

ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 46

AÑO VII

Madrid, junio de 1925

NÚM. 74

SUMARIO

BENITO GUITART TRULLS	Teatro Romano de Mérida.
L. B. S.	La obra del Salto de El Carpio.
DR. D. HUDING	Planeamiento urbano en Holanda.
	Libros, revistas, periódicos.

TEATRO ROMANO DE MÉRIDA

DE los edificios que nos ha legado la civilización romana en nuestra Península, es, indudablemente, el teatro de la antigua Augusta Emerita, erigido cuando ejercía el tercer consulado Marco Agripa (27 antes de J. C.), uno de los más notables, tanto por su estado de conservación, como desde el punto de vista histórico y artístico. Al contemplarle se recibe una emoción de grandiosidad que nos revela lo que llegó a ser la antigua Roma.

Se concibe la dominación que ejerció por las grandes dotes de colonizador que tuvo aquel pueblo, pues sabía atraerse a los naturales de los países subyugados en la forma de prestarles toda ayuda en la explotación de los productos naturales de su suelo, de lo que, en primer término, se beneficiaba Roma; dotándoles de cuanto significa bienestar y civilización, como vías, puentes, acueductos, desagües, anfiteatros, termas, circos, y levantando edificios de la importancia y fastuosidad del que nos ocupamos; y en el orden moral, dictando leyes tan sabias, que, después de los siglos transcurridos, son las raíces del derecho actual en multitud de casos. Su política de otorgar como un honor el título de ciudadano de Roma a los pueblos que consideraba dignos de ello, y que gozaban los habitantes de la capital de Lusitania Romana, demuestra cómo conocían la vanidad humana y se aprovechaban de ello para dominar.

Hoy son objeto todos los restos del teatro que se han encontrado enterrados en su interior, de una colocación en su primitivo emplazamiento, bajo la inteligente

dirección de los arqueólogos D. José R. Mérida y D. Maximiliano Macías, y del arquitecto D. José Gómez Millán, que, con paciencia de benedictinos, han ido casi cribando la tierra para recoger los fragmentos valiosísimos del monumento, buscándoles forma de acoplar unos a otros, hasta venir a componer el conjunto que hoy admiramos, fiel reconstrucción parcial del edificio como lo construyeron los romanos, con toda la majestad de concepción que supo apropiarse aquel pueblo, inspirándose en las obras griegas y buscando la colaboración de sus artistas, que en este caso parece indudable, no tan sólo en la ejecución de algunas estatuas que completaban la obra arquitectónica en los intercolumnios del frente de la escena o en la terminación de las columnas centrales aisladas que sobre pedestales debían alzarse, sino también en la composición general de la planta y algunos detalles de los elementos arquitectónicos, como capiteles, en uno de los cuales está grabado el nombre griego del que lo ejecutó.

Analizando lo que era el teatro en Roma, tendremos el origen y explicación de la manera de estar concebido el edificio de que tratamos.

El teatro de Roma tiene su antecesor en Grecia. Pompeyo, en el año 55 antes de Jesucristo, hizo construir en Roma el primer teatro permanente en piedra, copiándolo del de Mitylene, que admiró, y del que hizo levantar los planos con este objeto. Antes los hubo provisionales, en que un estrado de madera constituía la escena de los actores, cerrándolo por detrás con un tabique sin pinturas, presenciando la representación el público de pie, acotado el espacio por un barrera; tomando la precaución algunas veces de levantar la escena en la parte baja de una colina, en cuya pendiente se colocaban los espectadores para que resultase de mayor comodidad visual.

En ello ya vemos una analogía con el emplazamiento del teatro de Mérida, si bien hay que hacer notar que todos los teatros griegos tenían en esta forma escogido el terreno, mientras que los romanos, en la casi totalidad de los casos, fueron erigidos en solares planos, sosteniendo las gradas por medio de bóvedas.

Las representaciones escénicas eran accesibles gratuitamente en la generalidad de los casos al conjunto de ciudadanos romanos, comprendiendo a las mujeres y a los niños. Los esclavos, aun cuando legalmente eran excluidos, se les toleraba de pie en la segunda *præcinctio*, junto a *balteus*, estando prohibida la entrada a los extranjeros, a excepción de las embajadas y huéspedes de alcurnia invitados a las fiestas por el Estado.

En el teatro, como en el circo, el pueblo estaba repartido por categorías. Las primeras filas de la *cavea*, para los senadores; más tarde fueron trasladados a la *orchestra*. Los caballeros (con fortuna superior a 400.000 sextercios) recibían plaza de honor, destinándose a ellos las catorce primeras filas de las gradas.

Augusto modificó y reglamentó por la *Lex Julia teatralis* esta colocación, confirmando los privilegios dichos y designándoles la parte media de la *cavea*, colocando en la alta al pueblo bajo (*pullati*). Puso a las mujeres en sección especial, también en la parte alta, que estaban antes mezcladas con los hombres; separó de los paisanos a los militares; acordó plaza distinta a los hombres casados (*scamna maritorum*), destinando un *cuneus* especial para los niños nobles (*prætextati*) y

otro vecino a sus maestros. Había sitios de honor para los magistrados y sacerdotes. Además eran aún más honoríficos los emplazamientos de dos localidades de anteescena (*tribunalia*), situados encima de las dos entradas de la *orchestra*: en la de la derecha tomaban asiento el donador de los premios y el emperador; en la de la izquierda, la emperatriz, rodeada de las vestales.

Bajo el reinado de Domiciano estos reglamentos fueron confirmados y aplicados con un nuevo rigor.

En el teatro de Mérida se aprecia muy bien estas distinciones: las localidades de *orchestra* estaban constituídas por tres filas revestidas de mármol blanco. Dice el restaurador, Sr. Melida, que acaso no tuvieran asiento corrido más que en la tercera fila, y en las dos primeras es posible que colocaran asientos portátiles de bronce o de madera. La ley grabada sobre las placas de bronce de Osuna que están en el Museo Arqueológico Nacional, que contienen varios capítulos de la *Lex Coloniae Genetivæ Juliae*, dispone que nadie tiene derecho a sentarse en el teatro en los sitios designados en la *orchestra* a los magistrados, senadores, decuriones y otras autoridades y personas distinguidas: «Excepto los designados, ninguno se sienta en la *orchestra* para ver los juegos, ni lleve *asiento*»; con lo que se ve que hubo costumbre de hacerse llevar sillas, almohadones o banquetas al teatro, confirmando referencias de antiguos escritores.

Las demás gradas de la *cavea* de este teatro estaban revestidas de piedra granítica.

Las fiestas escénicas en Roma podían dividirse en fiestas anuales y fiestas extraordinarias.

Las primeras eran en número de siete: los *ludi romani* (septiembre), los *ludi plebeii* (noviembre), los *ludi Cerialis* (abril), los *ludi Apollinares* (julio), los *ludi Megalenses* (abril), los *ludi florales* (abril) y los *ludi Palatini* (enero).

Entre las fiestas extraordinarias se pueden citar principalmente: las representaciones *motivadas*, dedicadas a los dioses, antes o durante una guerra; las representaciones *dedicatorias*, con ocasión de la consagración de un teatro, por ejemplo; las representaciones *triumfales*, las representaciones seculares (*secularesludi*) y las representaciones *fúnebres*.

El tiempo de duración de los espectáculos fué variable. En el origen, los juegos de circo, carreras de caballos y carros habían constituido el programa de todas las fiestas romanas; cuando se añadieron las representaciones teatrales, fué el programa dividido en dos partes: la primera para los nuevos espectáculos, la segunda para los juegos de circo.

Al principio duraban un día; más adelante llegaron a durar dos semanas. Lo general durante el imperio, fué, para el teatro, de tres días en los juegos palatinos, y en los juegos seculares, de uno a tres días.

Se comprende que en una capital como la de la Lusitania, el teatro era una necesidad para la expansión del espíritu de sus habitantes en las manifestaciones del arte escénico, y la erección de un teatro de la capacidad (5.500 espectadores) y suntuosidad del que nos ocupa, nos demuestra el grado de cultura de los patricios y pueblo que en aquel entonces habitaban Augusta Emerita.

El trazado del teatro romano de Mérida está ajustado a las reglas que da Vitrubio para la construcción de ellos, mejorándolo para darle un espíritu de grandiosidad, y sus detalles nos indican que el arquitecto que lo trazó conocía las construcciones del arte griego; así, pues, en nuestra opinión, si no fué griego, fué un romano enamorado y conocedor de aquel arte quien lo concibió.

Según Vitrubio, para construir un teatro se empieza por trazar un círculo cuyo diámetro es proporcionado a la extensión que se quiere dar a la *orchestra*. Se ins-

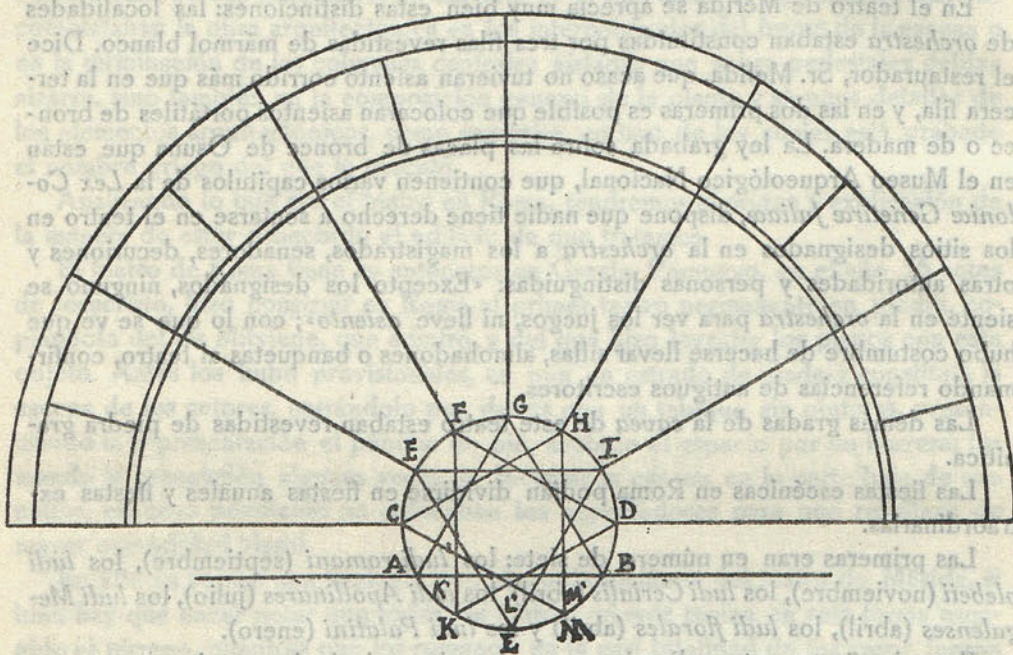
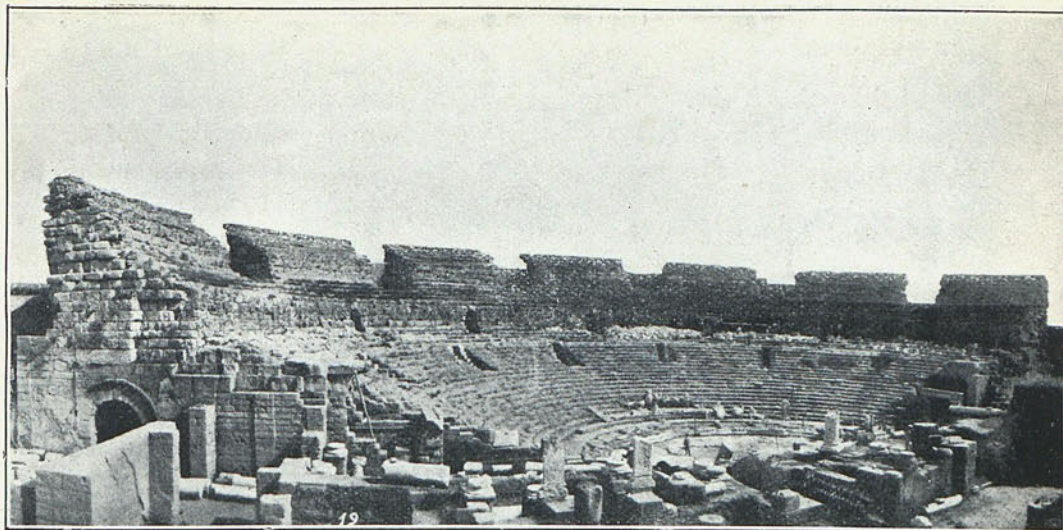
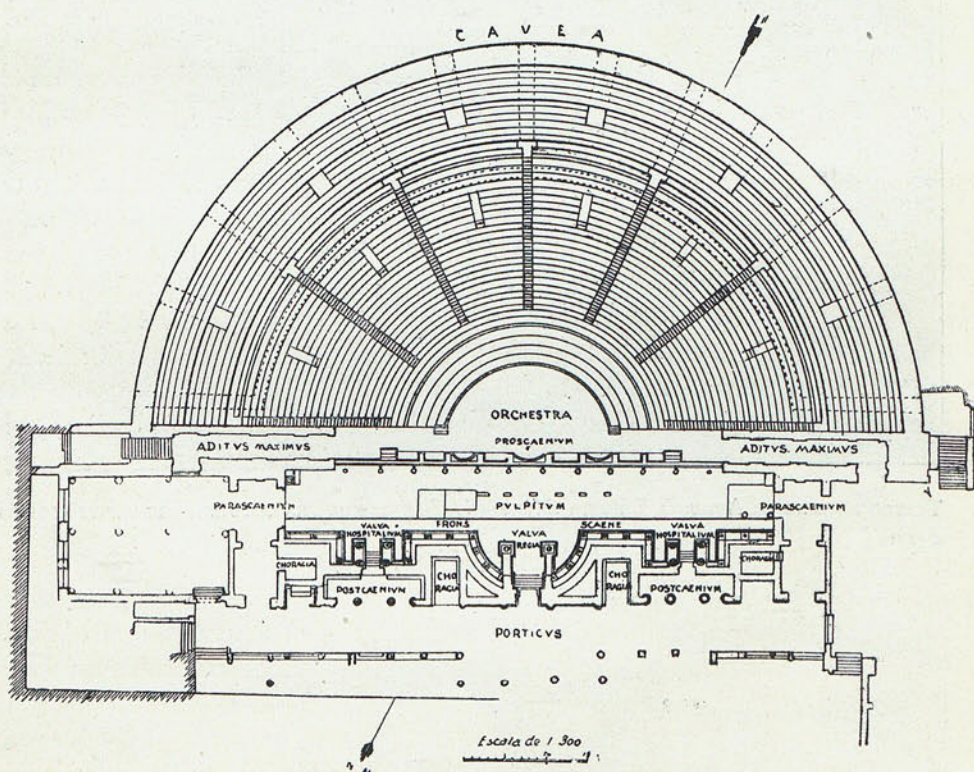


Diagrama del teatro romano, según Vitrubio.

criben cuatro triángulos equiláteros, de manera que sus vértices dividan la circunferencia en doce arcos iguales. Tomando un lado cualquiera de uno de estos triángulos *AB*, se obtiene el muro del fondo de la escena (*scæna frons*). Paralelamente a este lado, se traza una línea recta *CD* que pase por el centro; se tiene con ello el límite del *proscænium* y de la *orchestra*. Los vértices superiores *CEFGHID* marcan los puntos de partida de siete escaleras (*scalæ*), dividiendo la *cavea* en seis secciones *cunei* hasta la altura de la primera meseta semicircular (*præcinctio*). Por encima de esta meseta el número de escaleras deberá ser doble. De los cinco vértices inferiores restantes, los tres del centro determinan la disposición de las puertas del muro del fondo; en el centro, enfrente de *L*, se colocará la puerta real (*valvæ regię*) *L'*; a izquierda y a derecha, en frente de *K* y de *M*, las puertas de los departamentos de los huéspedes (*hospitalia*) *K'M'*. En las cercanías de los dos vértices extremos *AB* se encuentran los corredores laterales de la escena (*itineræ versurarum*). En los puntos de conjunción de la *cavea* y del *proscænium* se practicará, debajo de las graderías, corredores abovedados que sirvan para ingreso del público. Todo alrededor de la galería superior de la *cavea* se elevará un pórti-



VISTA DE LA «CAVEA» DESDE LA ESCENA ANTES DE LEVANTAR LAS COLUMNAS DEL «FRONS SCÆNE».



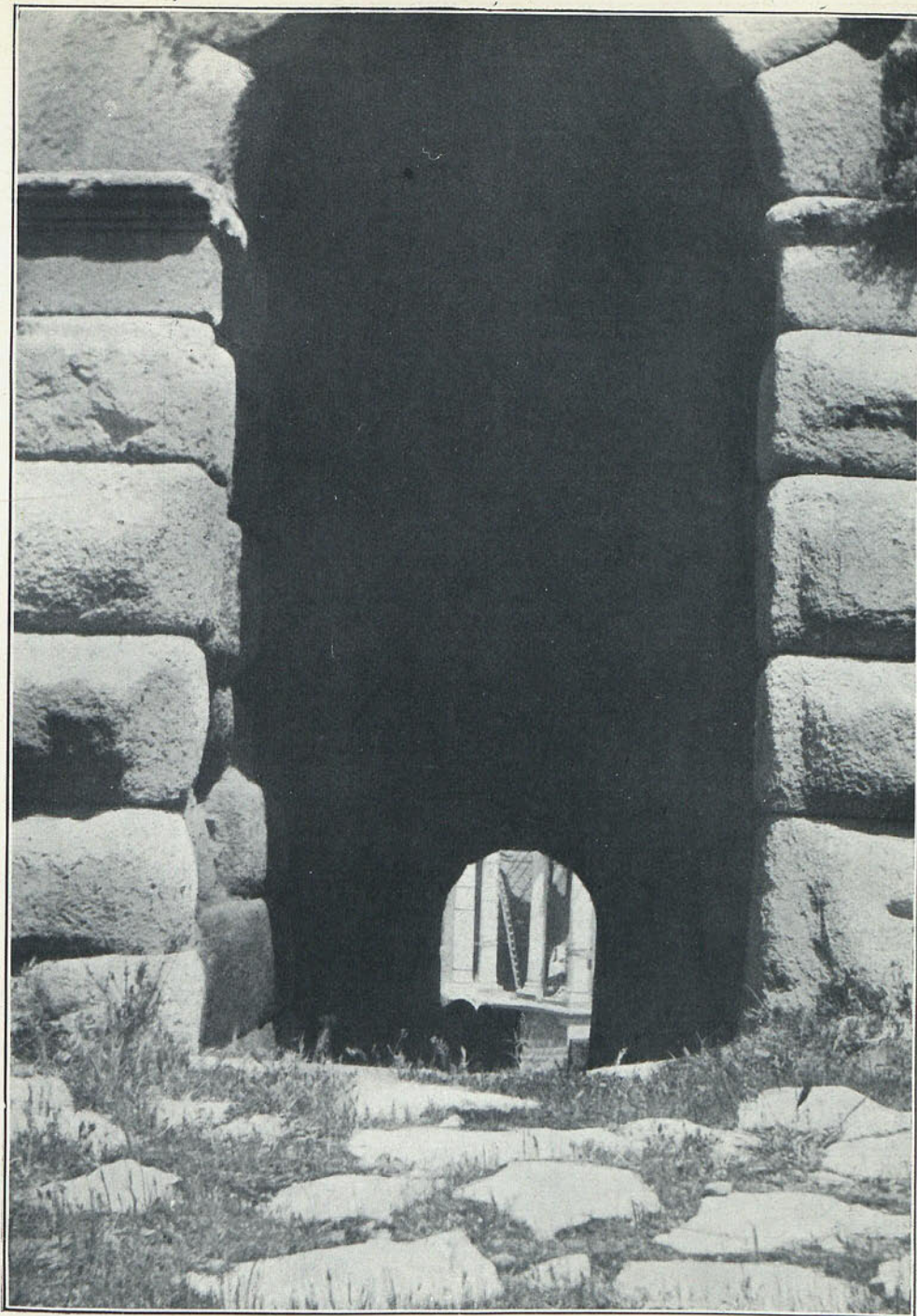
PLANTA DEL TEATRO ROMANO, DE MÉRIDA, DE D. A. PULIDO, RECTIFICADA CON LOS DATOS FACILITADOS POR D. J. R. MÉLIDA.





TEATRO ROMANO DE AUGUSTA EMERITA (MÉRIDA). —DETALLE DE UNA COLUMNA CON CAPITEL CORINTIO.





TEATRO ROMANO DE AUGUSTA EMERITA (MÉRIDA). — ENTRADA A LA PARTE ALTA DE LA «CAVEA» DESDE LA CALLE QUE SE VE EMPEDRADA, QUE CIRCUNDA AL TEATRO.





TEATRO ROMANO DE AUGUSTA EMERITA (MÉRIDA). — DETALLE DEL CUERPO DE LA «FRONS SCENE»,
JUNTO A LA «VALVE» HOSPITALARIA.





TEATRO ROMANO DE AUGUSTA EMERITA (MÉRIDA). — CONJUNTO DE LA «FRONS SCÆNE».





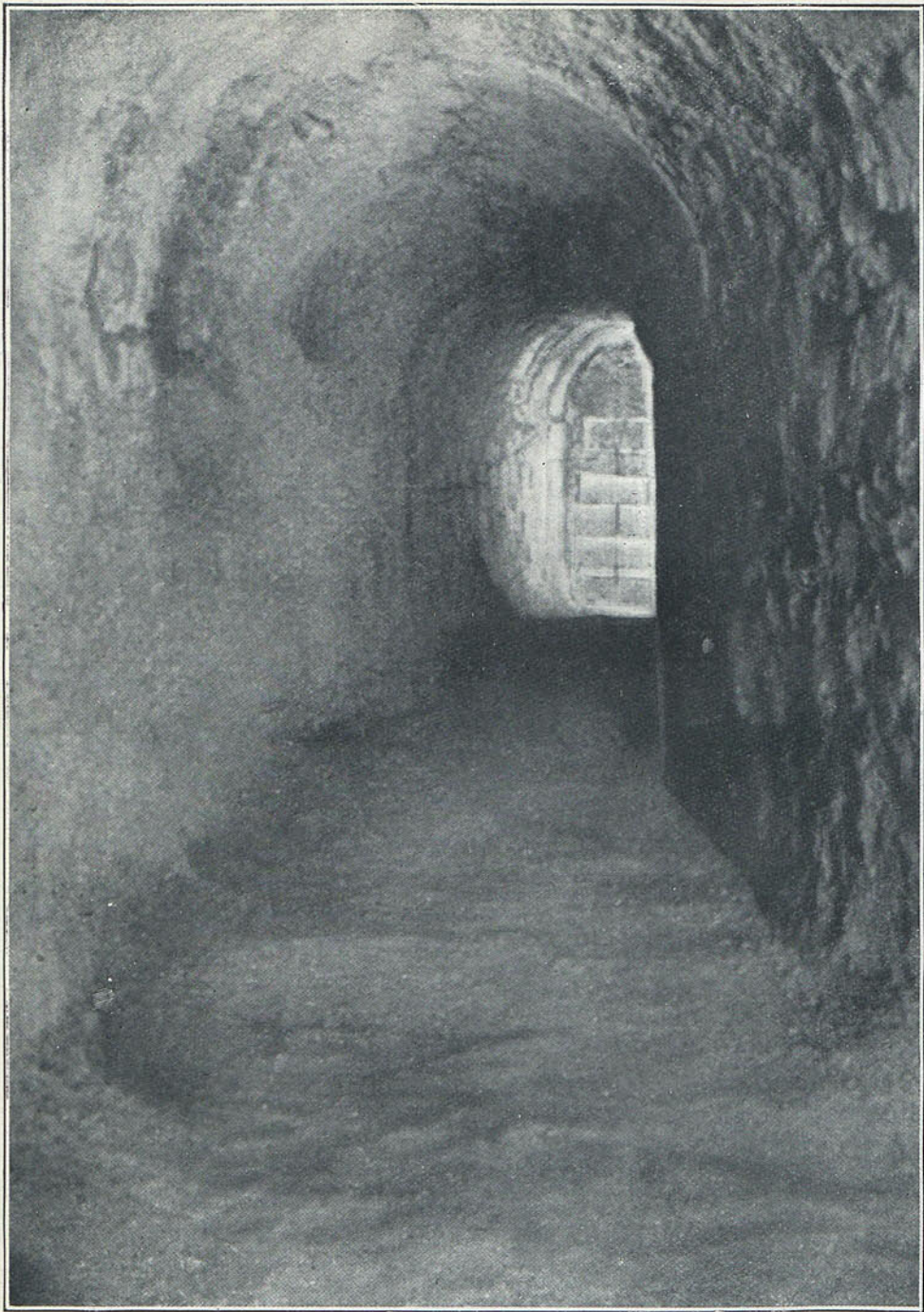
TEATRO ROMANO DE AUGUSTA EMERITA (MÉRIDA). — DETALLE DEL TRIPLE TORO DE LAS DOS COLUMNAS CENTRALES DE LA «VALVA REGIA».





TEATRO ROMANO DE MÉRIDA. — INGRESO LATERAL.





TEATRO ROMANO DE MÉRIDA. — GALERÍA SEMIANULAR DEBAJO LAS GRADAS DE LA «CAVEA».





ESTATUA DE LA DIOSA CERES.



ESTATUA DEL DIOS PLUTÓN.



ESTATUA DE PROSERPINA.



TORSO DE LA ESTATUA DEL EMPERADOR ADRIANO.

co, cuya altura deberá, por razones de acústica, ser igual a la del muro del fondo de la escena. La longitud de la escena romana debe ser igual al doble del diámetro de la *orchestra*. La altura del *proscænium* no sobrepasará de cinco pies romanos (1,48 metros).

De este trazado, partiendo de la división en siete partes en que ha quedado dividido el hemiciclo destinado al público, al estar derribados los siete arcos de las entradas altas, han tomado el vulgar nombre de *Siete sillas* las ruinas del teatro de Mérida.

Son de notar las precauciones que tomaban para la comodidad de los espectadores, procurando que en las inmediaciones hubiese edificios cubiertos que ofreciesen abrigo en caso de lluvia (odeones, gimnasios, pórticos, etc.). Encima de la *cavea* se extendía un *velarium* para dar sombra, y eran usuales las aspersiones de agua fresca y perfumada.

La acústica era excelente por haber escogido en su trazado las condiciones más favorables a la propagación y concentración del sonido. Además, el hacer el piso de la escena de madera, era quizás con el mismo fin. Vitrubio prescribe, como se ha dicho, que la *scæna* y la *cavea* sean de igual altura; recomendando se dispongan alrededor vasos de cobre, o en rigor de tierra cocida, todos de un timbre diferente, para recoger y enviar la voz de los actores amplificada y embellecida, aun cuando tenemos nuestras dudas de la eficacia de este recurso.

No vamos a extendernos más haciendo una reseña detallada de este monumento por haberlo hecho con gran acierto sus restauradores, y a sus publicaciones (1) pueden acudir los que tengan interés en su descripción, habiendo procurado sólo por nuestra parte dar noticia de lo que era en Roma un edificio de este género, para que por analogía se comprendiera mejor la disposición adoptada en este caso para la resolución del problema, permitiéndonos hacer notar algo que nos ha impresionado en nuestra visita de turista y que no hemos visto citado por ellos, ya por ser recientes los trabajos de reconstrucción, ya por no tener quizás la importancia que a nuestro juicio merece.

Uno de los detalles arquitectónicos que nos llamó la atención por su originalidad en la forma que está en el teatro, por no tener noticia de un ejemplar semejante en ninguna de las manifestaciones de la arquitectura romana, es el que se refiere a la base de las dos columnas centrales, a cada lado de la *valvæ regiae*, y a las basas de las dos pilastras del mismo lugar, correspondientes a los frentes de dichas columnas; las cuales, a nuestro entender, estarían aisladas, pues sus fustes tienen mayor altura (unos 0,80 metros) que los de los dos cuerpos laterales del frente de la escena, que bien podrían estar destinadas a soportar encima del capitel un pedestal con la estatua de Marco Agripa, o del emperador Augusto, fundador de Mérida, o de Adriano, que reconstruyó este teatro después de un incendio, al que dotaría de muchas de las estatuas de los intercolumnios, coincidiendo con el renacimiento escultórico griego que hubo en su tiempo.

(1) *Mérida monumental y artística*, por D. Maximiliano Macías.

«Memoria del teatro romano de Mérida», publicada por la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (1915), por D. José R. Mélida.

Arquitectura civil española, por D. Vicente Lampérez.

Estas bases, formadas por un plinto cuadrado en planta sobre el que descansa un triple toro acordado por dos escocias con sus filetes, como puede apreciarse en la fotografía que reproducimos, tienen la particularidad de que el toro central presenta una serie de acanaladuras horizontales, de los que se ven ejemplares, pero sobre el toro superior de un doble toro, en las columnas de la arquitectura griega; entre otras, en el templo de Victoria Apta, en el Erecheion y en los Propileos.

Las demás columnas, incluso las correspondientes a las *valvæ hispitalaria*, o sean las puertas laterales, presentan el doble toro acordado por una escocia como en la mayoría de las columnas corintiorromanas.

Hay multitud de ejemplares de columnas con el toro de sus bases adornado. En Mileto lo vemos cubierto de palmetas, de flores acuáticas o de hojas de laurel, siendo numerosos en el arte romano con follajes superpuestos simulando una corona; pero en la forma de triple toro y con acanaladuras horizontales en el central sólo conocemos este ejemplar.

La serie de reproducciones fotográficas con que completamos esta recopilación de datos sobre el teatro romano aplicándolo al de Mérida, da una idea más exacta de cuanto pudiéramos decir sobre el mismo; ella nos hace ver la magnificencia del edificio con que Marco Agripa, actuando en nombre de Octavio Augusto, quiso deslumbrar a los habitantes de la capital de Lusitania, mostrándoles la grandeza de Roma, que en una provincia erigía tales monumentos y sabía dotarles con tal riqueza de mármoles y bronce para completar el efecto de sus líneas.

El anhelo de todo amante de nuestro arte debe tender a que se coloque el segundo orden de columnas del piso alto y reconstruir con cuantos elementos están recogidos y clasificados todos los muros de la *post scaena* y columnata del pórtico de aquella parte del edificio y desenterrar la avenida que conduciría desde la población al pórtico.

A visitar Mérida deberían estar obligados los alumnos de la clase de Conjuntos arquitectónicos de las Escuelas de Arquitectura de Madrid y Barcelona, no en plan de turistas, sino permaneciendo una larga temporada levantando planos de todo lo descubierto, investigar el trazado de la antigua población romana, con los servicios de aguas y desagües que tenía, y bajo la dirección de sus profesores proyectar la reconstitución de los edificios tal como los concibieron los que los erigieron; no debiendo limitarse a los de la época romana, que indudablemente son los más importantes, sino también de la época visigótica, que en Mérida hay mucho que investigar, sobre todo en el Conventual, así como de la época de la dominación árabe.

La población actual está sobre parte de la romana, que se extendía a terrenos próximos destinados en la actualidad a tierras de labor, fáciles, por tanto, de expropiar y excavar.

El Estado es el que viene obligado a hacer estos trabajos en gran escala y a destinar las cantidades necesarias para estas investigaciones de cultura patria, y con los hallazgos, que no serían pocos, reuniríamos en nuestros museos unas colecciones que podrían parangonarse con las mejores de Italia.

Hasta ahora sólo ha venido consignando en presupuesto durante un período de unos doce años 15.000 pesetas, que elevó a 25.000 en los dos últimos; con ello puede asegurarse que ha hecho un magnífico negocio, aparte de lo que representa en el orden moral, pues cuanto se ha descubierto y reconstruido tiene un valor inmenso comparado con lo que ha gastado.

Podríamos regocijarnos de que todos sus dispendios sean tan reproductivos como lo que ha empleado en estas obras del Teatro, Anfiteatro y Circo de Mérida.

Recopilación hecha por

BENITO GUITART TRULLS.

Arquitecto.



(Dibujo del arquitecto Sr. Diz.)

LA OBRA DEL SALTO DE EL CARPIO ⁽¹⁾

LA construcción del Salto de El Carpio (Córdoba) por la Compañía Anónima Mengemor, constituye una de las obras de mayor interés entre las más recientes. Es autor del proyecto el ingeniero D. Carlos Mendoza, y la parte arquitectónica del mismo ha sido resuelta con singular acierto por nuestro compañero D. Casto Fernández-Shaw e Iturralde.

Sobradamente conocidas las nuevas ideas que parecen orientar la arquitectura, no nos parece necesario justificar nuestro elogio hacia la labor, tan bien orientada de concepto como de resolución técnica, del Sr. Fernández-Shaw.

Por el acierto que representa la obra del Salto de El Carpio y por lo que puede tener de iniciación para un colaborar más estrecho entre arquitectos e ingenieros, felicitamos a sus autores.

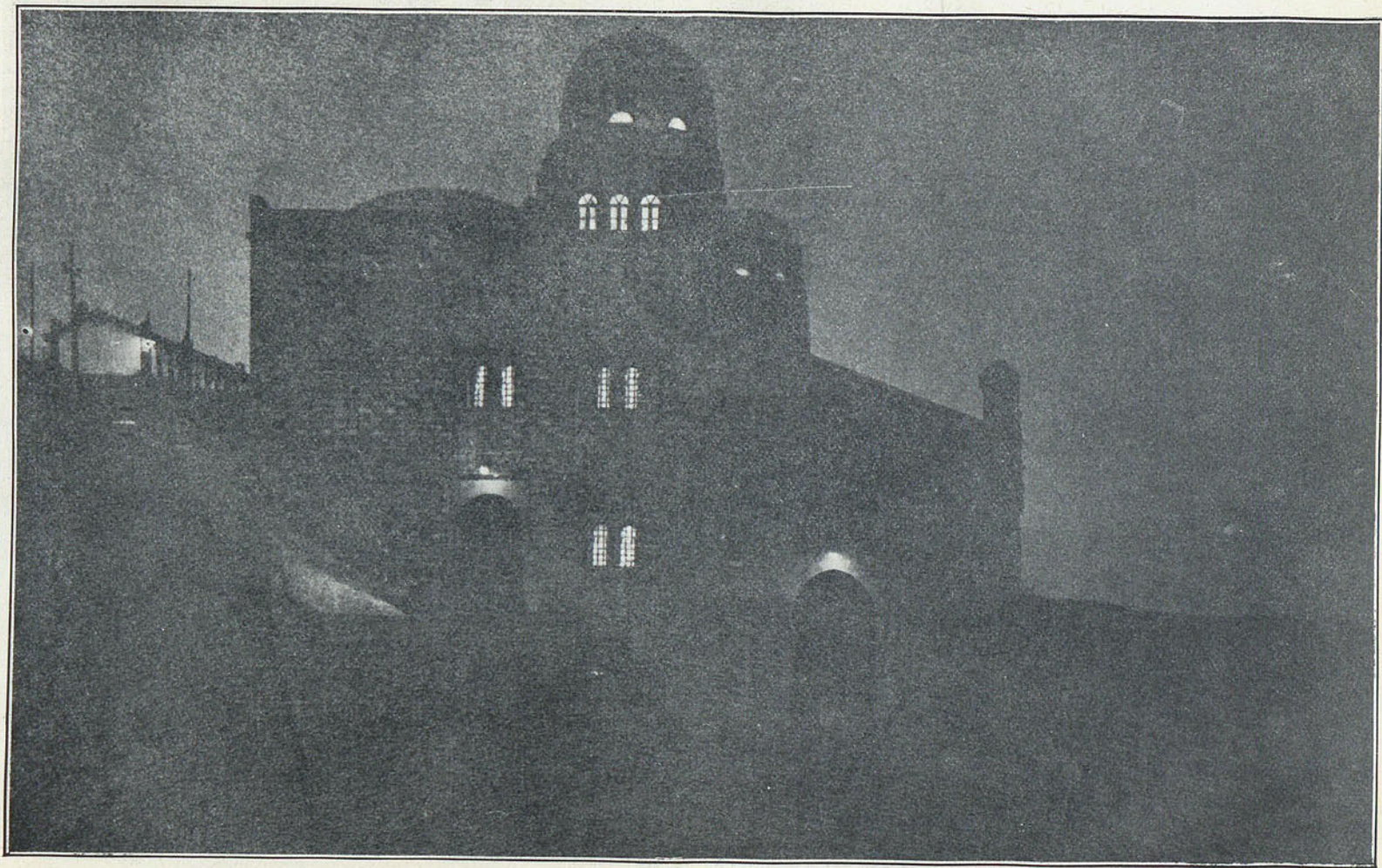
Cerca del pueblo de Pedro Abad, en la provincia de Córdoba, se encuentra emplazada la presa, de seis tramos, cerrada por compuertas Stoney (indicadas para ríos como el Guadalquivir, de caudal variable), que producen, cuando están echadas, un desnivel de 14 metros, el que, en unión del originado por el desnivel del río en una revuelta, da lugar a un salto total, en la central, de más de 20 metros. El embalse de la presa comunica con la central hidroeléctrica por un túnel de un kilómetro de longitud. Además de estas dos obras, se ha construido en Córdoba un centro de transformación.

En la presa, un torreón da acceso al puente de compuertas y taller de reparaciones, el cual está rematado por un pequeño cuerpo. Por debajo del torreón pasa la carretera, que continúa por el puente construido sobre los machones de las compuertas. El material empleado para la obra de fábrica es el de bloques de hormigón en masa, haciéndose los forjados con hormigón armado. El tiempo invertido en la ejecución de la obra ha sido el de tres años.

La central está emplazada en las cercanías del pueblo del Carpio. Consta de la gran nave donde están instalados los alternadores, que producen diez mil caballos de fuerza, y dependencias para transformadores, pararrayos, etc.

La silueta exterior del edificio acusa la línea que siguen en su interior las tuberías que alimentan las turbinas de un torrente de agua. Su exterior, por la disposición de masas y la agrupación de las cúpulas, parece recordar las arquitecturas

(1) Proyecto premiado con Medalla de oro en la Exposición Internacional de Artes Decorativas, de París, 1925.



SALTO DEL CARPIO (CÓRDOBA). — LA CENTRAL. — Arquitecto: *Casto Fernández-Shaw*.

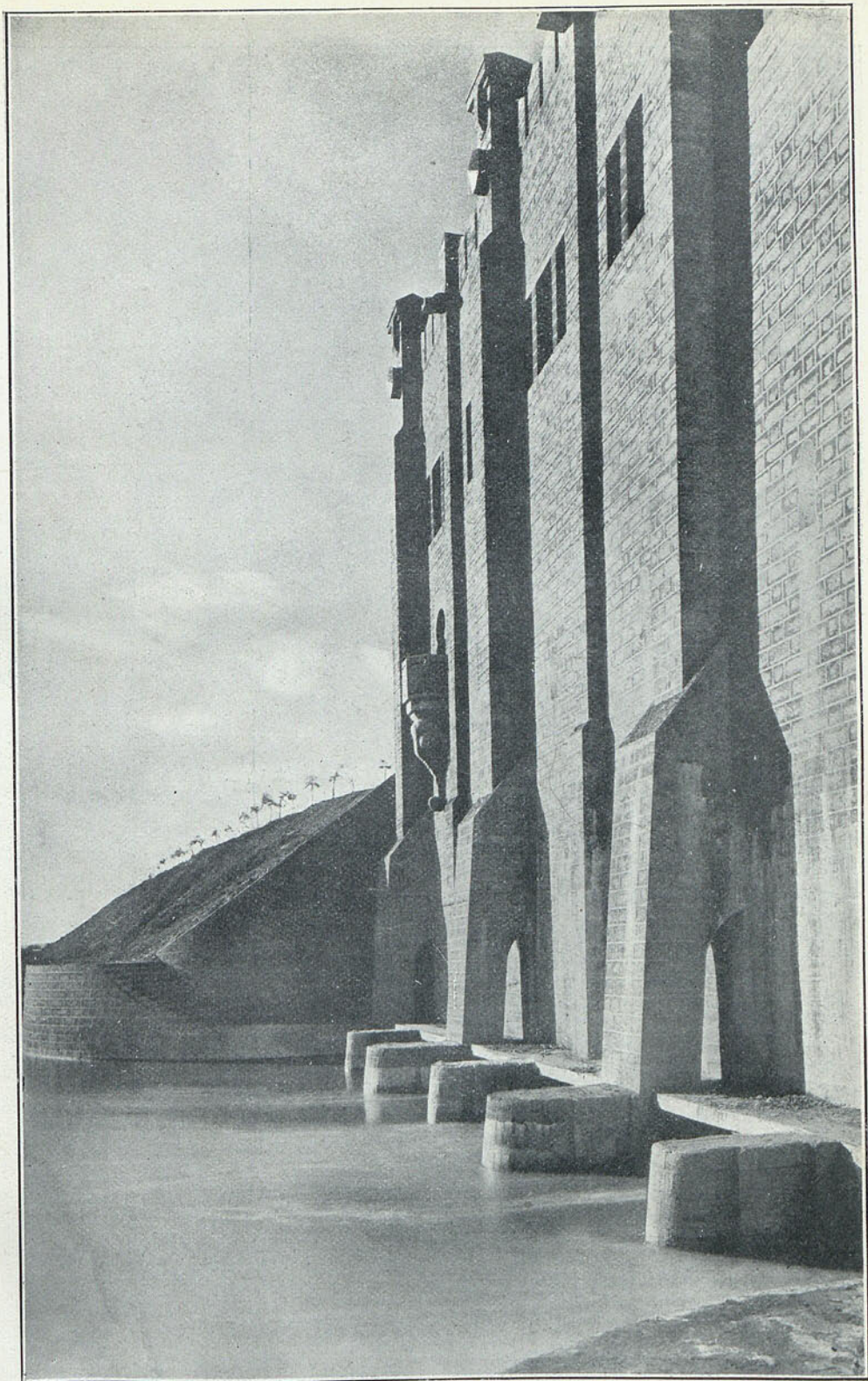
(Fot. Lladó.)





SALTO DEL CARPIO (CÓRDOBA). — LA CENTRAL. — Arquitecto: *Casto Fernández-Shaw*. (Fot. Lladó.)





SALTO DEL CARPIO (CÓRDOBA). — LA CENTRAL. — DETALLE. — Arquitecto: *Casto Fernández-Shaw*.
(Fot. Lladó.)

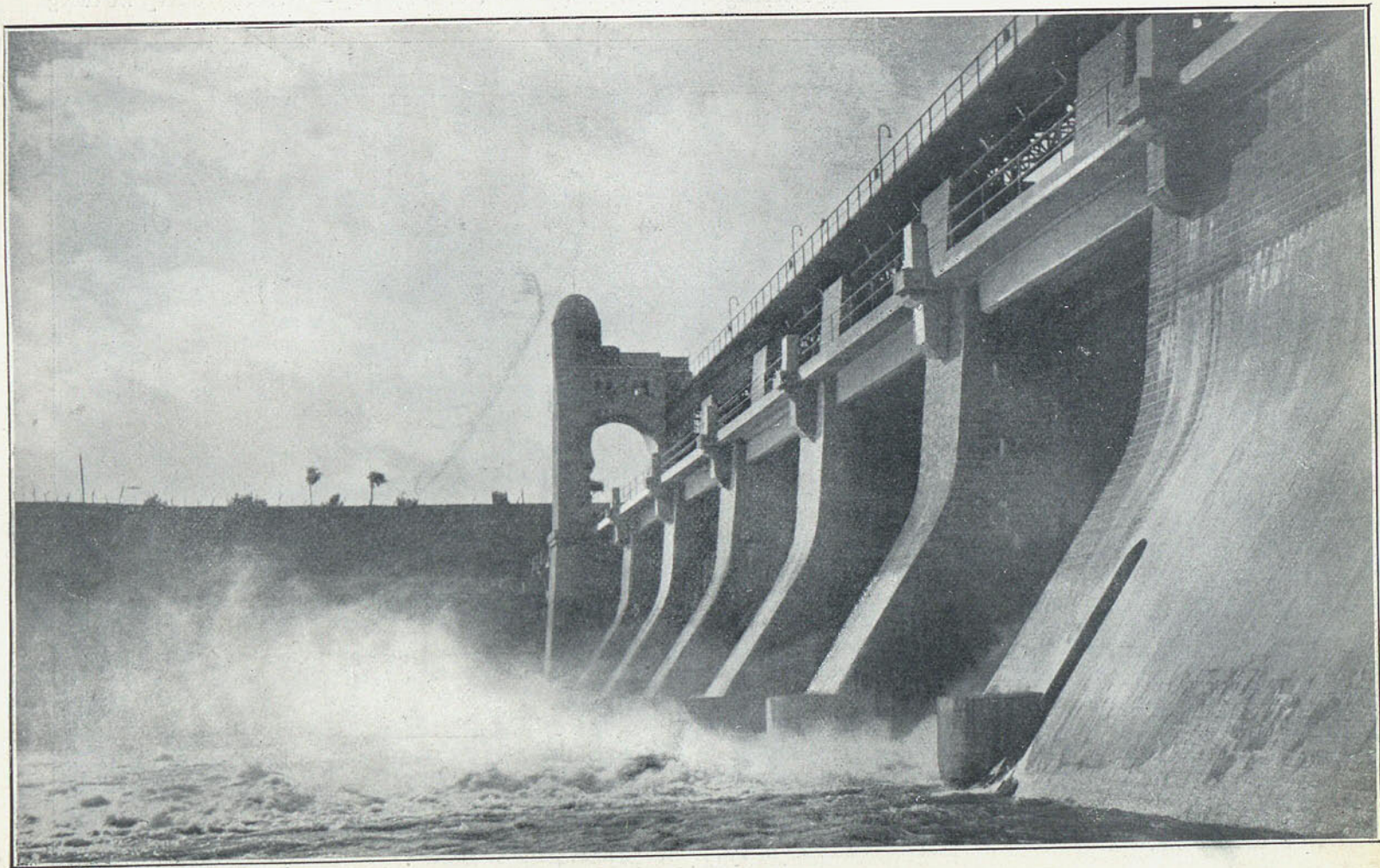




SALTO DEL CARPIO (CÓRDOBA). — LA PRESA. — Arquitecto: *Casto Fernández-Shaw*.

(Fot. Lladó.)

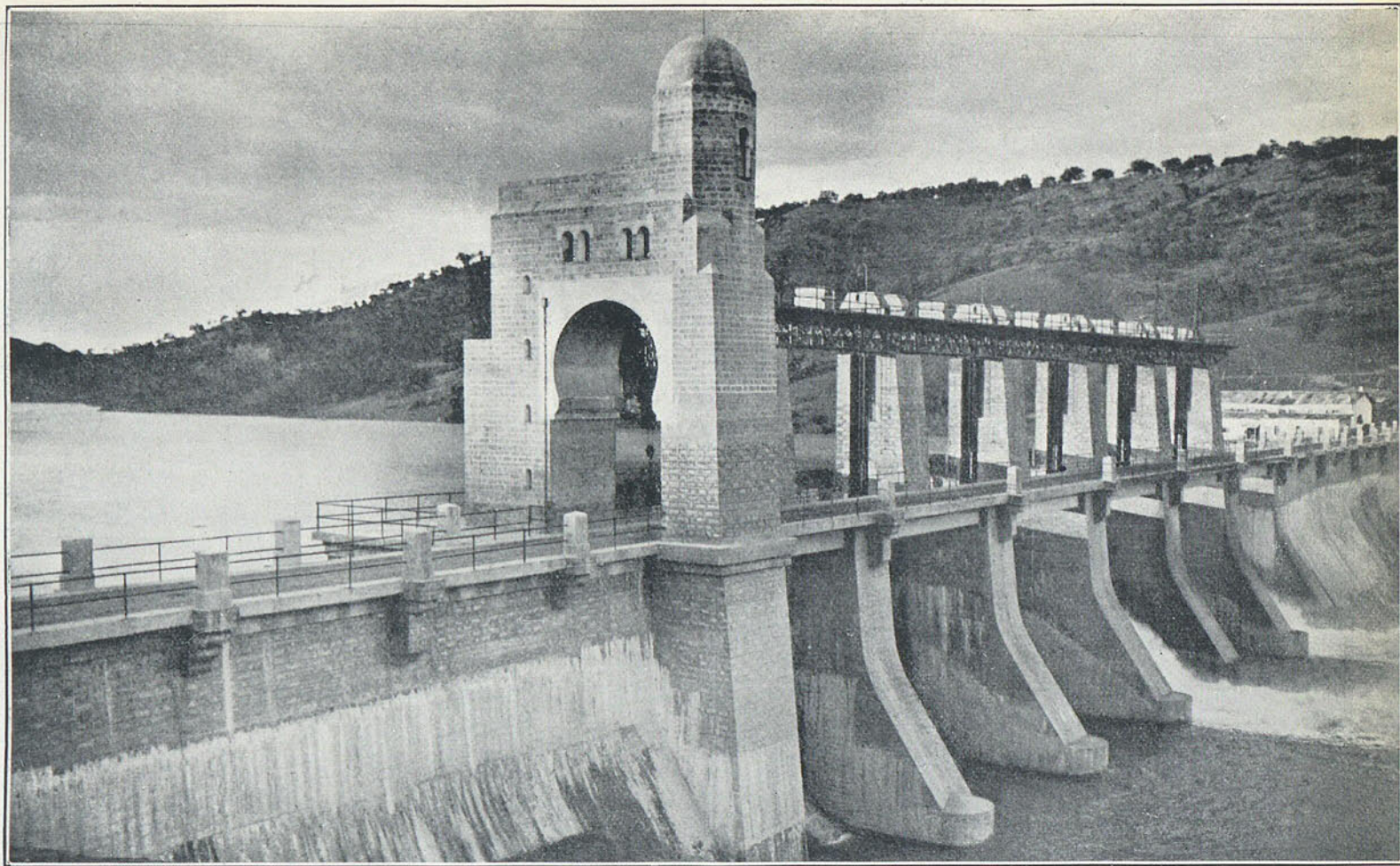




SALTO DEL CARPIO (CÓRDOBA). — LA PRESA. — Arquitecto: *Casto Fernández-Shaw*.

(Fot. Lladó.)





SALTO DEL CARPIO (CÓRDOBA). — TORREÓN EN LA PRESA. — Arquitecto: *Casto Fernández-Shaw*.

(Fot. Lladó.)

orientales. La puerta de entrada está inspirada en la del mirab de la Mezquita. La cabeza de elefante que sirve de ménsula al balcón de la fachada sobre el río, ha sido modelada por el escultor Juan Cristóbal.

Esperamos que la acertada intervención de un arquitecto en el proyecto de El Carpio, subrayando con su labor los valores iniciales de la obra y su fuerza de expresión, habrá de ser recogida en el porvenir, por lo que tiene de orientación para este género de trabajos.

L. B. S.



II.—Planamiento urbano obligatorio.

Conforme a la ley de 1901, todos los Municipios de más de 10.000 vecinos y aquellos inferiores en número cuya población haya aumentado en un 20 por 100 en cinco años, tendrán la obligación de presentar un plan de ensanche. Este plan será nuevamente discutido cada diez años por lo menos, y enmendado si es necesario.

(1) — Del Boletín de la International Federation for Town & Country Planning & Gardens, China.

PLANEAMIENTO URBANO EN HOLANDA ⁽¹⁾

PROCEDIMIENTO, FACULTADES Y OBLIGACIONES

I. — Disposiciones legales.

Ley de Casas de 1901 (junio 22), revisada en 1921 (febrero 19).

LA facultad conferida a las autoridades locales de controlar el desenvolvimiento de sus poblaciones, es independiente de dicha ley. Tienen plenas facultades en cuanto afecta al «orden público, a las costumbres, a la salud y a la casa de la autoridad local», siempre que no intervengan en cuestiones de interés provincial o del Estado. No necesitan poderes especiales, como, por ejemplo, en la Gran Bretaña. Se ha discutido hasta qué punto una cuestión interesa puramente a la localidad. Las facultades se han extendido al mismo tiempo que se desenvolvían las teorías relativas a la restricción de los derechos afectos a la propiedad privada, en provecho de la comunidad.

Y, aunque existían poderes legales, se proyectaban ensanches en casos excepcionales solamente, a decir verdad, antes de aparecer la ley.

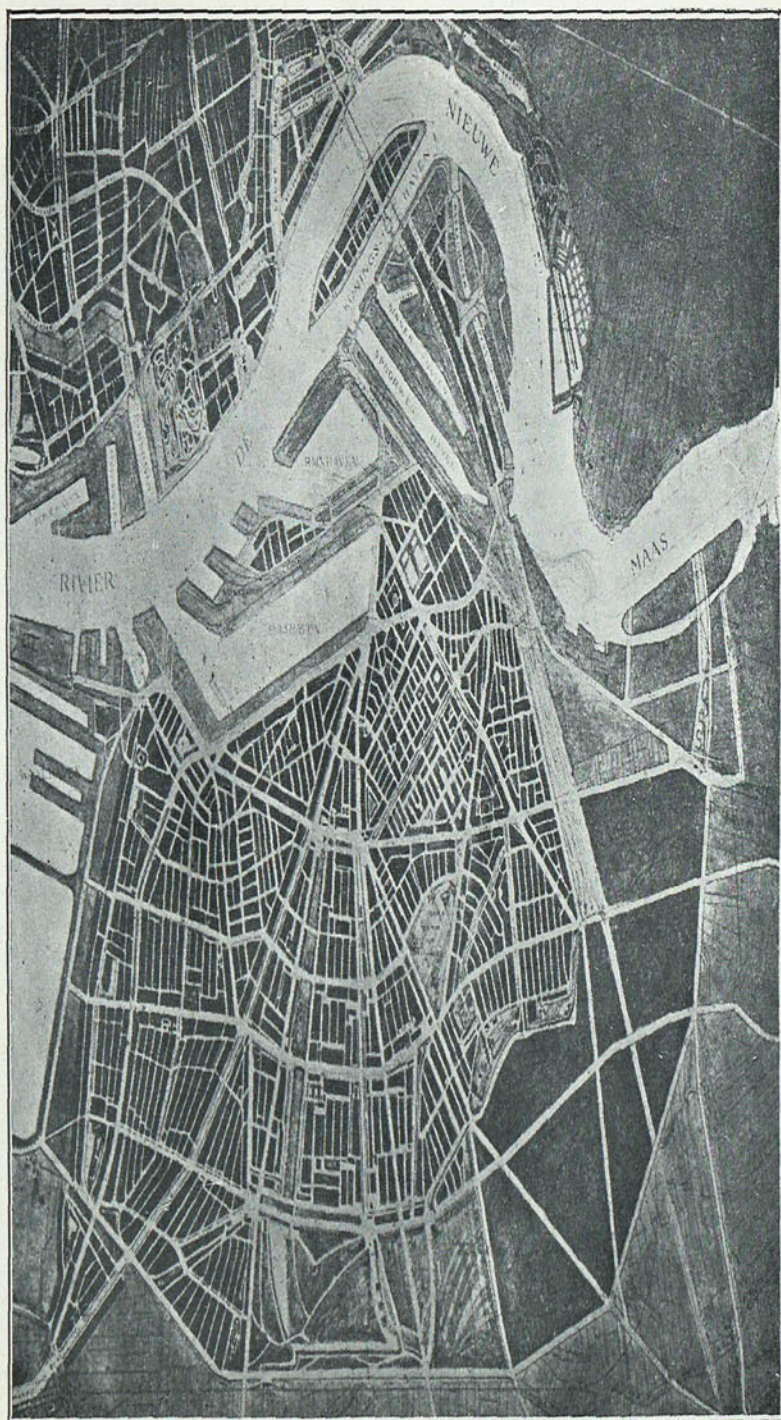
La ley de 1901 aclaró ciertos extremos dudosos relativos a las facultades de las autoridades locales, hizo obligatorio el planeamiento urbano y reglamentó el procedimiento, introduciendo la aprobación del plan por parte del Gobierno provincial, así como el derecho de apelación ante el Gobierno central. La ley ha hecho obligatorio para las autoridades locales la creación de reglamentos por que se rija la edificación, en que deben regularse determinados extremos de interés para el planeamiento urbano, como, por ejemplo, el emplazamiento de construcciones en las vías y su mutua relación, así como la altura de las construcciones.

Antiguamente el Ministerio de Gobernación era el encargado; hoy corresponde el asunto al Ministerio del Trabajo.

II. — Planeamiento urbano obligatorio.

Conforme a la ley de 1901, todos los Municipios de más de 10.000 vecinos y aquellos inferiores en número cuya población haya aumentado en un 20 por 100 en cinco años, tendrán la obligación de presentar un plan de ensanche. Este plan será nuevamente discutido cada diez años por lo menos, y enmendado si es necesario.

(1) Del Boletín de la International Federation for Town & Country Planning & Garden Cities.



ROTTERDAM: PLANO PARA EL ENSANCHE SUR. — Arquitectos: Grandpré Molière y Verhagen Enkok, en colaboración con la oficina municipal de obras públicas.

La ley de 1921 faculta al Gobierno provincial para que ordene a las autoridades locales no comprendidas en las categorías precitadas, la preparación de un plan o aditamento, o que en unión de las autoridades comarcanas contribuyan al embrión del planeamiento regional.

Las demás autoridades podrán preparar sus planes voluntariamente.

A falta de autoridad local, hará sus veces el Gobierno provincial.

III. — Autoridades y funcionarios encargados de la preparación y ejecución del plan.

Son responsables los Concejos. La preparación efectiva, en las poblaciones de mayor importancia, corre, generalmente, a cargo del Departamento municipal de Obras Públicas, con la cooperación frecuente de un arquitecto municipal proyectista. En las poblaciones de menor importancia se confiará el cuidado a un perito planeador.

La autoridad local es la responsable de la ejecución del plan.

IV. — Areas planeables.

a) *Areas sin edificar.* — El plan de «ensanche», por su propia naturaleza, deberá incluir los terrenos no edificados.

b) *Areas agrícolas.* — No es seguro que se consienta la reserva de terrenos para labores agrícolas. Puede argumentarse que la revisión de 1921 modificó el carácter del plan de ensanche (véanse los párrafos VI y VIII), y que este carácter consiste ahora en fijar el empleo futuro incluso del terreno. Este es un poderoso argumento en favor de una decisión afirmativa; pero es difícil que se acepte como norma general, particularmente porque pone en pie la cuestión de la compensación (1).

c) *Areas edificadas.* — Estas no se incluirán en un plan de «ensanche».

La fijación de los límites de construcción y la prohibición de edificar en solares señalados (*bouwverbod*, véase el párrafo VI), la demarcación y expropiación pueden, sin embargo, contribuir a este fin.

V. — Planeamiento de un área perteneciente a una autoridad local colindante.

Las autoridades locales no podrán planear áreas que pertenezcan a Municipios colindantes.

(1) El Consejo de Administración del Planeamiento Urbano del Instituto Holandés para la edificación y el planeamiento urbanos acaba de nombrar una Comisión encargada de investigar la cuestión.

VI. — Procedimiento para la preparación del plan.

Después de su preparación, el plan, con los mapas (1/2.500), etc., será expuesto a examen público en la Casa-Ayuntamiento durante cuatro semanas por lo menos, con el fin de que todo el mundo pueda hacer observaciones, debiendo anunciarse en uno o dos periódicos de la población. Transcurridas las cuatro semanas, el Concejo examinará las indicaciones que se le hagan, decidirá y nuevamente se someterá el plan a pública inspección durante otras cuatro semanas. Luego se enviará el mismo al Gobierno provincial, quien después de escuchar al funcionario de Sanidad pública (Sección de Casas), aprobará o desechará el plan.

Si el Gobierno provincial no aprueba el plan, el Municipio está facultado para apelar ante el Gobierno central.

En caso de no aprobación por parte del Gobierno provincial o del central, el Concejo deberá revisar el plan para conformarlo a las objeciones que se le hayan puesto, enviando el plan revisado para su aprobación al Gobierno provincial dentro de los doce meses siguientes a la fecha de la decisión.

Desde 1921 el plan tiene fuerza legal. Antes de la revisión de 1921, un plan de ensanche no era para el Municipio más que un plan de trabajo, pues no alteraba ninguno de los derechos de los dueños del territorio comprendido, que podían disponer de su propiedad en la misma forma que antes de la aprobación del plan.

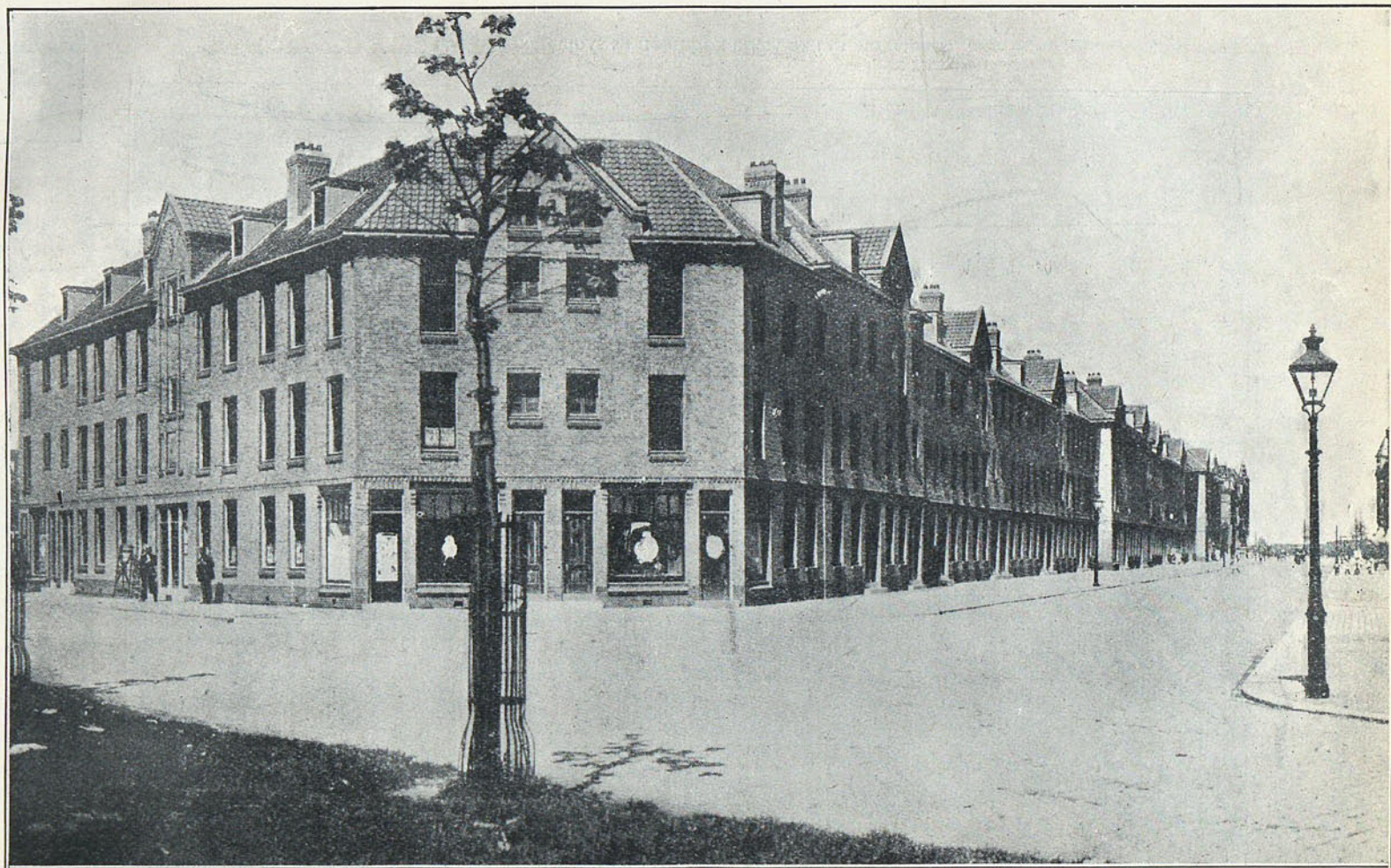
Sin embargo, las autoridades locales estaban facultadas para ejecutarle.

La mayor parte de los estatutos sobre edificación contienen, en primer lugar, una cláusula prohibiendo la edificación a no ser en vías existentes o en vías establecidas de conformidad con determinadas exigencias municipales (véase VIII).

Segundo. Al proyectarse el trazado de una vía, la autoridad local podrá publicar una orden especial (*bouwverbod*) prohibiendo el que se edifique en el lugar destinado al trazado de dicha vía, aun cuando el citado lugar confine con vía ya existente. Si la orden afecta a más de un tercio de una propiedad, habrán de precisarse ante el Gobierno provincial, a cuya aprobación está sujeto el *bouwverbod*, las razones que no han permitido a la autoridad local adquirir el terreno, lo que equivale, después de todo, a desaprobar el plan en el caso de que no se adquiriera el terreno.

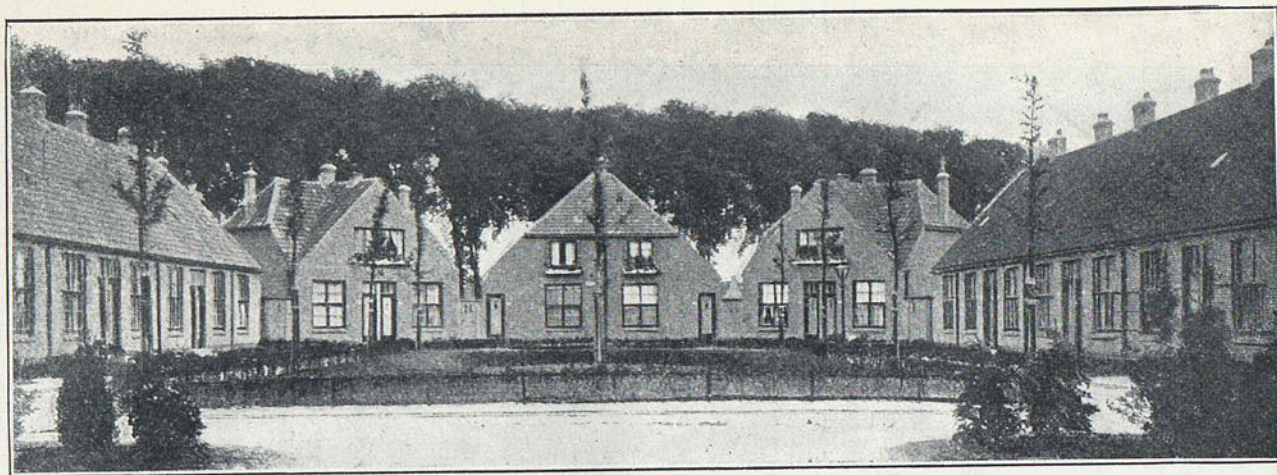
Tercero. El trazado de terrenos edificables es apenas factible sin la cooperación de la autoridad local (véanse IX y X). Esta cooperación puede denegarse si el proyecto de trazado es contrario al proyecto de urbanización, aunque es dudoso que a la larga una autoridad local pueda rehusar su cooperación en el trazado de terrenos cuyos propietarios estén dispuestos a conformarse a las exigencias generales relativas a caminos, fundándose solamente en que la autoridad local estima que el área que se debate ofrece condiciones magníficas para un parque, aunque no esté dispuesta a adquirir el terreno.

Finalmente, la autoridad local está facultada para adquirir, lo mismo si accede voluntariamente el propietario que mediante expropiación forzosa, todo terreno comprendido en un plan de ensanche (véase XI).



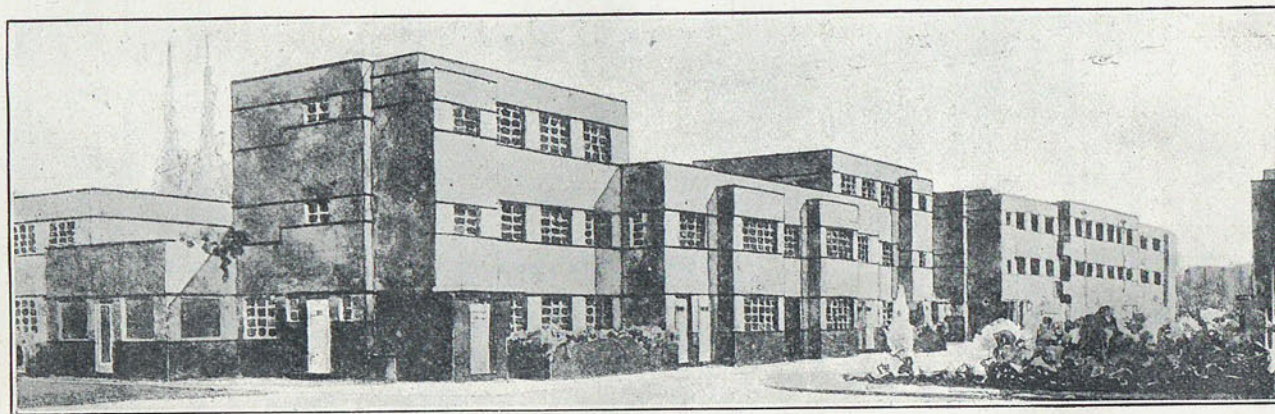
ROTTERDAM: BOCHSPOLDER. — VIVIENDAS OBRERAS.





ROTTERDAM. — CASAS CONSTRUÍDAS POR EL AYUNTAMIENTO.

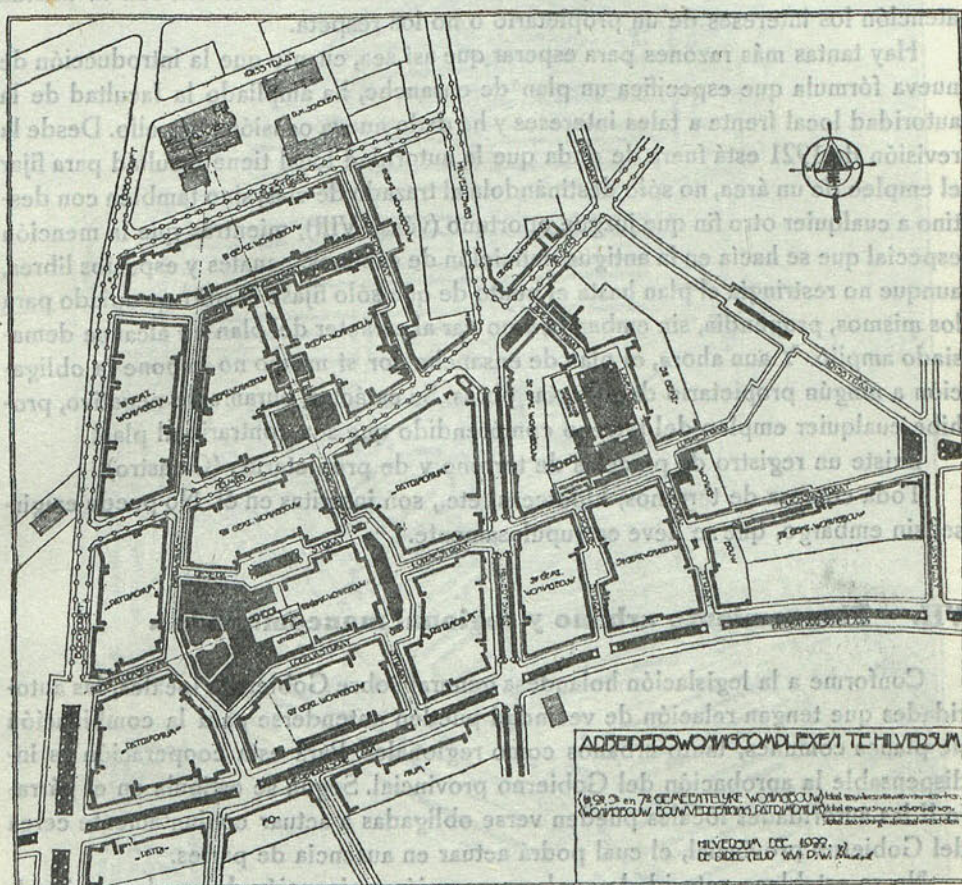
Arquitecto: Dahlen.



CASAS CONSTRUÍDAS EN HORMIGÓN CERCA DE LAS ANTERIORES.



Desde la revisión de 1921, el plan tiene fuerza legal una vez aprobado definitivamente, pues las autoridades locales no pueden facilitar permisos de edificación que no estén de acuerdo con el plan. Esta modificación tiene una importancia fun-



Utrecht: Hilversum. — W. M. Dudok, Arquitecto.

damental, y pueden sobrevenir consecuencias de mucho alcance, en un sentido completamente distinto del que pudiera creerse.

No son ahora ni las cláusulas de los estatutos ni la decisión especial del Consejo, sino las disposiciones del plan, las que pueden privar de un derecho al dueño de un terreno; el plan es el que puede afectarle ahora en forma que menos cabe sus intereses sin derecho a compensación.

Puede argüirse que la modificación es en muchos casos puramente teórica, y que aun antes de 1921 la compensación (o sea la adquisición por el Municipio) no era realmente obligatoria más que en un caso, es decir, cuando se recurría al *bouwverbod* (1).

(1) No aparece clara, no obstante la relación entre el *bouwverbod*, todavía en vigor, que prevé el derecho a compensación en determinados casos, y el nuevo principio de la ley de 1921, que no lo prevé.

Sin embargo, como se ve ahora más claramente que puede surgir conflicto entre el plan y los intereses del propietario de un terreno, cabe esperar que el Gobierno provincial se vea inducido a un escrutinio más escrupuloso y que la aprobación se deniegue en muchos casos en que la autoridad local no considera con la debida atención los intereses de un propietario o no los respeta.

Hay tantas más razones para esperar que así sea, cuanto que la introducción de nueva fórmula que especifica un plan de ensanche, ha ampliado la facultad de la autoridad local frente a tales intereses y ha dado nueva ocasión para ello. Desde la revisión de 1921 está fuera de duda que la autoridad local tiene facultad para fijar el empleo de un área, no sólo destinándola al trazado de vías, sino también con destino a cualquier otro fin que juzgue oportuno (véase VIII), mientras que la mención especial que se hacía en la antigua definición de caminos, canales y espacios libres, aunque no restringía el plan hasta el punto de que sólo fijase el sitio apropiado para los mismos, propendía, sin embargo, a no dar al carácter del plan un alcance demasiado amplio. Y aun ahora, el plan de ensanche por sí mismo no impone la obligación a ningún propietario de ejecutar obras. Su carácter, puramente negativo, prohíbe cualquier empleo del terreno comprendido que sea contrario al plan.

Existe un registro de parcelas de terreno y de propietarios (Catastro).

Toda compra de terrenos, hipotecas, etc., son inscritas en él. No puede exigirse, sin embargo, que se lleve escrupulosamente.

VII. — Planeamiento urbano y regional mancomunados.

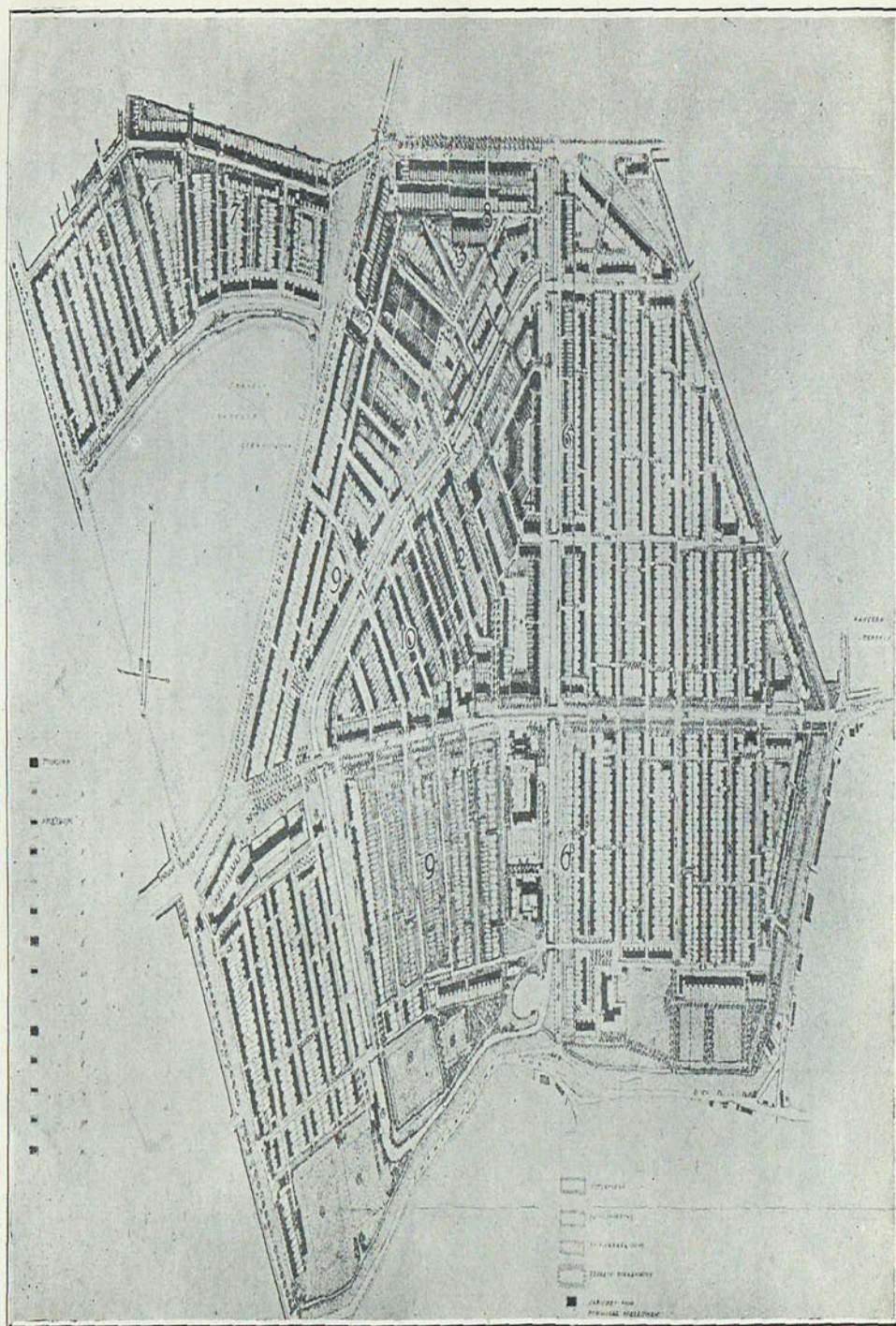
Conforme a la legislación holandesa general sobre Gobiernos locales, las autoridades que tengan relación de vecindad pueden entenderse para la combinación de planes comunes, tanto urbanos como regionales. Para esta cooperación es indispensable la aprobación del Gobierno provincial. Según se estipula en el párrafo II las autoridades locales pueden verse obligadas a actuar conjuntamente cerca del Gobierno provincial, el cual podrá actuar en ausencia de partes.

No se establece autoridad para la preparación y ejecución de un plan regional. Cuando las autoridades locales colaboran en la preparación de un plan, son ellas mismas las autoridades responsables de su ejecución.

El primer inspector de casas de la nación ha llamado la atención del ministro del Trabajo respecto a la urgencia de una legislación de planeamiento regional y ha propuesto que dicha cuestión sea también examinada por los Departamentos interesados (probablemente los Ministerios de la Gobernación, del Trabajo, de Obras Públicas y de Hacienda).

Lo que comprende el plan urbano.

La definición de un plan de ensanche contenida en la ley después de la revisión de 1921, es que deberá indicar «el uso a que se va a destinar el terreno incluído». Antiguamente era condición indispensable que se indicasen las vías, lugares libres y canales, pero ni aun esto significaba una limitación.



ROTTERDAM. — SUBURBIO JARDÍN WREEWYK.





ROTTERDAM. — SUBURBIO JARDÍN WREEWYK.

Dibujado por Berlage Grandpré Molière, Verhagen Enkok, De Roos y Overeynder.

Como la nueva fórmula exige que se indique el uso del terreno incluido, deberán indicarse ahora no sólo las vías, etc., sino también todos los demás usos (tales como para áreas industriales y residenciales, puertos, parques, etc.).

No es fácil augurar qué costumbre se vaya a seguir, pues si se establecen determinados usos, puede ser en detrimento de los hacendados (véase VI).

La ley nada dice respecto a las partidas que haya de comprender un plan. Un decreto real prescribe que los planes de ensanche se formen con todo detalle por lo que respecta a áreas próximas a la parte edificada (en los distritos rurales dentro de las 560 yardas, y en las poblaciones dentro de áreas que oscilarán entre 1.130 y 2.260 yardas de distancia de las partes construídas); pero se designarán en forma esquemática las áreas más distantes.

El plan deberá indicar cómo van a unirse las áreas recién proyectadas a la parte construída, fijándose la anchura y longitud de las vías.

Para el área interior el plan habrá de dar una idea definida del desarrollo futuro de la población, así como detalles del trazado de calles, lugares libres, caminos y canales; deberá indicar el uso futuro de los lugares edificables (casas aisladas o semiaisladas, casas unidas entre sí, clase de construcciones que no estén destinadas a vivienda) (1).

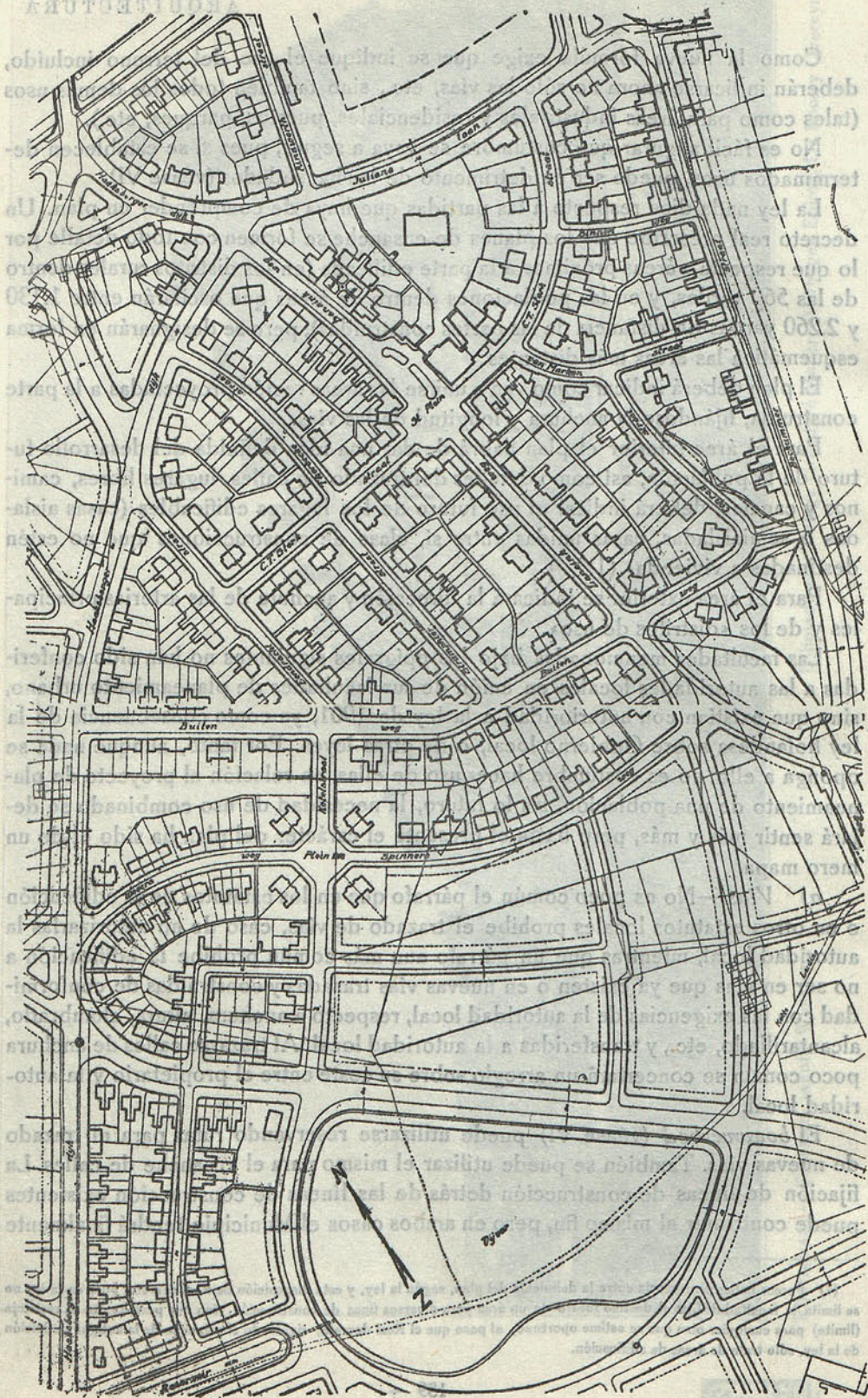
Para el área exterior se indicará la dirección y anchura de las arterias principales y de los «distritos de uso».

Las facultades mencionadas bajo los epígrafes siguientes no han sido conferidas a las autoridades locales en unión de sus facultades de planeamiento urbano, sino que existían con anterioridad a la ley de 1901, ya como consecuencia de la ley holandesa sobre Gobierno local, o de otras leyes. Por tanto, aunque nada se oponga a ello, no es costumbre hacer uso de ellas, en relación al proyecto de planeamiento de una población. En lo futuro, la necesidad de uso combinado se dejará sentir más y más, pero hasta el presente el carácter del plan ha sido el de un mero mapa.

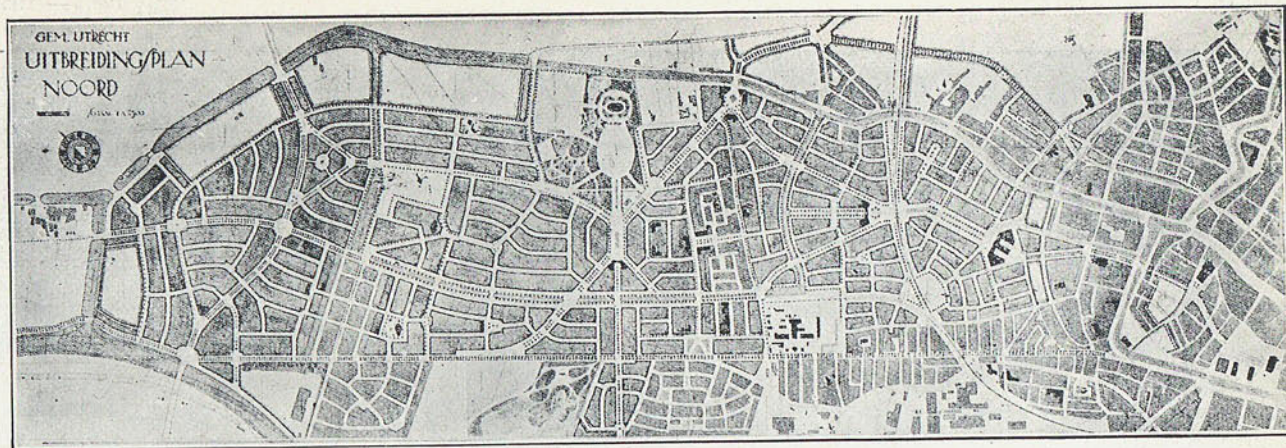
a) *Vías*.—No es poco común el párrafo que en los estatutos de la edificación o en otros estatutos locales prohíbe el trazado de vías, caso de no autorizarlas la autoridad local, mientras que un párrafo aun más común prohíbe la edificación a no ser en vías que ya existen o en nuevas vías trazadas y construídas de conformidad con las exigencias de la autoridad local, respecto a anchura, altura, alumbrado, alcantarillado, etc., y transferidas a la autoridad local. Al trazarse calles de anchura poco común se concertará un arreglo sobre su coste entre el propietario y la autoridad local.

El *bouwverbod* (véase VI) puede utilizarse reservando rutas para el trazado de nuevas vías. También se puede utilizar el mismo para el ensanche de calles. La fijación de líneas de construcción detrás de las líneas de construcción existentes puede contribuir al mismo fin, pero en ambos casos el Municipio tendrá finalmente

(1) Parece haber divergencia entre la definición del plan, según la ley, y esta disposición de Real decreto, pues en la ley no se limita la facultad de fijar el destino futuro de un área para diversos fines de construcción, sino que permite que se restrinja (límite) para cualquier otro que se estime oportuno, al paso que el Real decreto, siguiendo el principio de la antigua definición de la ley, sólo trata de áreas de edificación.



Aldea jardín Het Lansink.



UTRECHT. — PLANO DEL ENSANCHE NORTE.



ALDEA JARDÍN SCHUTTERSVELD.



que adquirir el terreno, bien mediante convenio privado, o bien haciendo valer su facultad coercitiva, pues sin dicha adquisición el *bouwverbod* o la fijación de líneas de construcción se traduciría realmente en mera expropiación sin compensación.

b) *Delimitación de la densidad de las construcciones.* — La limitación definida del número de casas en un área determinada, no existe en Holanda. Sin embargo, las estipulaciones que se mencionan en d) y e) tienden, bien se ve, a restringir la densidad; éstas son muy comunes en los estatutos locales holandeses sobre edificación, y se aplican, o bien al área total del Municipio, o varían en los distritos, especialmente con relación a las barriadas más viejas y a las más nuevas. En 1919, por ejemplo, la edificación de casas de más de tres pisos (incluida la planta baja) se prohibía en el Norte de Amsterdam, mientras que seguían permitiéndose hasta cuatro pisos en la parte Sur.

En algunas poblaciones la exigencia de cuerpos adosados, de grandes distancias entre las casas, de edificar solamente casas aisladas o semiaisladas y de reglas similares para determinadas áreas, tienden a disminuir la densidad de las construcciones.

c) *Delimitación de los fines a que se destinan las construcciones.* — Pueden las autoridades locales estar facultadas para reglamentar el uso de construcciones en diferentes distritos. Como rige, sin embargo, una ley que regula la construcción de establecimientos industriales que constituyan un peligro o perjuicio de cualquier índole para el vecindario, no aparecen muy claros los derechos de la autoridad, derechos que expiran tan pronto como una ley fija norma.

La ley mencionada, la ley de perjuicios de 1875, aplicable también a las partes construidas de una población, permite a las autoridades locales que prohíban ciertos tipos de industrias en determinadas áreas y confinarlas a otras áreas definidas. En 1922 Amsterdam promulgó un estatuto dividiendo la ciudad en tres distritos.

1.º Un distrito en el que sólo las industrias enumeradas podían funcionar. Para algunas de éstas no se necesita permiso especial, mientras que para otras es necesario, y ésta es la única parte de la ciudad en que se permiten.

2.º Un distrito en el que pueden admitirse industrias menos peligrosas o nocivas, aunque necesitan permiso del Municipio.

3.º La otra parte de la ciudad en que sólo se permiten aquellas industrias que atienden a las necesidades diarias de la población. El primero y segundo distritos no están confinados a instalaciones industriales.

En 1923 se promulgó en La Haya un estatuto similar, hallándose otro en preparación en Rotterdam.

d) *Restricciones en la altura de los edificios.* — Desde la legislación de 1901, todas las autoridades locales tienen que insertar secciones en los estatutos con el fin de impedir que la altura de una construcción exceda de la normal. La anchura de la calle o la distancia entre las líneas de edificación se toman con frecuencia como límite de la altura de las fachadas. Las cubiertas pueden ser más elevadas, estableciéndose en diferentes Municipios distintos ángulos a sus declives. En la parte más vieja de las poblaciones puede, no obstante, superarse dicha altura.

También abundan las disposiciones similares en lo que afecta a las partes ado-

sadas, y no deja tampoco de ser frecuente la limitación del número de pisos y de viviendas de una casa.

e) *Espacio en torno de las construcciones.* — La mayor parte de los reglamentos sobre edificación contienen disposiciones referentes al área que haya que dejar sin edificar, y no es raro que se limite la construcción de un terreno a sus dos terceras partes. Algunas veces se estipula expresamente que la parte no edificada estará situada a espaldas de la casa.

Con frecuencia fijan los estatutos de la edificación el espacio entre las partes adosadas a las casas, siendo éste algunas veces igual a la altura de las casas y otras veces el doble de dicha altura.

En las poblaciones de mayor importancia se estipulan líneas para las partes adosadas (posteriores).

f) *Líneas de construcción.* — Pueden fijarse tanto para las vías existentes como para las proyectadas.

Véase a) para las disposiciones relativas a la alteración de las líneas de construcción de edificios existentes.

Allí donde existe plan de ensanche, las líneas de construcción de las vías futuras se indican en el plan. La fijación en los estatutos de edificación de una línea de construcción general a cierta distancia del centro de la vía, que habrá de observarse para vías no incluidas en un plan de ensanche, no deja de ser frecuente.

g) *Terrenos reservados para parques, campos de recreo y lotes.* — Pueden reservarse terrenos para el trazado futuro de parques, etc. Pero como un plan de ensanche es tan sólo un plan, el trazado efectivo dependerá de la buena voluntad del propietario — quien probablemente no estará dispuesto a hacer desembolsos sin que se le compensen —, o de la adquisición por el Municipio del área en que haya de trazarse el parque (véase VI).

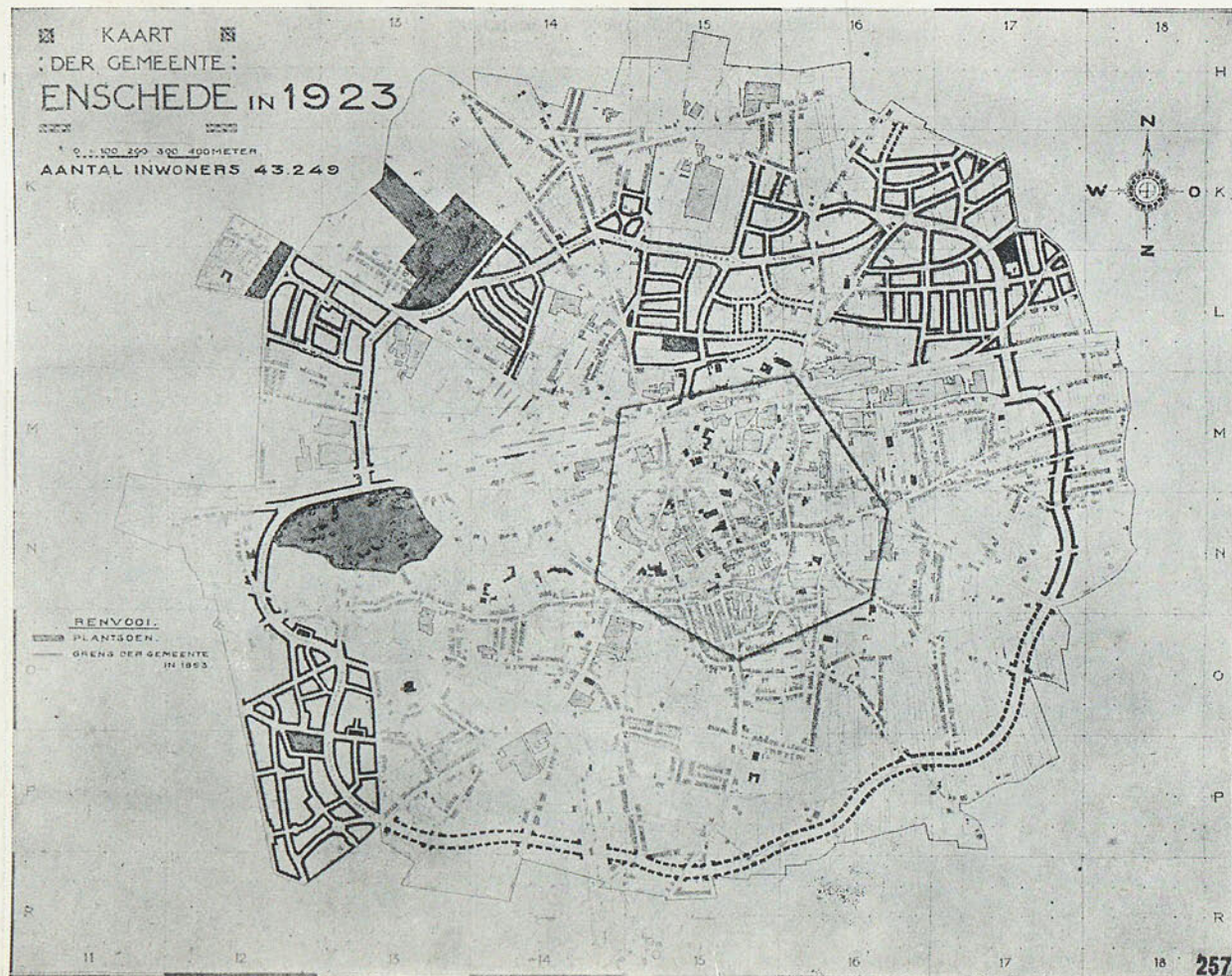
h) *Conservación de los árboles.* — La ley forestal de 1923 contiene algunas cláusulas relativas a la expropiación para la conservación de perspectivas naturales, por parte del Estado, de las autoridades locales y entidades de pública utilidad para la conservación de perspectivas naturales. Habrá de establecerse en cada caso una ley especial. Una orden provisional prohibiendo la tala de árboles podrá entonces promulgarse. Podrán concederse subvenciones del Estado a las Corporaciones públicas y a las Sociedades de utilidad pública para la conservación de las perspectivas naturales.

i) *Reglamentación de anuncios.* — Algunas provincias holandesas han establecido ordenanzas, por las que prohíben anunciar en los lugares no construídos de los Municipios, pues esto desfiguraría la belleza natural del paisaje.

Algunas autoridades locales han establecido idénticas ordenanzas para los anuncios que afectan a la amenidad de la población.

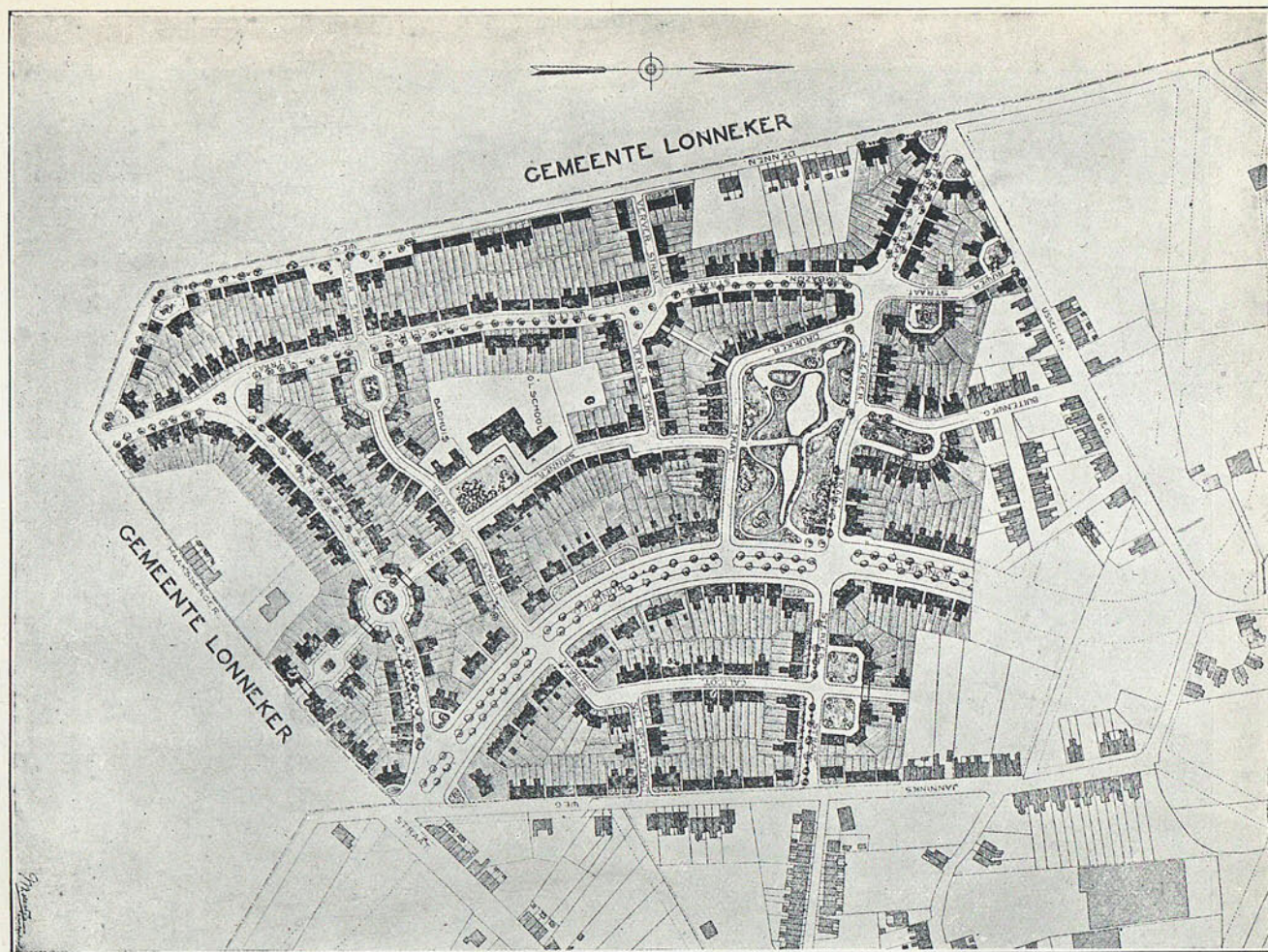
f) *Diseños y materiales.* — Todos los estatutos contienen disposiciones referentes a los materiales de construcción.

Se han incluido últimamente en los estatutos de edificación de muchas ciudades cláusulas por las que se exige que las construcciones se amolden a cierto tipo de belleza y no desfiguren los contornos.



ENSCHEDÉ: 1923.





ENSCHDE. — SUBURBIO JARDÍN PATHMOS.



En algunas poblaciones el Ayuntamiento ha nombrado una Comisión encargada de asesorar al alcalde corregidor y al regidor antes de que éstos puedan decidir. En poblaciones más pequeñas, Comisiones provinciales, establecidas por iniciativa privada, cumplen esta función. Se establece un acuerdo entre la autoridad local y la Comisión, y todas las solicitudes de permiso para edificar son gestionadas por ésta, mediante el pago de una pequeña cantidad.

Las organizaciones de arquitectos han protestado contra las Comisiones que realizan obras arquitectónicas, diseñan portadas, etc. Por regla general, dichas Comisiones se abstienen actualmente de tal cosa, limitándose a hacer crítica, exponiendo las razones que aconsejan el que una obra sea confiada a personas, no sólo técnicamente, sino también estéticamente competentes. En los pequeños Municipios es, sin embargo, bastante difícil encontrar personas que reúnan dichas condiciones. Por tanto, si la Comisión devolviese los planos desechados sin insinuar ninguna alteración, el único resultado sería que la autoridad local aceptaría finalmente los diseños que no gustaban, ya que dicha autoridad no está obligada a seguir los consejos de la Comisión. En la práctica, pues, las Comisiones están obligadas a enmendar los proyectos, y hasta, en algunos casos, a trazar los nuevos. En 1924, por ejemplo, una de las Sociedades provinciales, que había condenado por inadmisibles un proyecto de Casa-Ayuntamiento, sometió a juicio de la autoridad local rural un proyecto completamente distinto, que fué aceptado por ésta y llevado a efecto.

k) Conservación de edificios de interés arquitectónico o arqueológico especial. — Se está preparando un proyecto de ley. Entretanto, existe en La Haya un estatuto local que prohíbe el derribo o reforma de aquellos edificios que figuren inscritos en un registro formado por el alcalde corregidor y el regidor, por consejo de un Comité. Este Comité lo constituyen principalmente representantes de entidades artísticas; se apelaré contra su juicio ante el Ayuntamiento. El estatuto nada dice tocante a la indemnización que habrá que satisfacer al propietario de una finca que desee hacer reformas en ella y al que se deniegue la autorización necesaria.

En Amsterdam se está preparando un estatuto similar.

Podrán servir a este fin las disposiciones existentes en los estatutos de la edificación mencionadas en el apartado *j)*, y en virtud de las cuales queda prohibida la construcción de edificios que carezcan de las debidas condiciones estéticas.

Aunque el derribo de edificios no se pueda prohibir, puede impedirse la reforma de una construcción antigua y la destrucción de su belleza o de la amenidad de sus contornos, pues toda modificación de un edificio está sujeta a la aprobación de la autoridad local.

IX. — Control del orden de construcción de los solares.

No existe control sobre el orden en que pueden edificarse los solares. Las disposiciones anteriores de la mayor parte de los estatutos locales que autorizan la edificación sólo en los caminos, tiene, no obstante, cierta importancia desde este

punto de vista, puesto que estimula la edificación en las vías existentes. No se ha otorgado a ningún propietario el derecho a construir con la cooperación de la autoridad local. De no existir vías y rechazar la autoridad local la aprobación de un plan, no podrá levantarse la finca (véase también X).

X. — Responsabilidad en el planeamiento de una finca.

La iniciativa corresponde al propietario. Al trazarse un plan de ensanche, el plan del propietario habrá de conformarse a sus líneas.

Una autoridad local no está obligada a instalar las cañerías del alcantarillado, el suministro de agua, gas, etc., si un propietario desea explotar su finca y no se le consiente que las instale por sí mismo, o a lo menos que edifique en vías que no se ajustan a las exigencias de la autoridad local. Esto significa que prácticamente no puede trazar su finca sin la cooperación de la autoridad local, que ésta le denegará en el caso de que la instalación origine grandes desembolsos públicos sin beneficio evidente; por ejemplo, si se trata de un terreno situado en los suburbios de un Municipio, donde nada justifica su edificación.

Generalmente las vías situadas en propiedades privadas han de ser entregadas a las autoridades locales antes de que se permita la edificación.

XI. — Adquisición de propiedad por parte de una autoridad mayor de lo que las necesidades inmediatas reclaman.

Las autoridades locales tienen la facultad general de adquirir los terrenos que necesitan, mediante acuerdo voluntario.

Pueden además adquirir terrenos mediante compra forzosa en todos los casos en que la expropiación se conceda generalmente; pero en cada caso se requiere una ley del Parlamento.

Una forma especial de expropiación conocida por «expropiación para fines de vivienda», forma parte de la ley de Casas de 1901 (revisada en 1921). En casos semejantes decidirá el Ayuntamiento después de aprobación por parte del Gobierno central. Dicha expropiación se concederá, no sólo cuando tenga por objeto descongestionar un barrio, purificar un área insana y quitar edificios que estorban, etc., sino también para comprar los terrenos comprendidos en un plan de ensanche o necesarios para la construcción.

La cuestión de si las autoridades locales pueden adquirir, mediante compra forzosa, más terrenos de los que puedan necesitar inmediatamente no puede presentarse cuando se adquiere un terreno comprendido en el plan de ensanche, pues se indica explícitamente en la ley que todo terreno comprendido en el mismo puede adquirirse por expropiación forzosa. Los terrenos comprendidos en el plan de ensanche de la parte Sur de Amsterdam se han adquirido en esta forma, estando actualmente arrendados los solares para edificación a constructores privados y Sociedades de utilidad pública.

En otros casos, es decir, cuando hay que ensanchar una calle, la ley no define si, además del terreno necesario para ejecutar la obra, puede adquirirse o no forzosamente el terreno adyacente, con el fin de cubrir parte del coste; pero después de algunas vacilaciones se ha establecido esta costumbre.

XII.—Compensación por daños y perjuicios debidos a un proyecto de planeamiento urbano.

No se pagará ninguna compensación por daños y perjuicios originados por un proyecto de planeamiento urbano. La única excepción se hallará en la disposición de la ley de 1901, aun en vigor, tocante al *bouwverbod* (véase VI).

XIII.—Tributación por mejoramiento debido a un proyecto de planeamiento urbano.

La ley de Gobierno local permite a las autoridades locales la leva de un impuesto sobre todas las propiedades que hayan beneficiado de obras ejecutadas por la autoridad local o con su cooperación.

El impuesto puede levarse durante treinta años; para formar una «contribución razonable», su importe deberá establecerse sobre el coste de la obra. En La Haya se está estudiando dicha tributación.

Puede levarse un segundo impuesto sobre todo terreno comprendido en un proyecto de ensanche, siendo el importe máximo anual de $\frac{1}{2}$ por 100 del valor de venta.

XIV.—Apelaciones y controversias.

Se han determinado y descrito en párrafos anteriores.

XV.—Progreso general y tendencias del planeamiento urbano.

Se han preparado y aprobado muchos proyectos desde la ley de 1901; pero ni Amsterdam ni Rotterdam disponen de un plan general para la totalidad de sus áreas municipales.

Sólo La Haya dispone de un Departamento Municipal de Planeamiento; en otras poblaciones la labor se ha desarrollado en el Departamento de Obras Públicas.

El rápido crecimiento de la población, sobre todo en las provincias occidentales, donde la población es ya extremadamente densa (1.468 por milla cuadrada en las provincias del Sur de Holanda y 1.203 en el Norte), y en donde tres ciudades

ARQUITECTURA

con 400.000, 560.000 y 720.000 habitantes y muchos centros importantes menores están situados en las proximidades unos de otros, ha contribuido a propagar la idea de planeamiento regional.

Como secuela de la Conferencia Internacional de Amsterdam de Planeamientos urbanos, el Consejo del Instituto holandés para viviendas y el planeamiento urbano, así como la Sociedad de Municipios holandeses, han nombrado un Comité común para la preparación de una ley sobre planeamiento regional. Aun no ha sido publicado el informe de dicho Comité, pero estará terminado a principios de agosto. Este proyecto de ley insinúa la creación de un organismo central de planeamiento para cada región que haya de contar un plan regional, conforme a declaración del Gobierno.

DR. D. HUDING,

Director - Secretario del Instituto Holandés
para la edificación y el planeamiento urbanos.



(Dibujo del arquitecto Sr. Diz.)

Libros, Revistas y Periódicos

LIBROS EXTRANJEROS

L'ART APPLIQUÉ FRANÇAIS D'AUJOURD'HUI.
Meuble, céramique, ferronnerie, orfèvre-
rie, bijouterie, dentelle, broderie, tissus,
reliure, etc. — *Emile Bayard*. — Petit
in 4.°, 316 p. 213 grav. (1.230 gr.) Prix,
45 fr.



LE RYTHME DE L'ARCHITECTURE. — *Léandre Vaillat et Louis Sue*. — Br., 50 fr.

LE STYLE MODERNE. — *Henry Van de Velde*. — 16 p. et 64 pl. (900 gr.) Sous car-
tonnage, 100 fr.

GUIDE DU MONTEUR DE GHAUFFAGE CENTRAL. — *Dehureau*. — 121 p. (130 gr.)
Br., 9 fr.

LE SALON D'ARCHITECTURE 1925. — 71 p. (380 gr.) Br., 15 fr.

THÉBES. LA GLOIRE D'UN GRAN PASSÉ. — *Jean Capart et Marcelle Werbrouck*. —
364 p. (2.350 gr.) Br., 150 fr.

POUR COMPRENDRE LES MONUMENTS DE PARIS. — *G. Huisman*. — Avec 511 illust.
et 16 pl. hors texte. In 16. Cart. toile, 20 fr.

SUGGESTIONS D'INTÉRIEURS MODERNES. — *Champion*. — 32 pl. (900 gr.) Cart. 4 fr.

MONOGRAPHÉE DE LA CATHÉDRALE D'ORLÉANS. — *G. Chenesseau*. — 144 p. (210 gr.)
Br., 6 fr.

L'ART DÉCORATIF FRANÇAIS 1918-1925. — Br., 120 fr.

L'ART DÉCORATIF D'AUJOURD'HUI. — *Le Corbusier*. — 218 p. Br., 30.

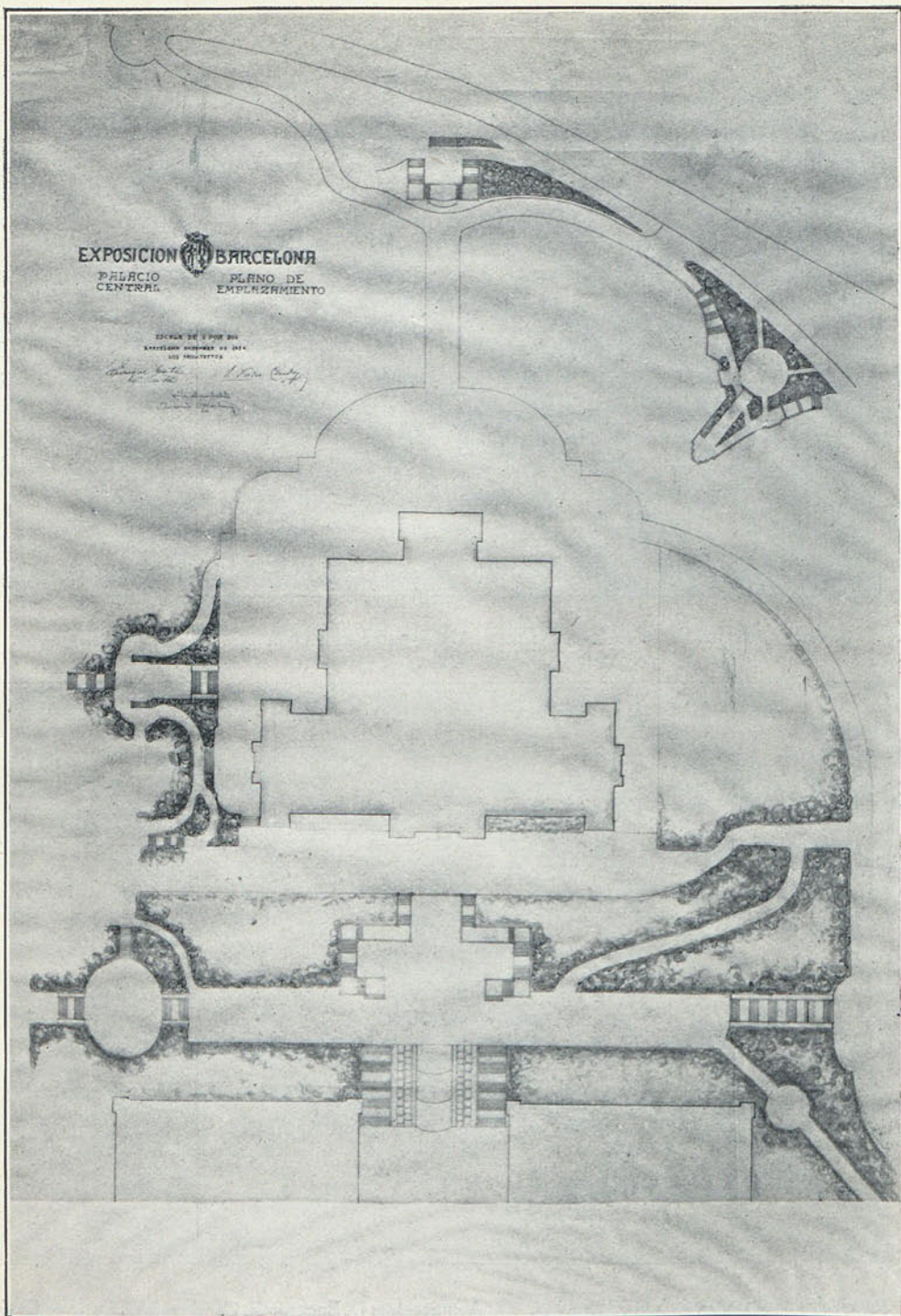
BOUTIQUES. — *Mac-Orlan*. — Lithographies de Lucien Boucher. 140 p. Br., 85 fr.

REVISTAS ESPAÑOLAS

Descubrimientos y antigüedades en Tetuán. — Manuel Gómez Moreno. (*Revista Hispano-Africana*. Enero-febrero de 1925.)

Arquitectura hispánica. El sepulcro de Toya. — J. Cabré. — (*Archivo Español de Arte y Arqueología*. Núm. 1. Enero-abril de 1925.)

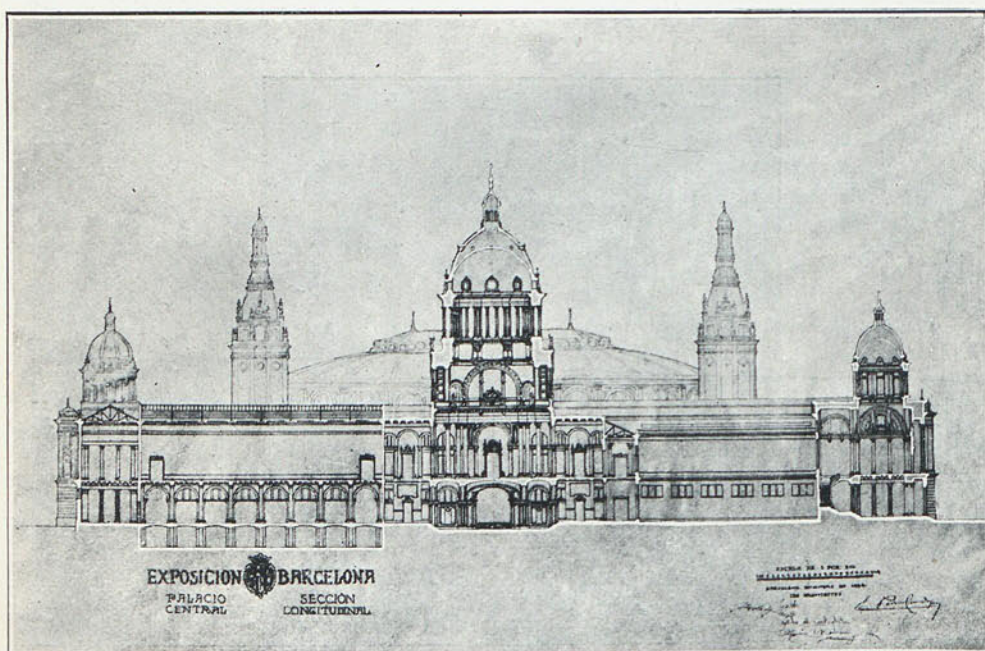
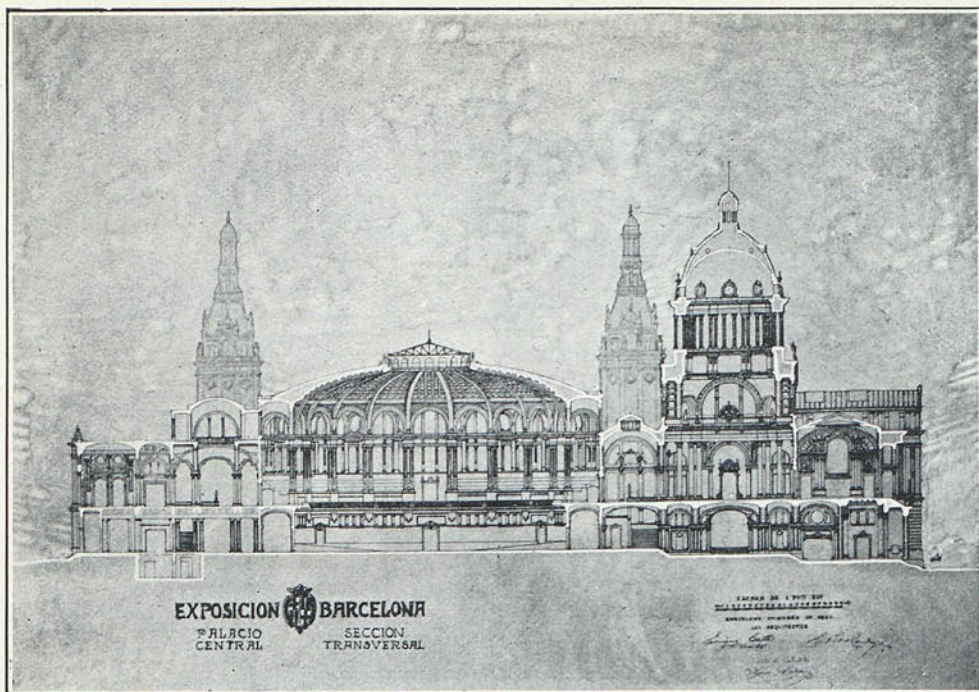
Es preferible llamar «período hispánico» al hasta ahora llamado ibérico, dejando este nombre para aplicarle a nuestro primitivo neolítico, persistente muchos siglos con fijeza en la región del Ebro. Toya hoy es un caserío situado cerca de la confluencia del Guadiana menor y el Guadalquivir. Aparece allí una necrópoli de una ciudad prerromana. El sepulcro estudiado de ella queda casi oculto bajo una capa de tierra. La planta del edificio es rectangular y se compone de cinco departamentos en tres naves. La puerta de entrada responde a la de en medio. El techo se forma por grandes losas atravesadas de lado a lado. Los muros están formados de sillares que no guardan hiladas, con despiece muy desigual. Unénse las piedras a hueso, sin mortero ni grapas, teniendo labra esmerada. La cubierta es de losas horizontales, no muy llanas a veces, y encima se echó tierra. Para contrarresto de los muros exteriores se recurrió al sistema de adosar a ellos piedras en bruto, hasta la altura de la techumbre, en todo el perímetro del monumento. Pertenece este sepulcro a la cultura del pueblo hispanoandaluz, del siglo V al II antes de J. C., que vivía prósperamente bajo la férula económica de los cartagineses y en contacto inmediato con ellos.



PROYECTO PREMIADO CON 50.000 PESETAS.

Arquitectos: D. Eugenio P. Cendoya y D. Enrique Catá.

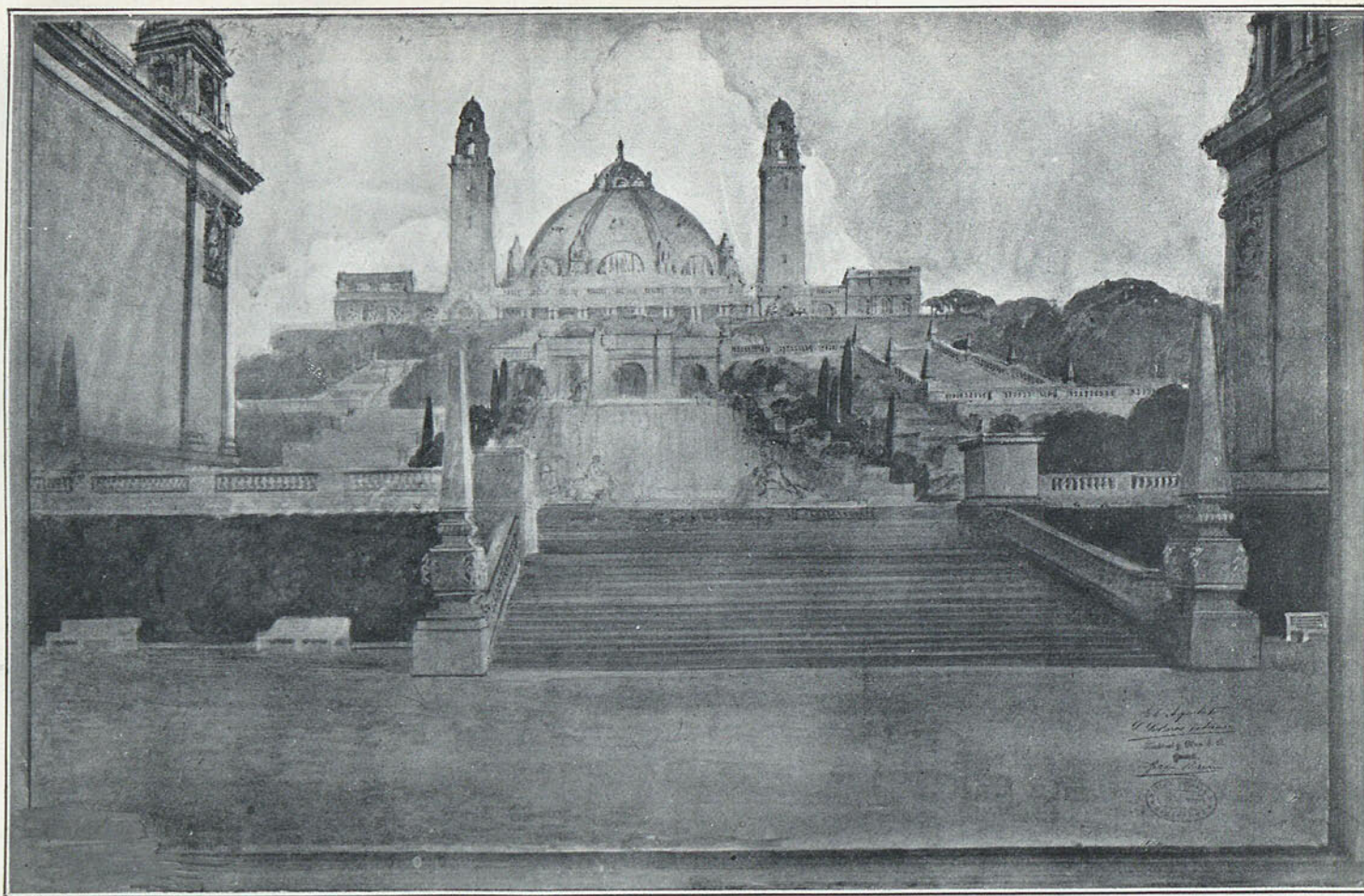




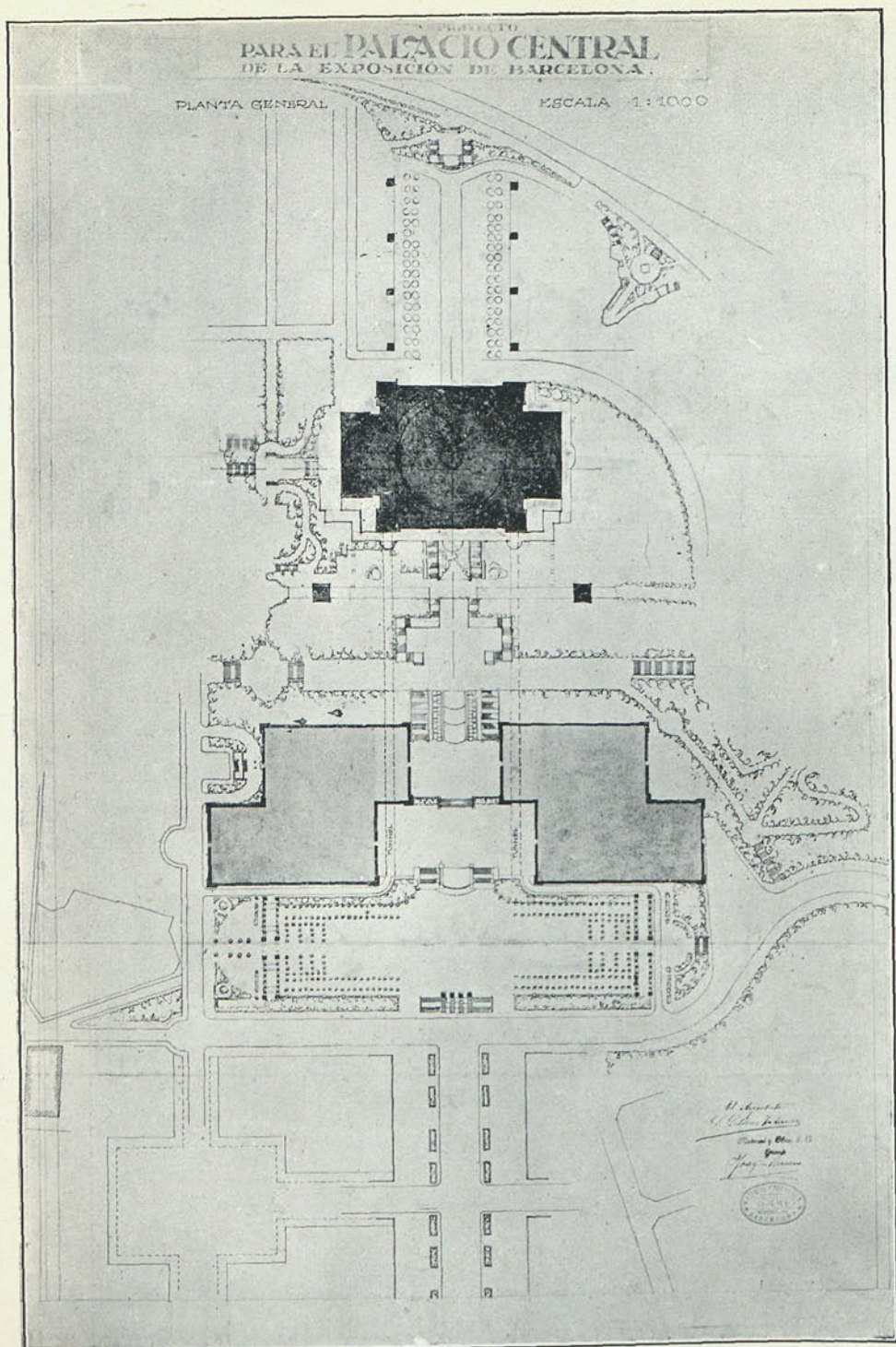
PROYECTO PREMIADO CON 50.000 PESETAS.

Arquitectos: D. Eugenio P. Cendoya y D. Enrique Catá.



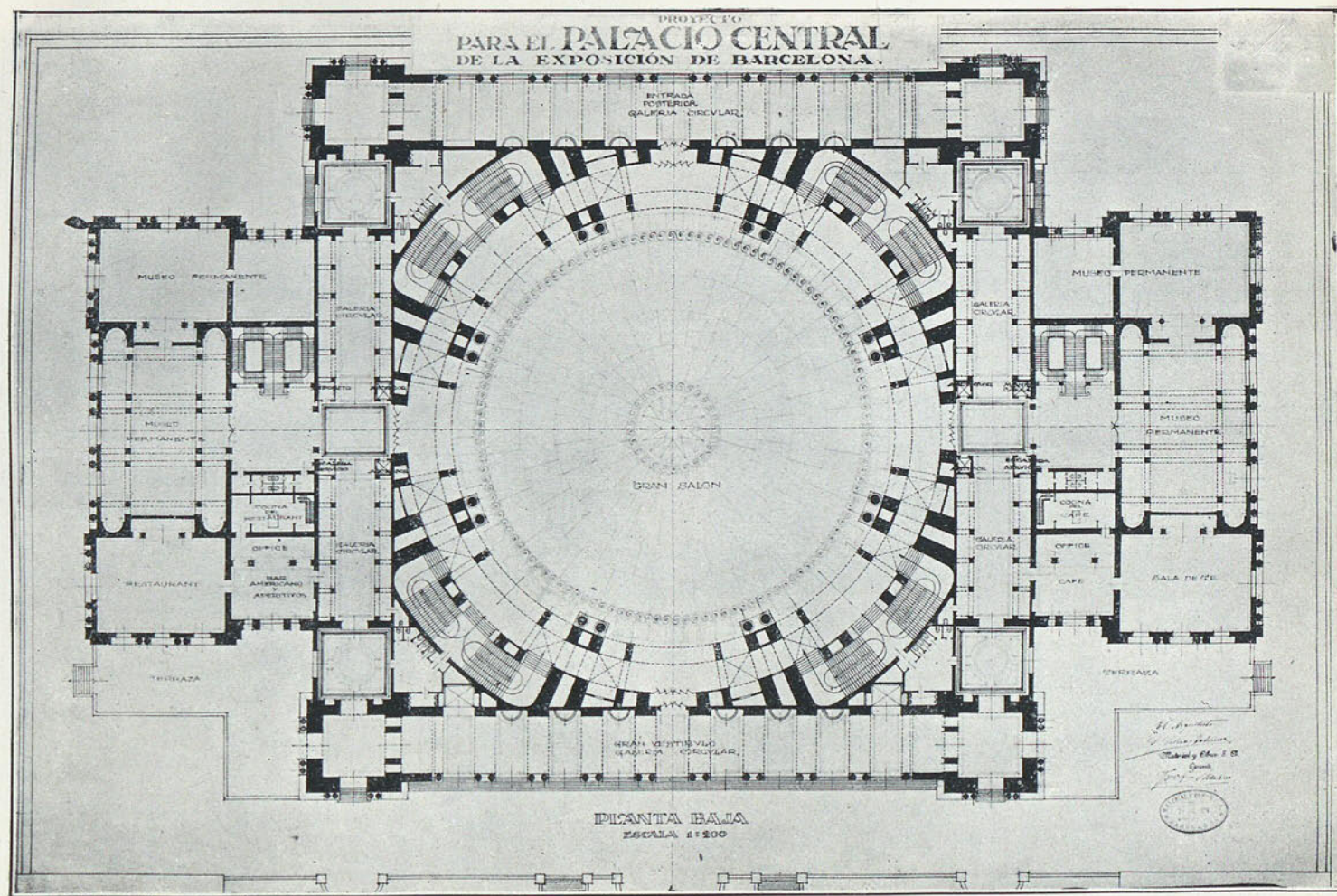


CONCURSO PARA PALACIO CENTRAL DE LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA.
 Proyecto del Arquitecto D. Salvador Soteras Taberner (†), premiado con accésit de 15.000 pesetas.

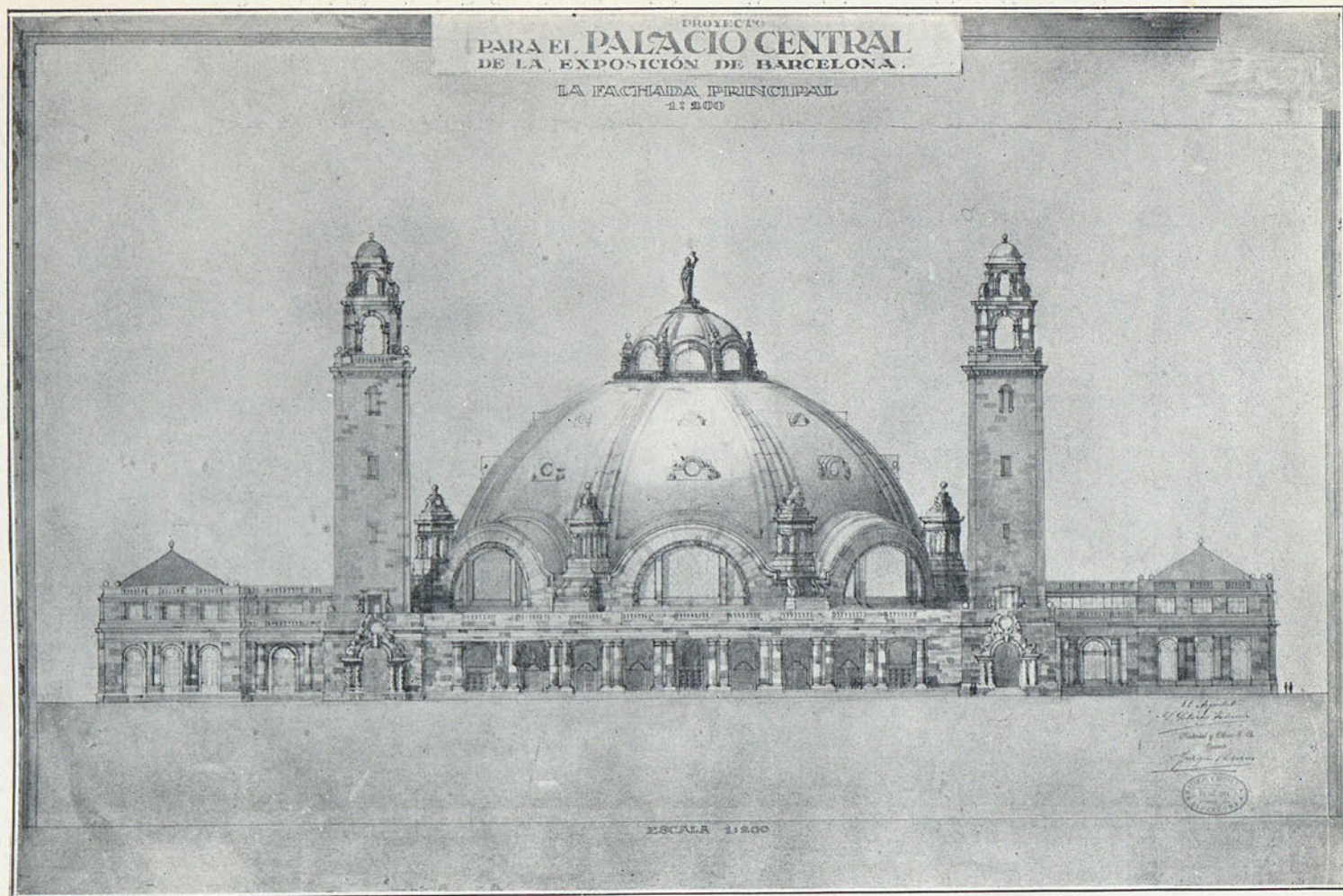


Proyecto del Arquitecto D. Salvador Soteras Taberner (†), premiado con accésit de 15.000 pesetas.

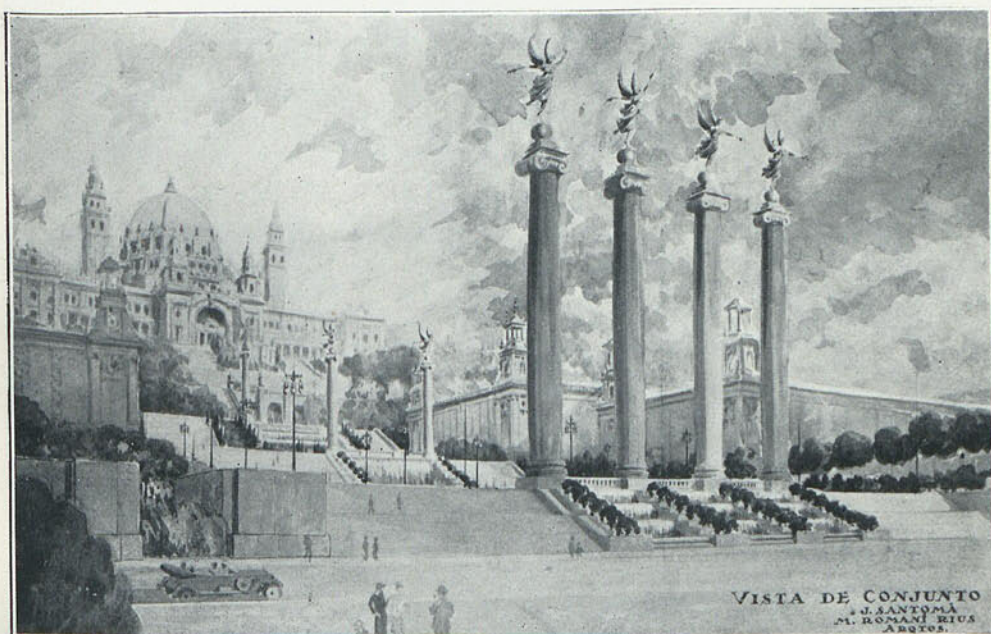




Proyecto del Arquitecto D. Salvador Soteras Taberner (†), premiado con accésit de 15.000 pesetas.

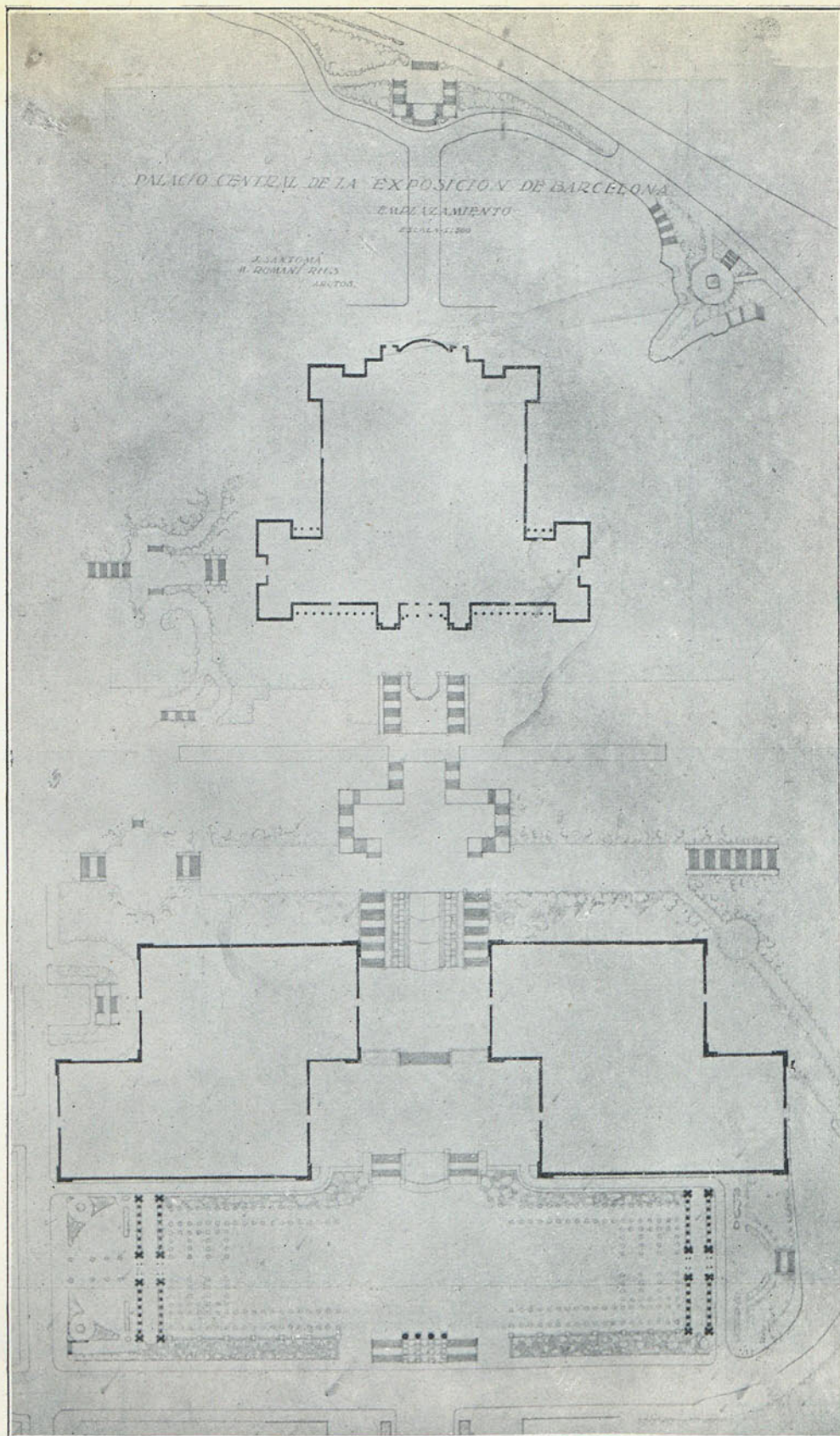


Proyecto del Arquitecto D. Salvador Soteras Taberner (†), premiado con accésit de 15.000 pesetas.

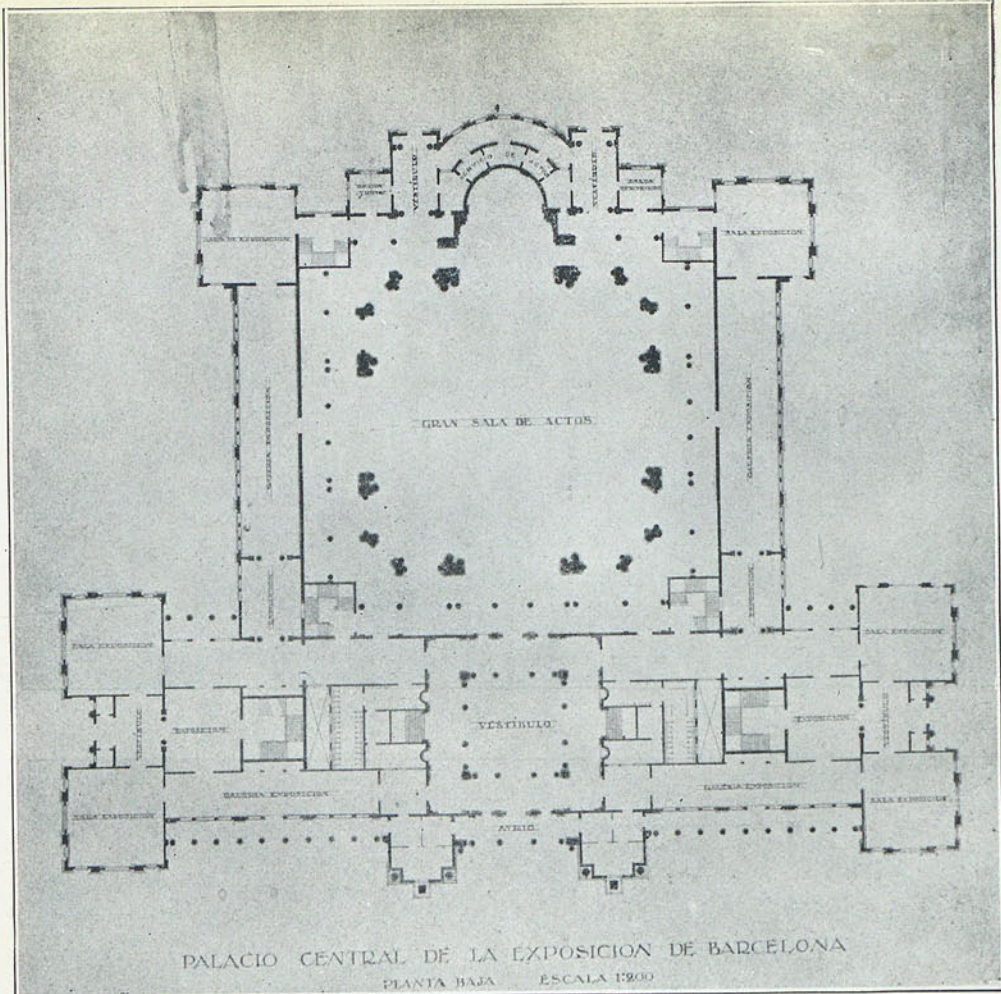


Proyecto de D. Jaime Santomá y D. Mariano Romani, premiado con accésit de 15.000 pesetas



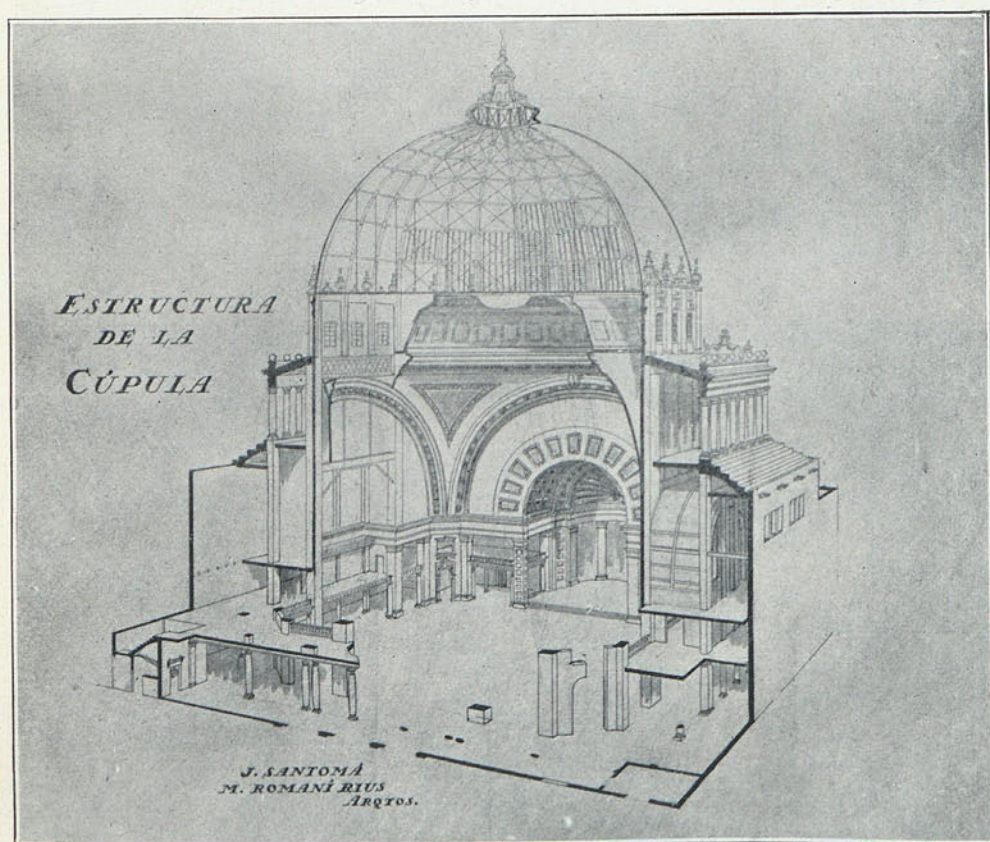


Proyecto de D. Jaime Santomá y D. Mariano Romaní, premiado con accésit
de 15.000 pesetas.



Proyecto de D. Jaime Santomá y D. Mariano Romani, premiado con accésit de 15.000 pesetas.



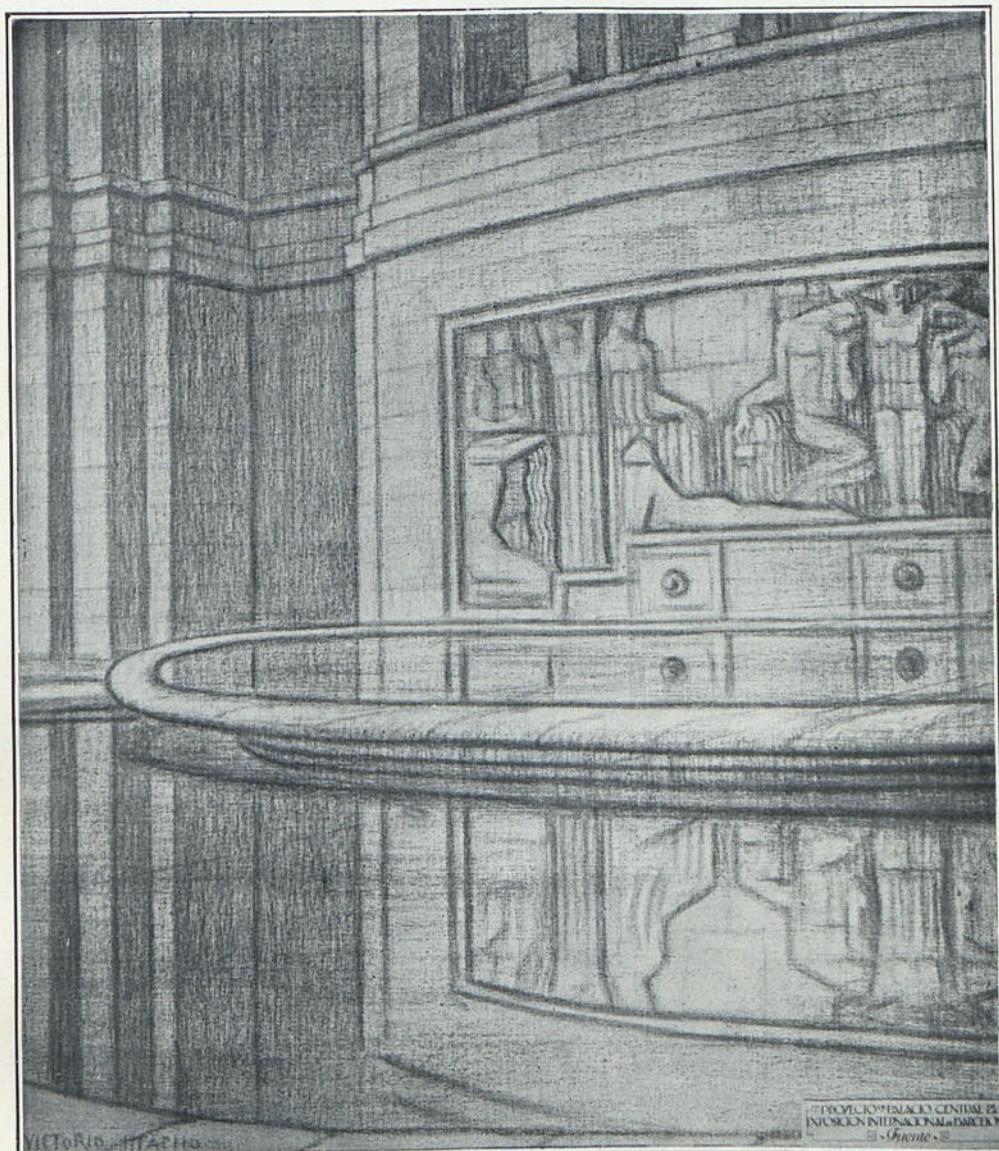
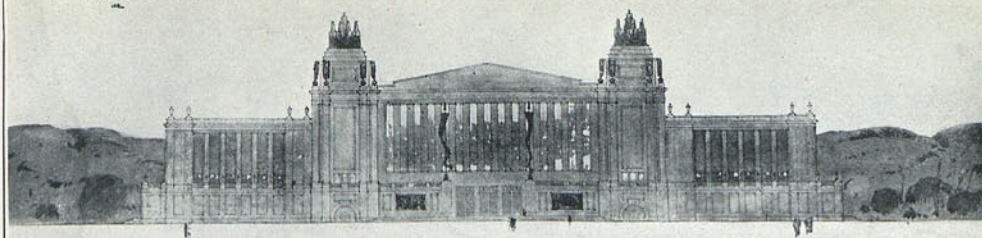


Proyecto de D. Jaime Santomá y D. Mariano Romani, premiado con accésit de 15.000 pesetas.



PROYECTO DE
PALACIO CENTRAL
DE LA
EXPOSICIÓN INTERNACIONAL
DE
FARMACIA

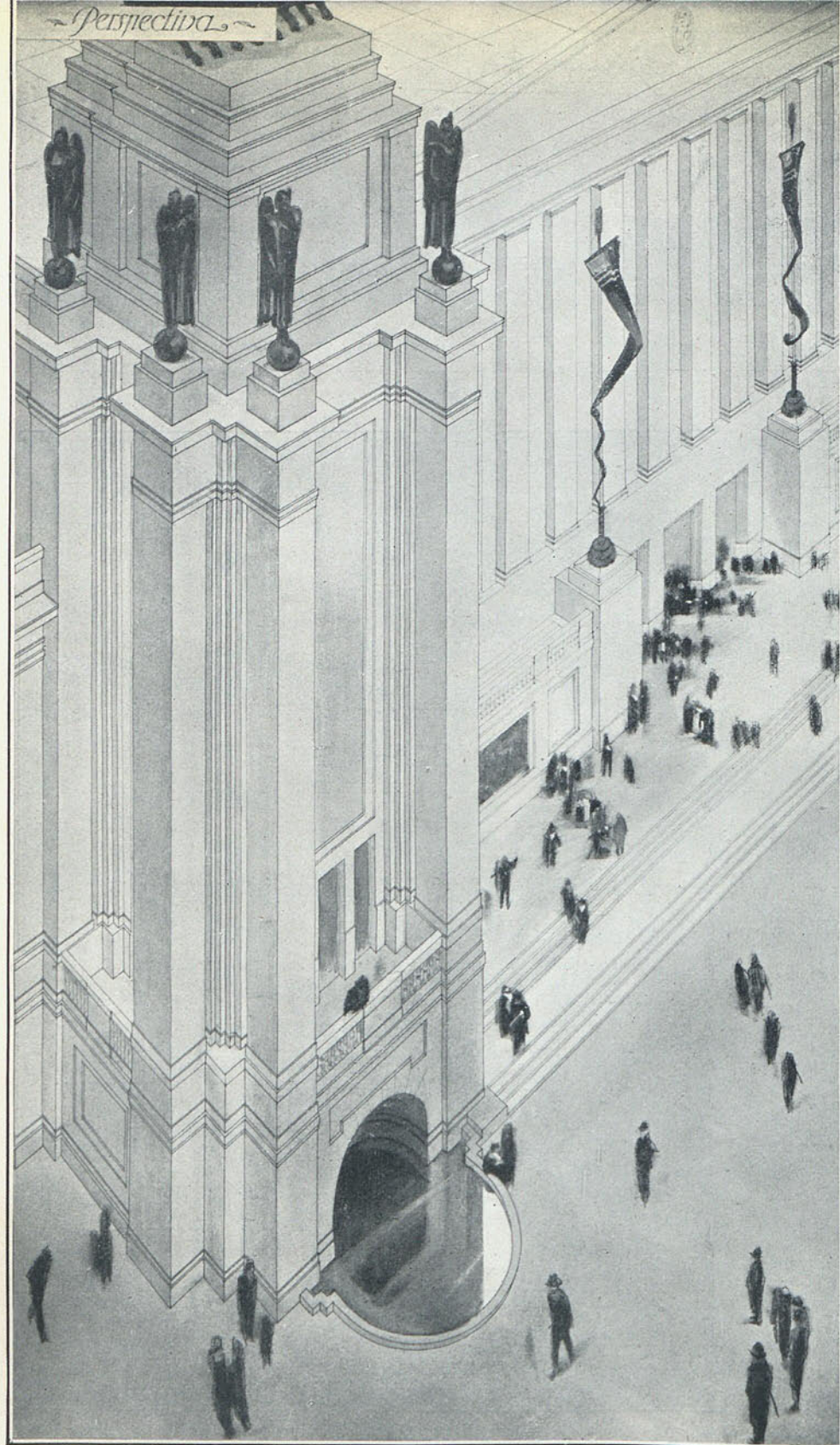
ALZADO PRINCIPAL
DISEÑO DE LOS SRES. GUERETA, BLANCO SOLER Y BERGAMÍN



Proyecto de los Sres. Guereta, Blanco Soler y Bergamín.

Escultor: Victorio Macho.

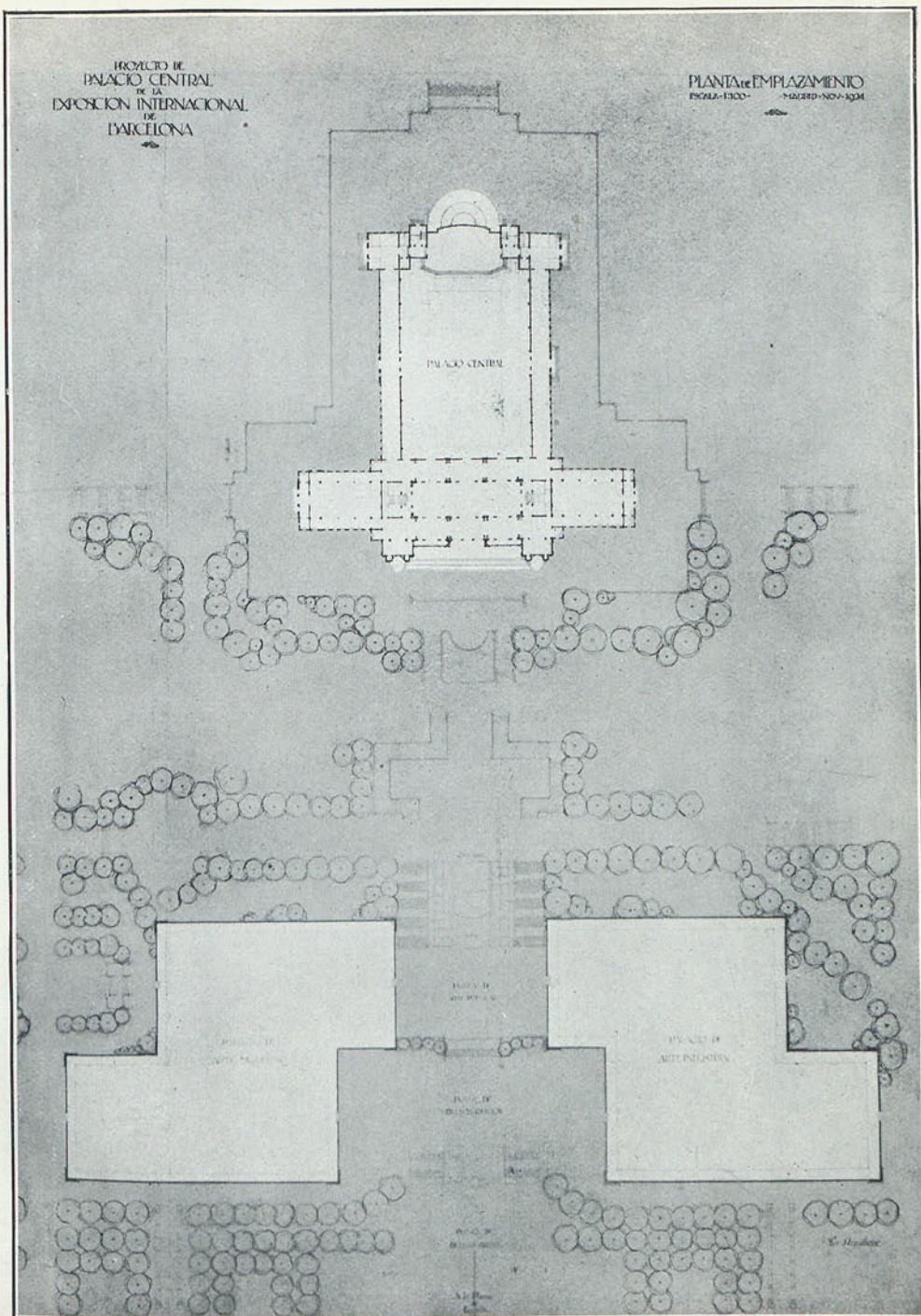




Arquitectos: Sres. García Guereta, Blanco Soler y Bergamín.



Biblioteca Nacional de España

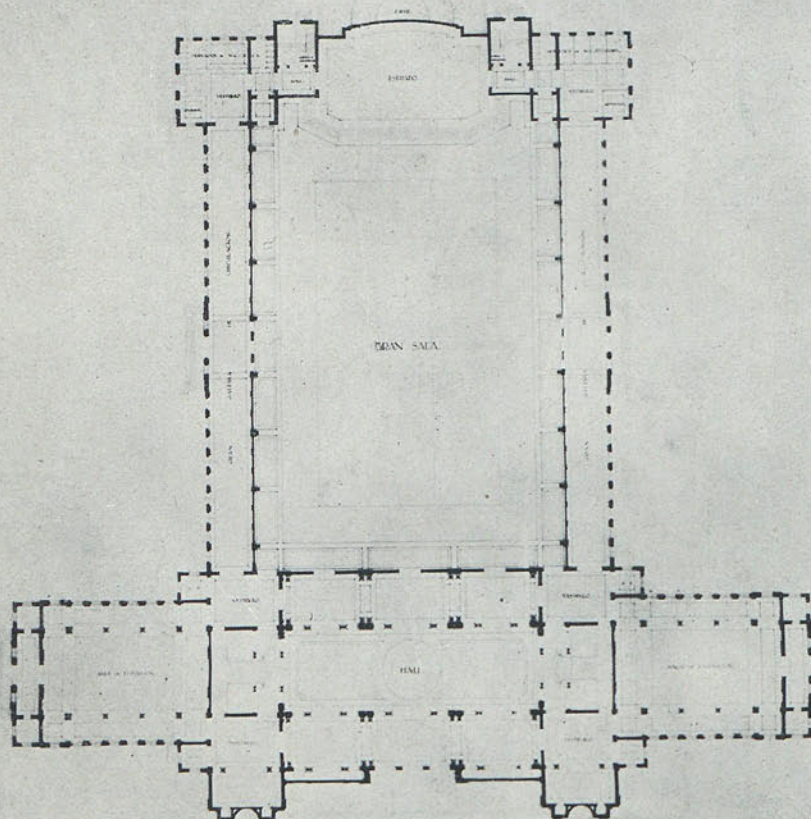


Arquitectos: Sres. García Guereta, Blanco Soler y Bergamín.



PROYECTO DE
PALACIO CENTRAL
DE LA
EXPOSICION INTERNACIONAL
DE
BARCELONA

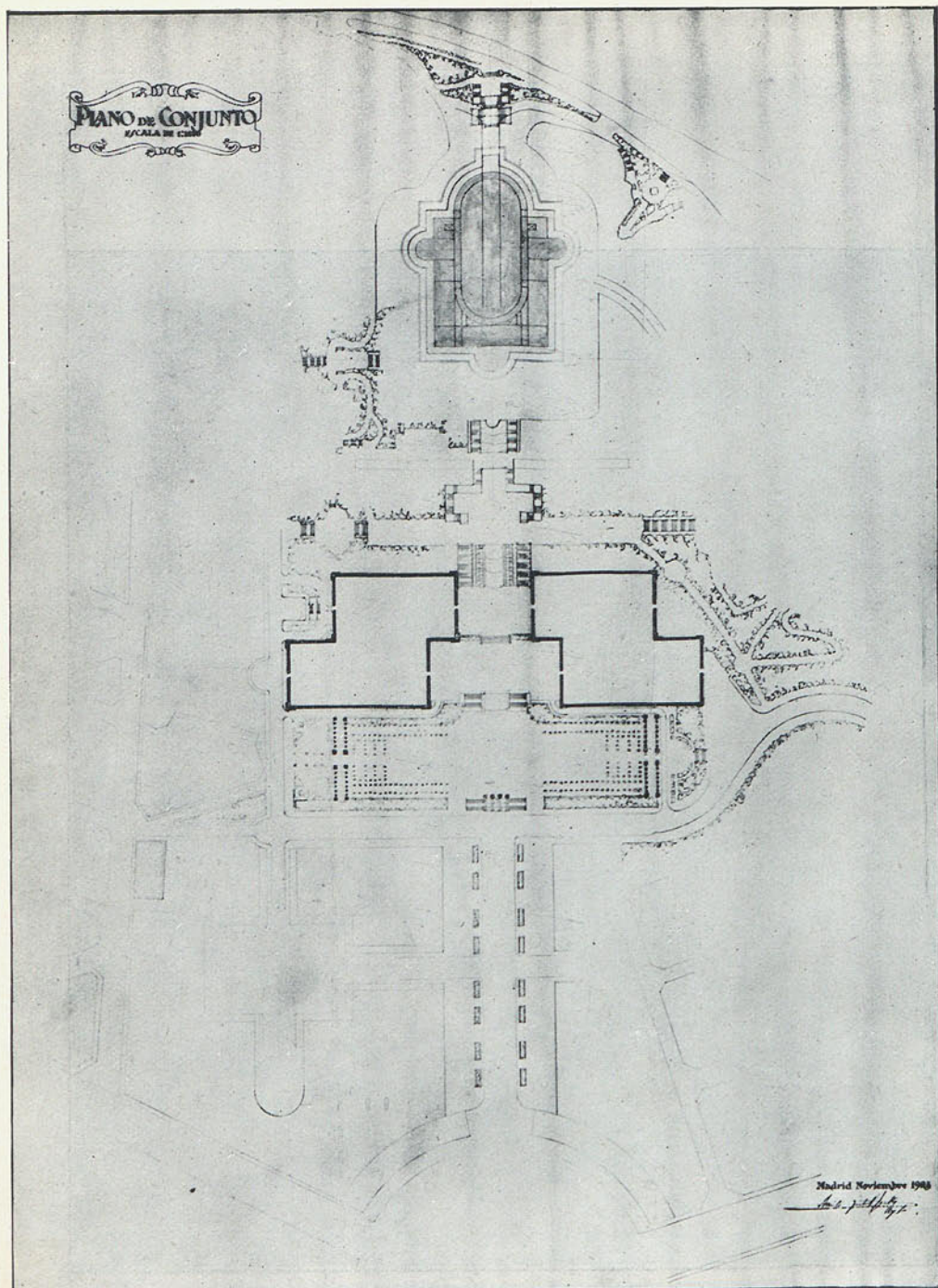
PLANTA BAJA
ESCALA 1:200 - MARZO-NOV 431



Arquitectos: Sres. García Guereta, Blanco Soler y Bergamín.

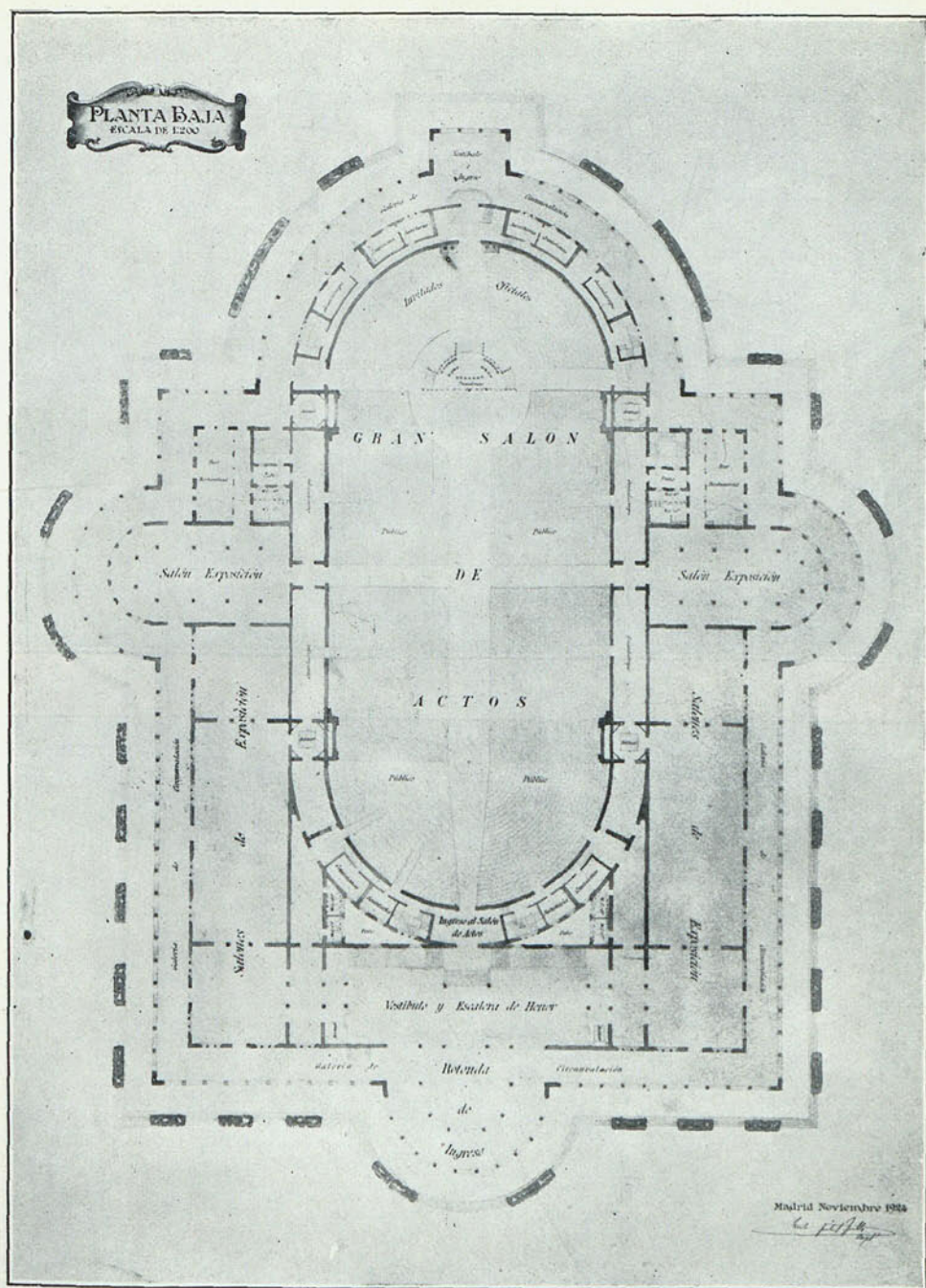






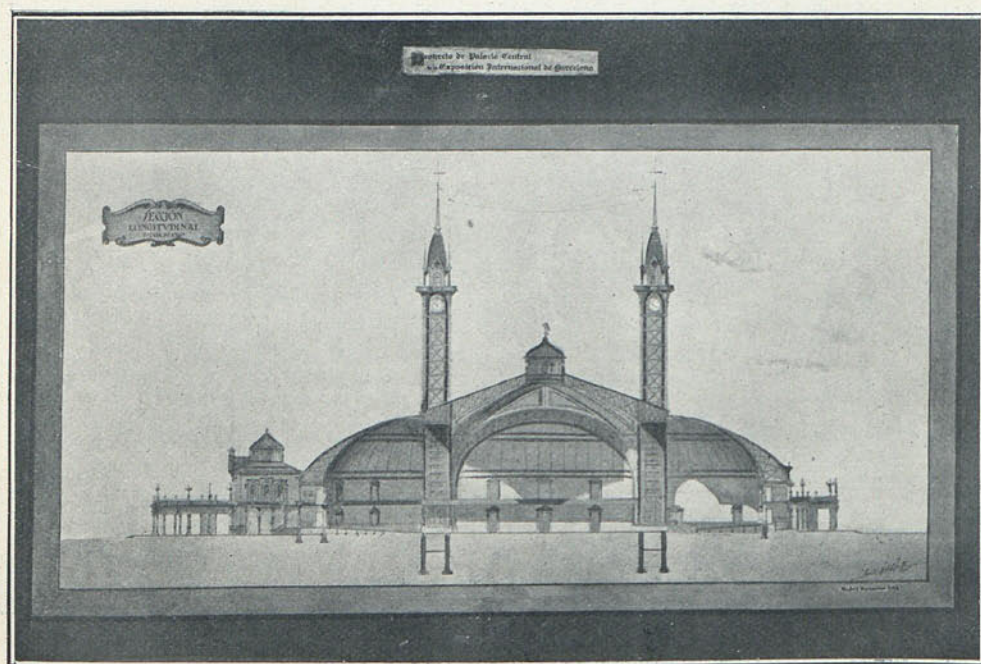
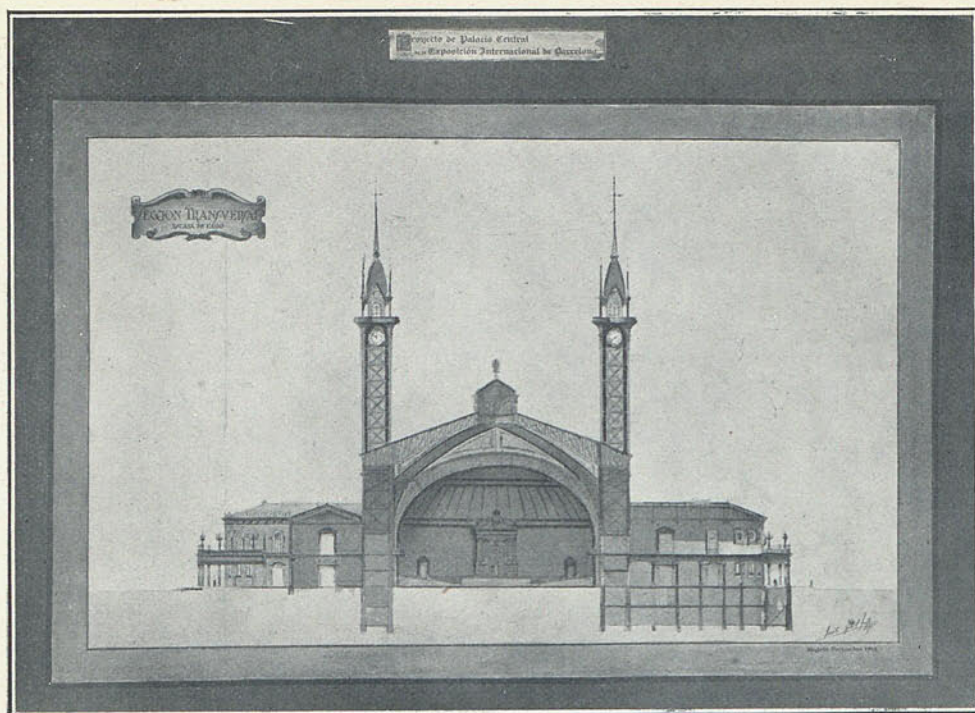
Arquitecto: D. Benito Guitart Trulls.





Arquitecto: D. Benito Guitart Trulls.



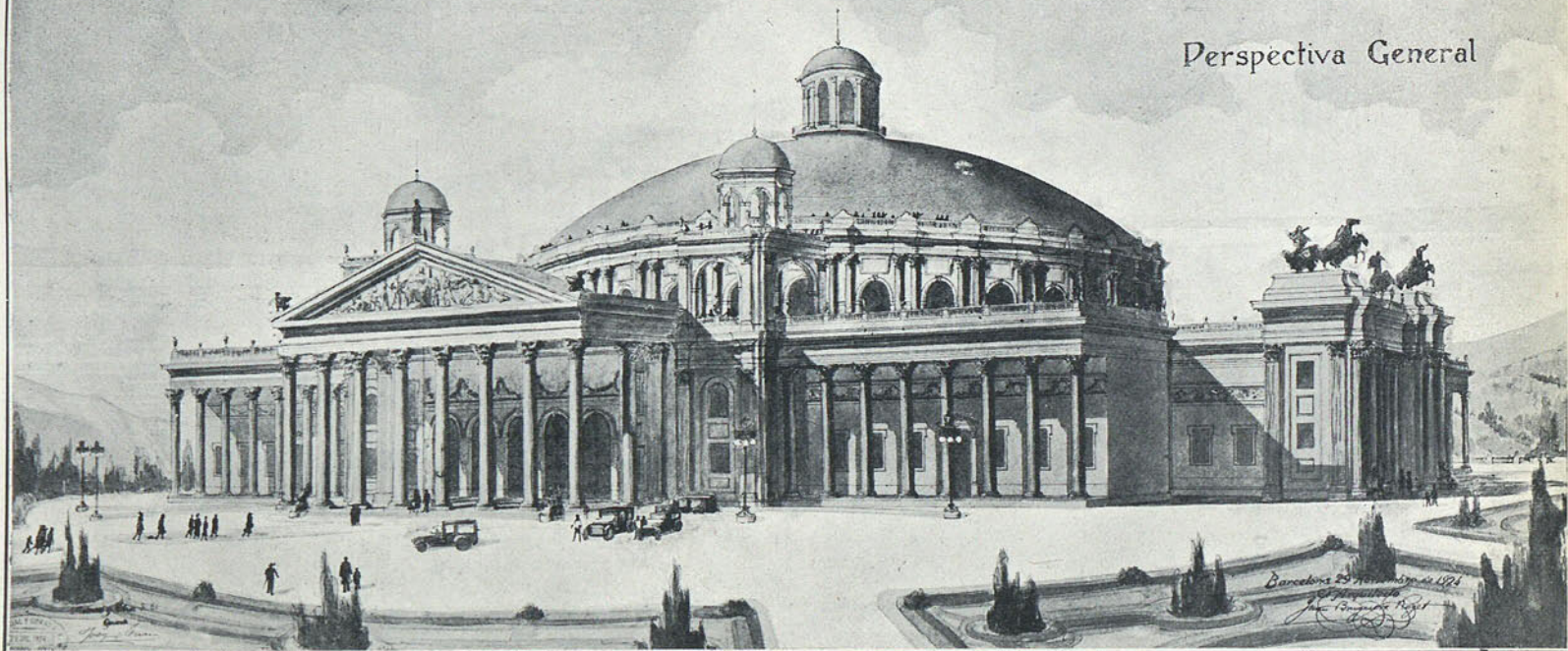


Arquitecto: D. Benito Guitart Trullas.



PROYECTO DE PALACIO CENTRAL
PARA LA
EXPOSICIÓN DE BARCELONA

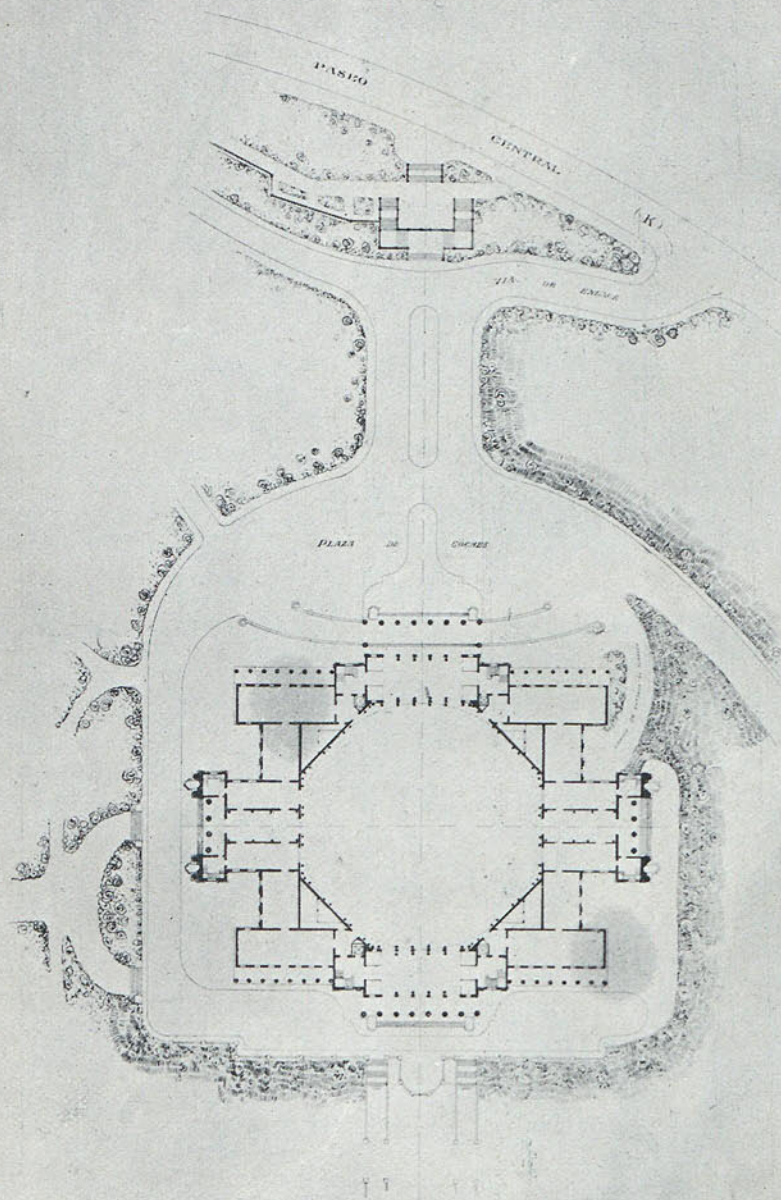
Perspectiva General



Arquitecto: D. Juan Bruguera.



PROYECTO DE PALACIO CENTRAL
PARA LA
EXPOSICIÓN DE BARCELONA



Escala 1:500.

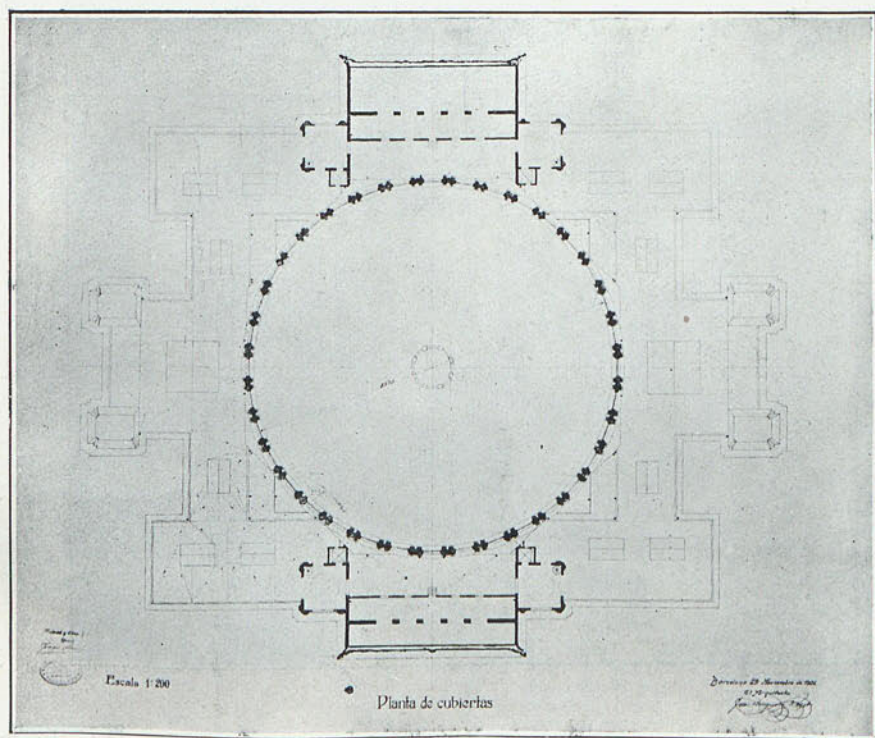
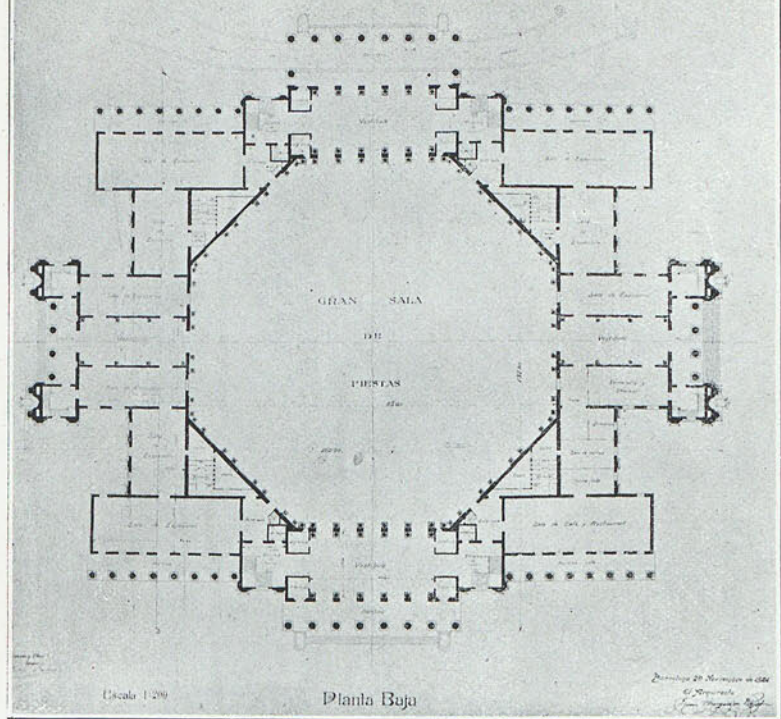
Planta de emplazamiento.

Barcelona 28 de Noviembre de 1888.
El Arquitecto
Juan Bruguera

Arquitecto: D. Juan Bruguera.



PROYECTO DE PALACIO CENTRAL
PARA LA
EXPOSICIÓN DE BARCELONA

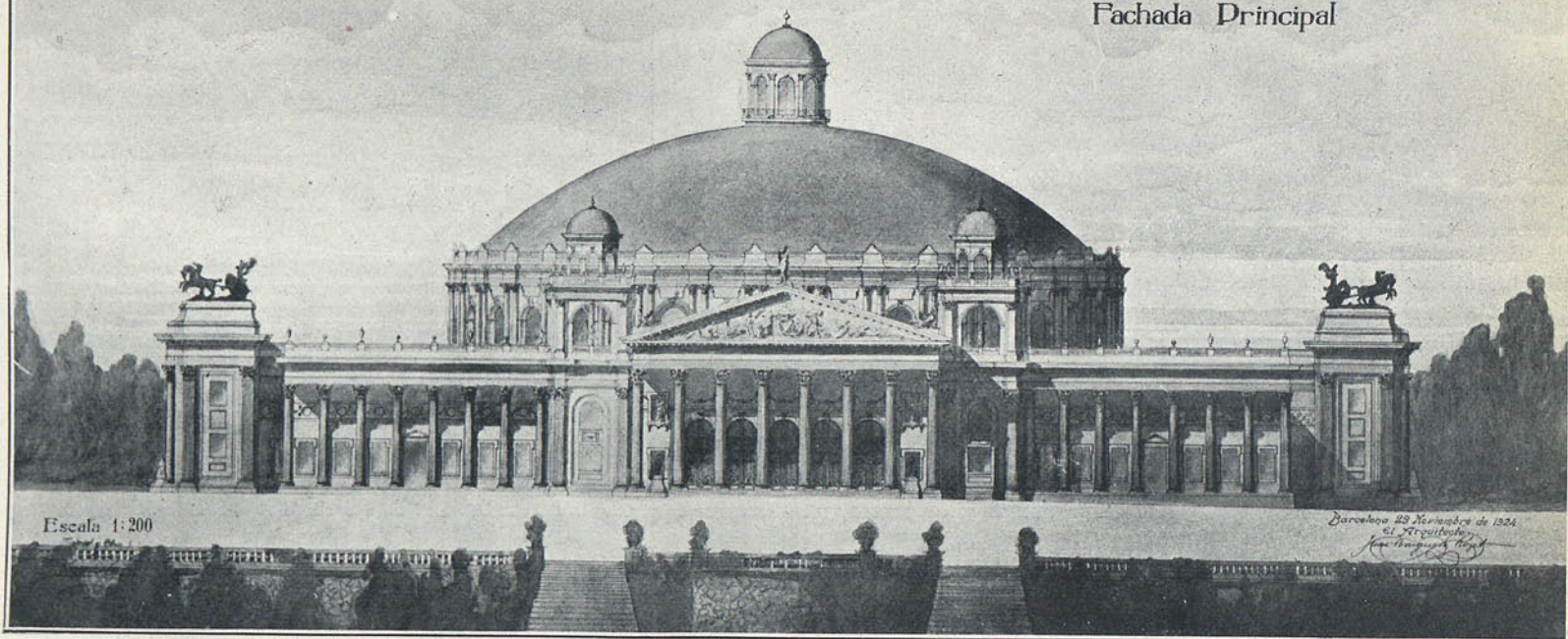


Arquitecto: D. Juan Bruguera.



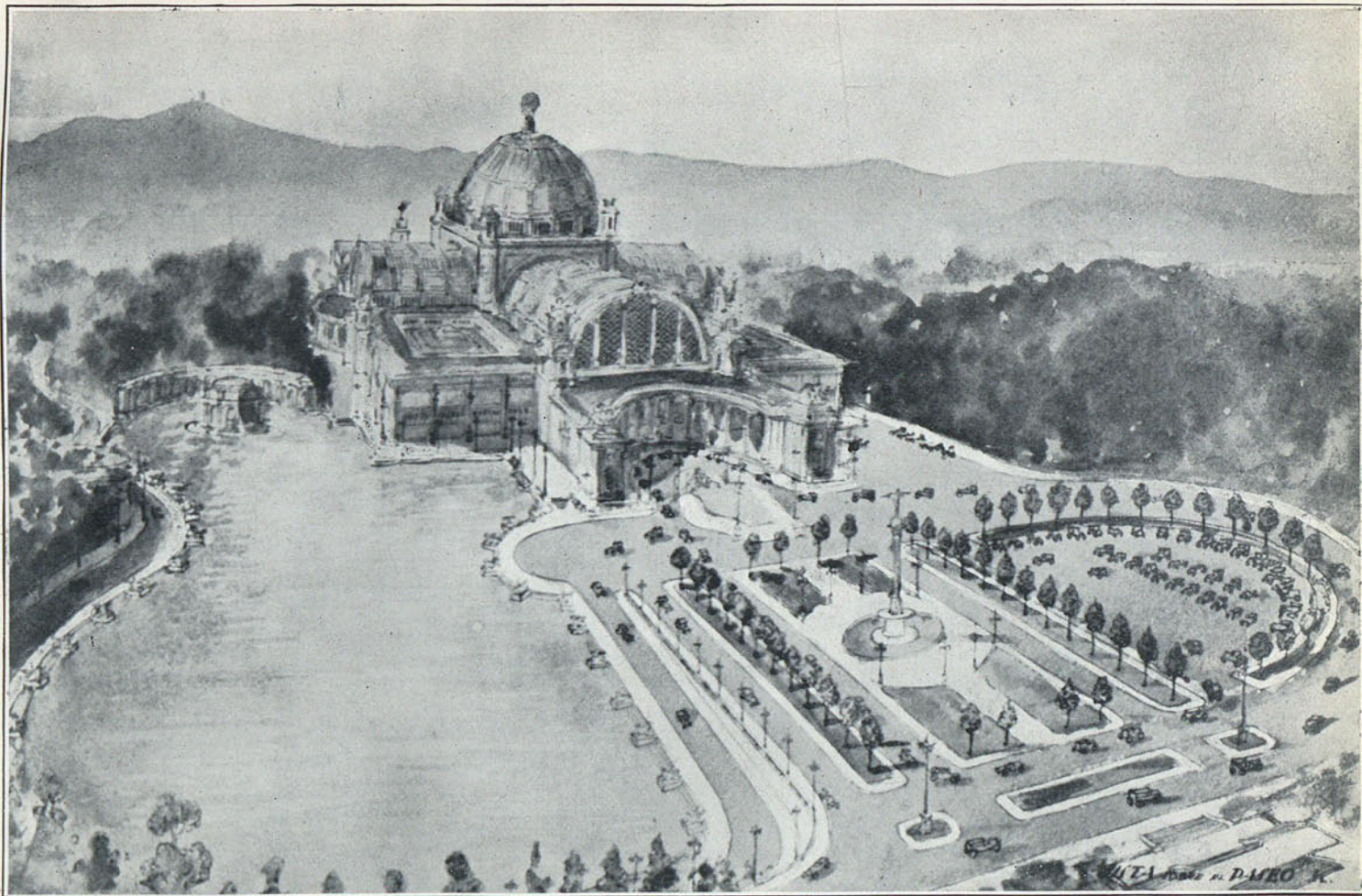
PROYECTO DE PALACIO CENTRAL
PARA LA
EXPOSICIÓN DE BARCELONA

Fachada Principal



Arquitecto: D. Juan Bruguera.

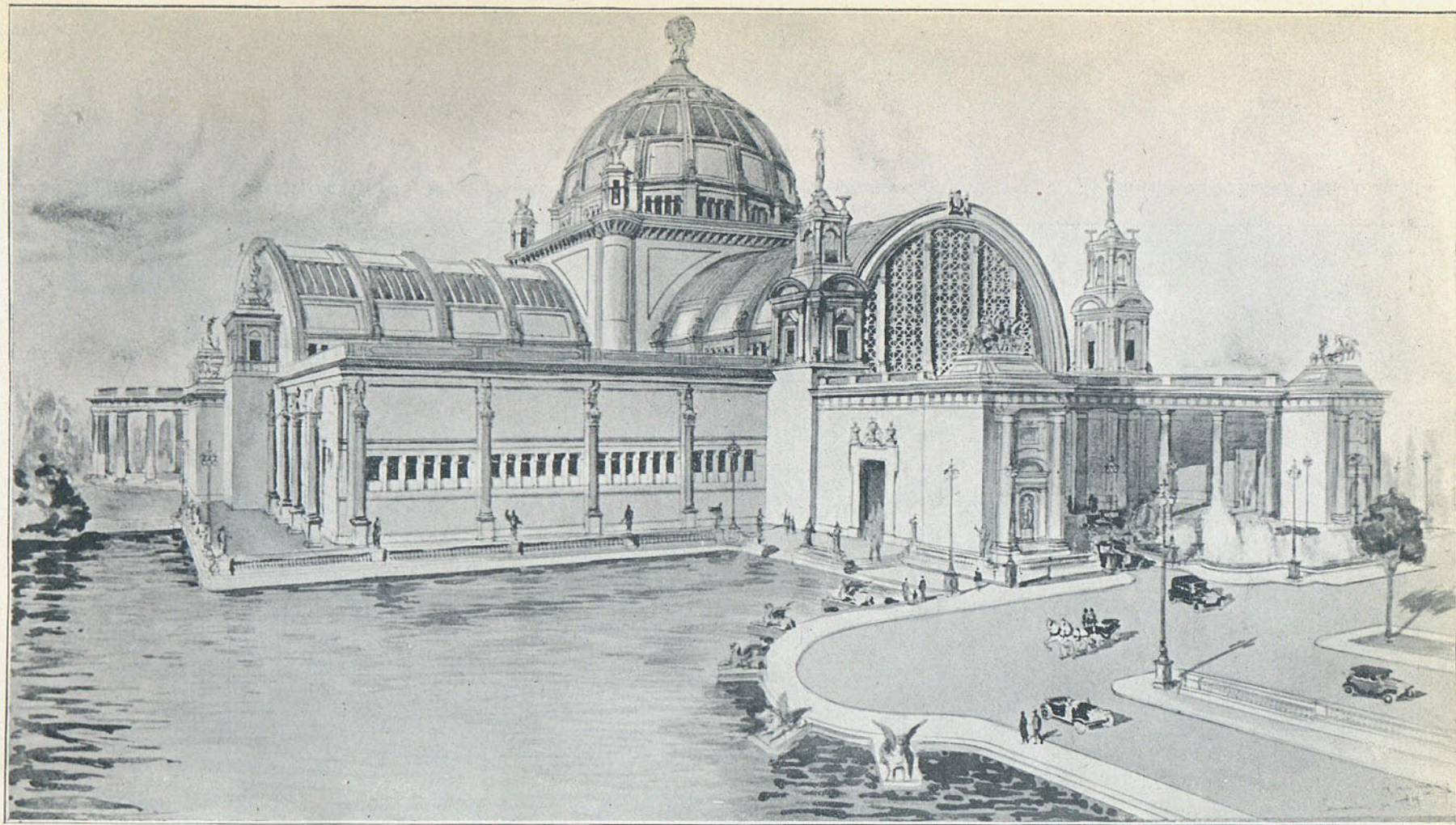




PROYECTO DE PALACIO CENTRAL PARA LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA. — PERSPECTIVA.

Arquitecto: D. Ramón Termens Mauri.

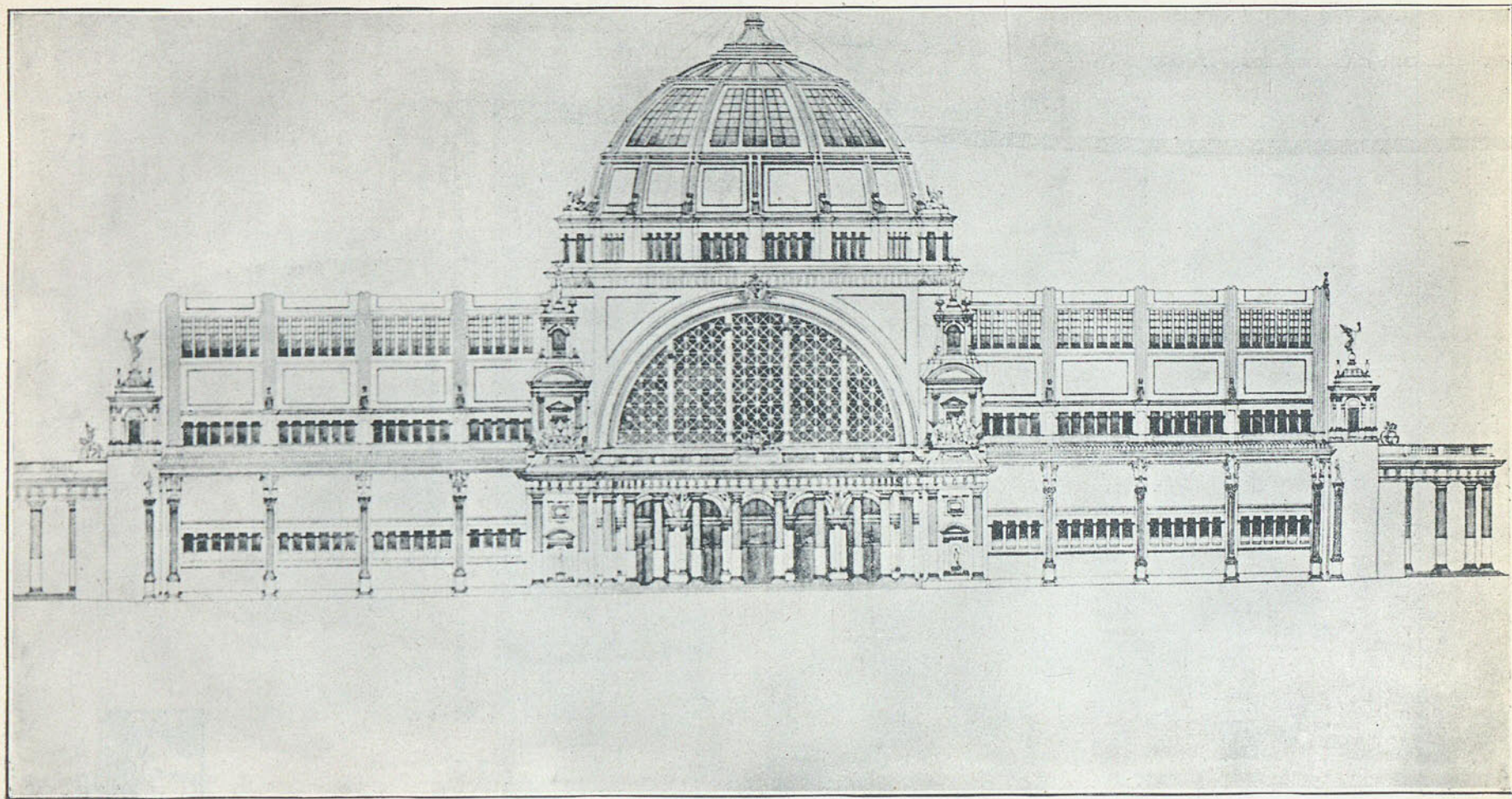




PROYECTO DE PALACIO CENTRAL PARA LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA. — VISTA DE CONJUNTO.

Arquitecto: D. Ramón Termens Mauri.



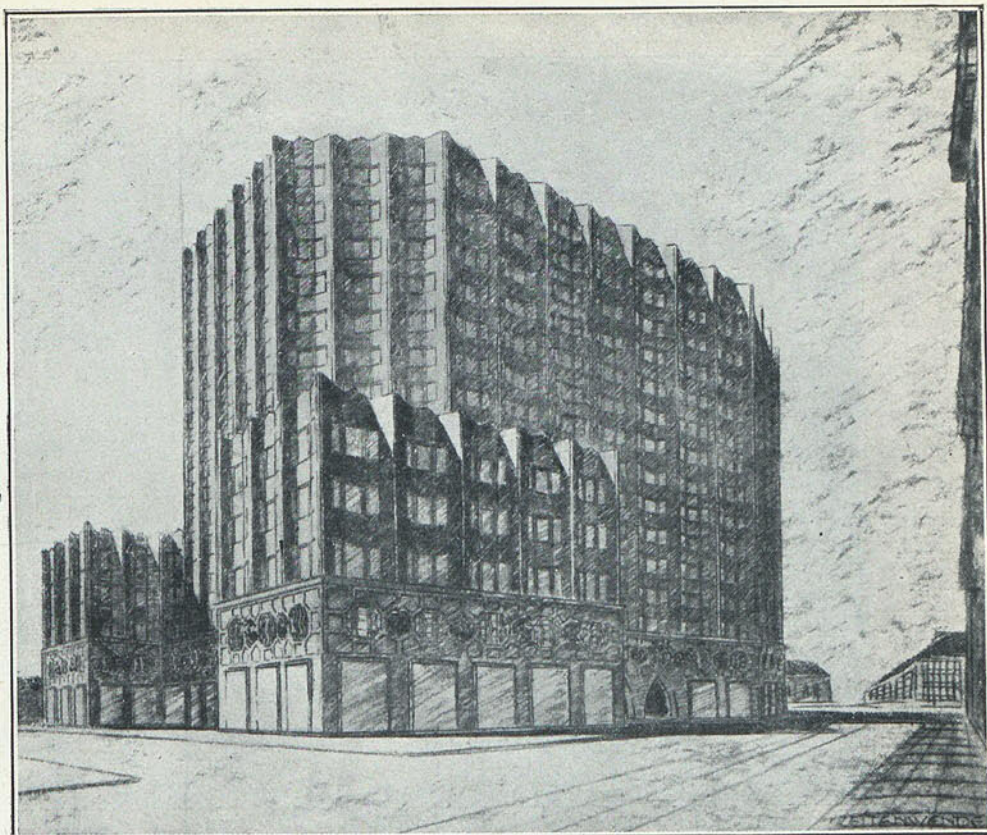


PROYECTO DE PALACIO CENTRAL PARA LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA. — FACHADA.

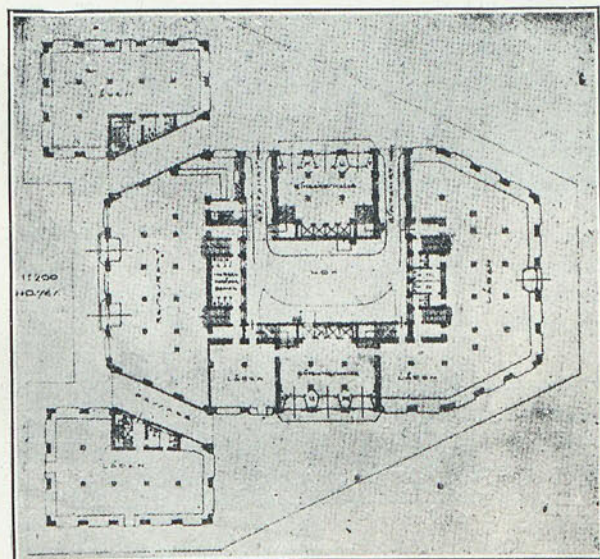
Arquitecto: D. Ramón Termens Mauri.



Biblioteca Nacional de España

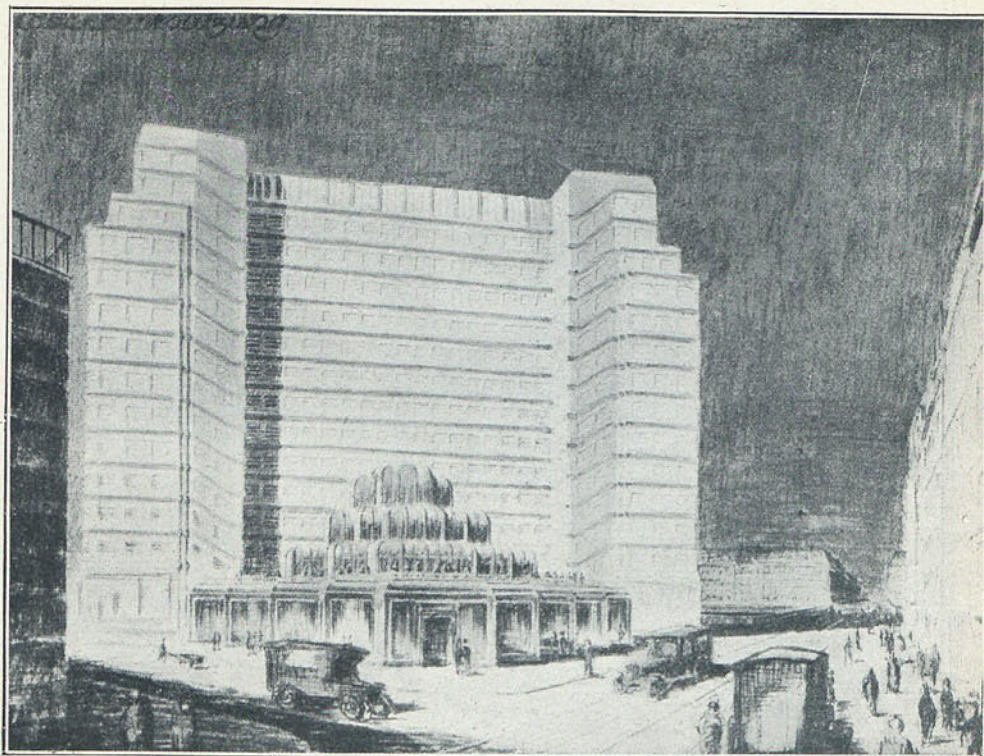


CONCURSO CONVOCADO POR UNA EMPRESA DE BERLÍN PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN RASCACIELO. — PRIMER PREMIO.

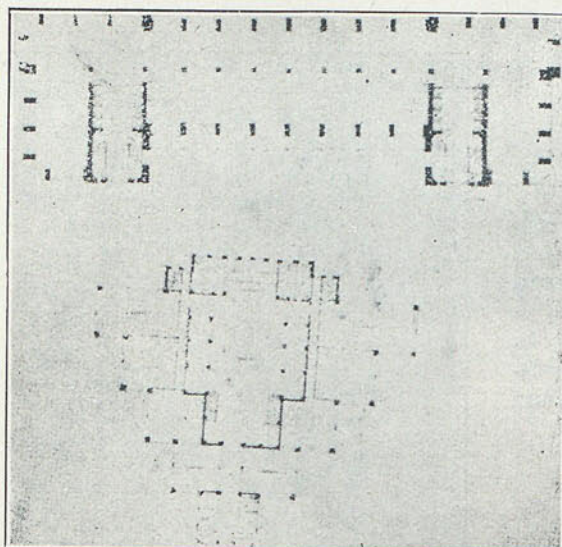


Arquitectos: Brahm y Kasteleiner en colaboración de Baecker.



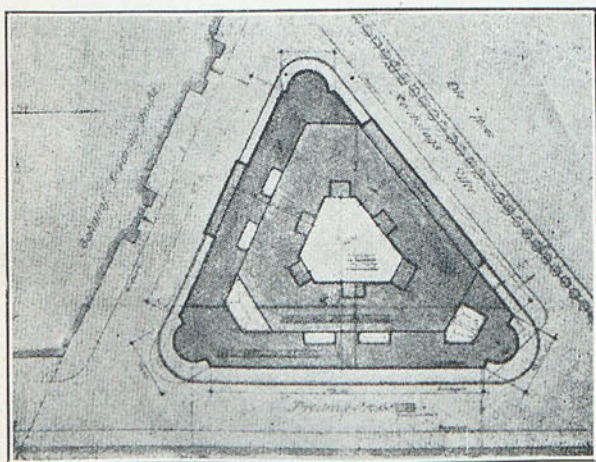
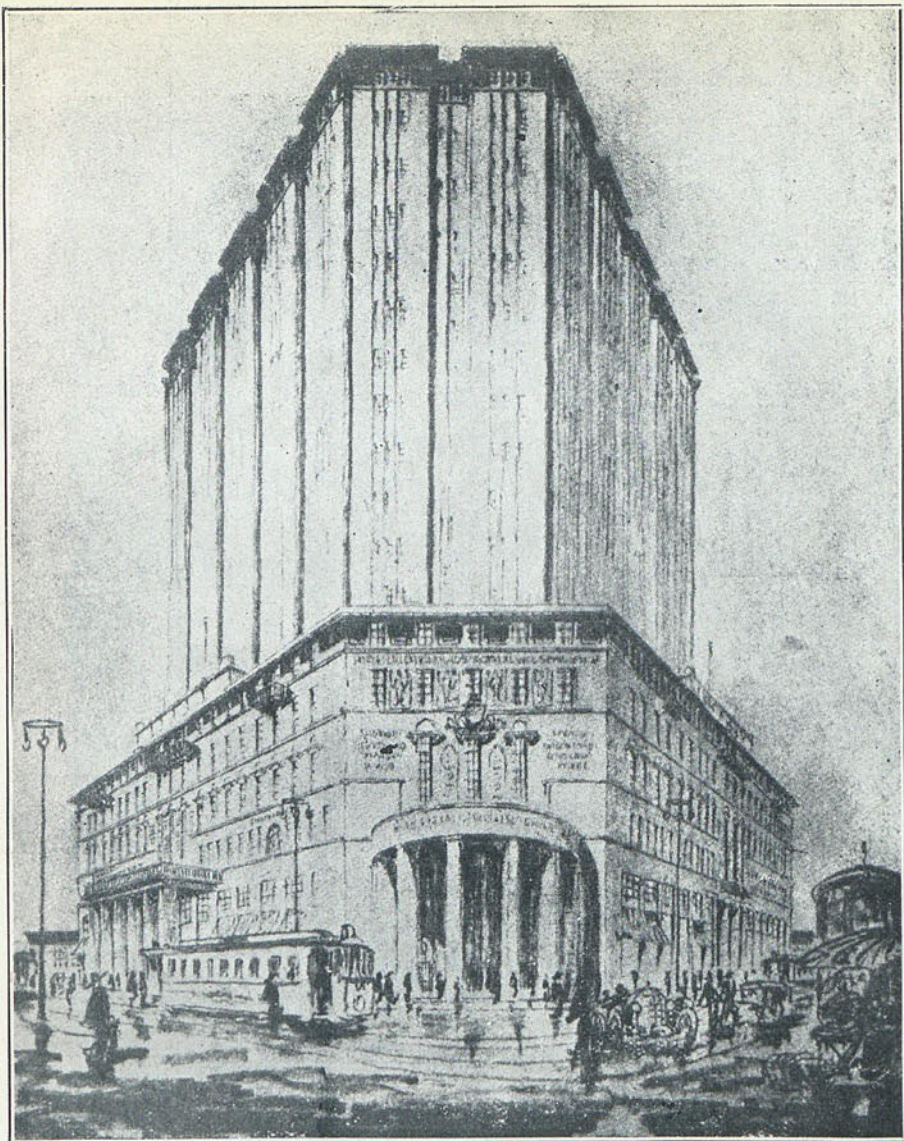


CONCURSO CONVOCADO POR UNA EMPRESA DE BERLÍN PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN RASCACIELO. — SEGUNDO PREMIO.



Arquitectos: Luckhardt Hermanos y Hoffman.

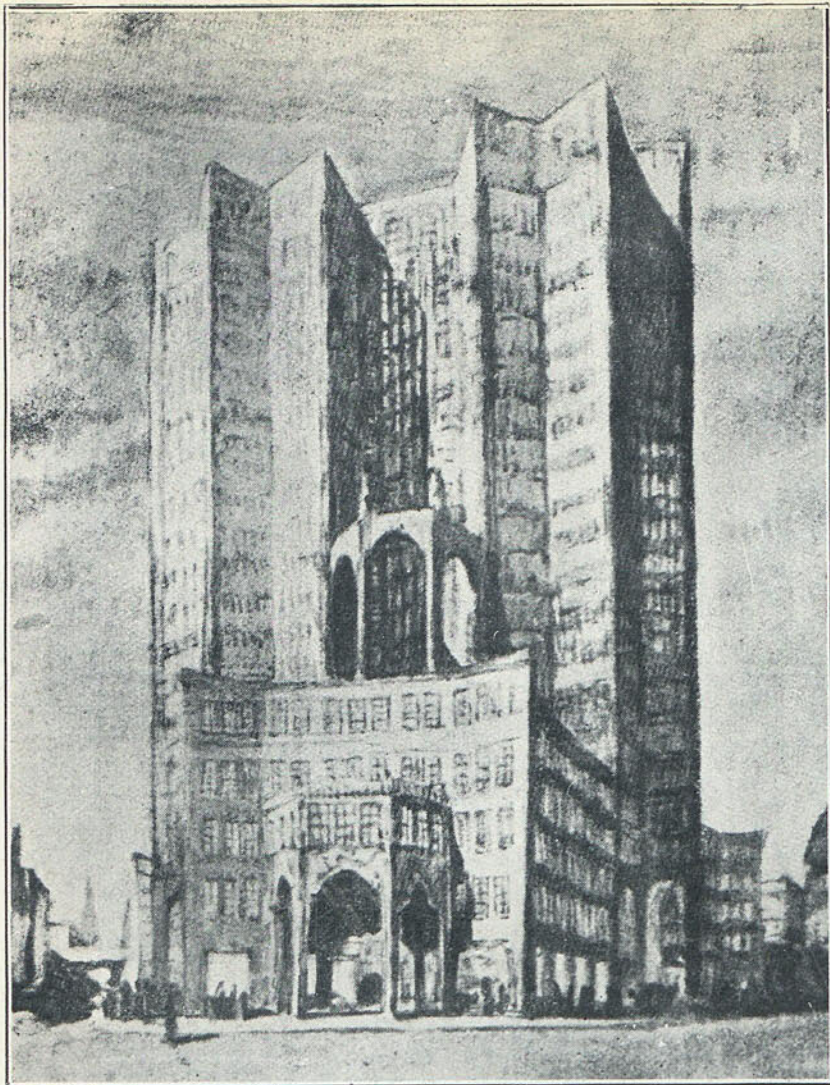




CONCURSO CONVOCADO POR
UNA EMPRESA DE BERLÍN
PARA LA CONSTRUCCIÓN DE
UN RASCACIELO. — TERCER
PREMIO.

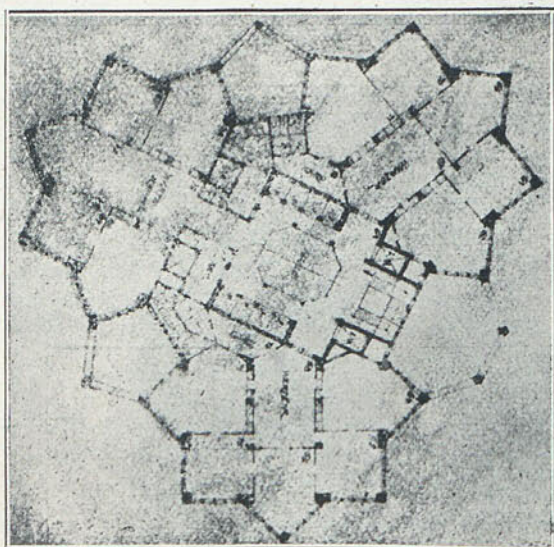
Arquitecto: W. G. Koch.

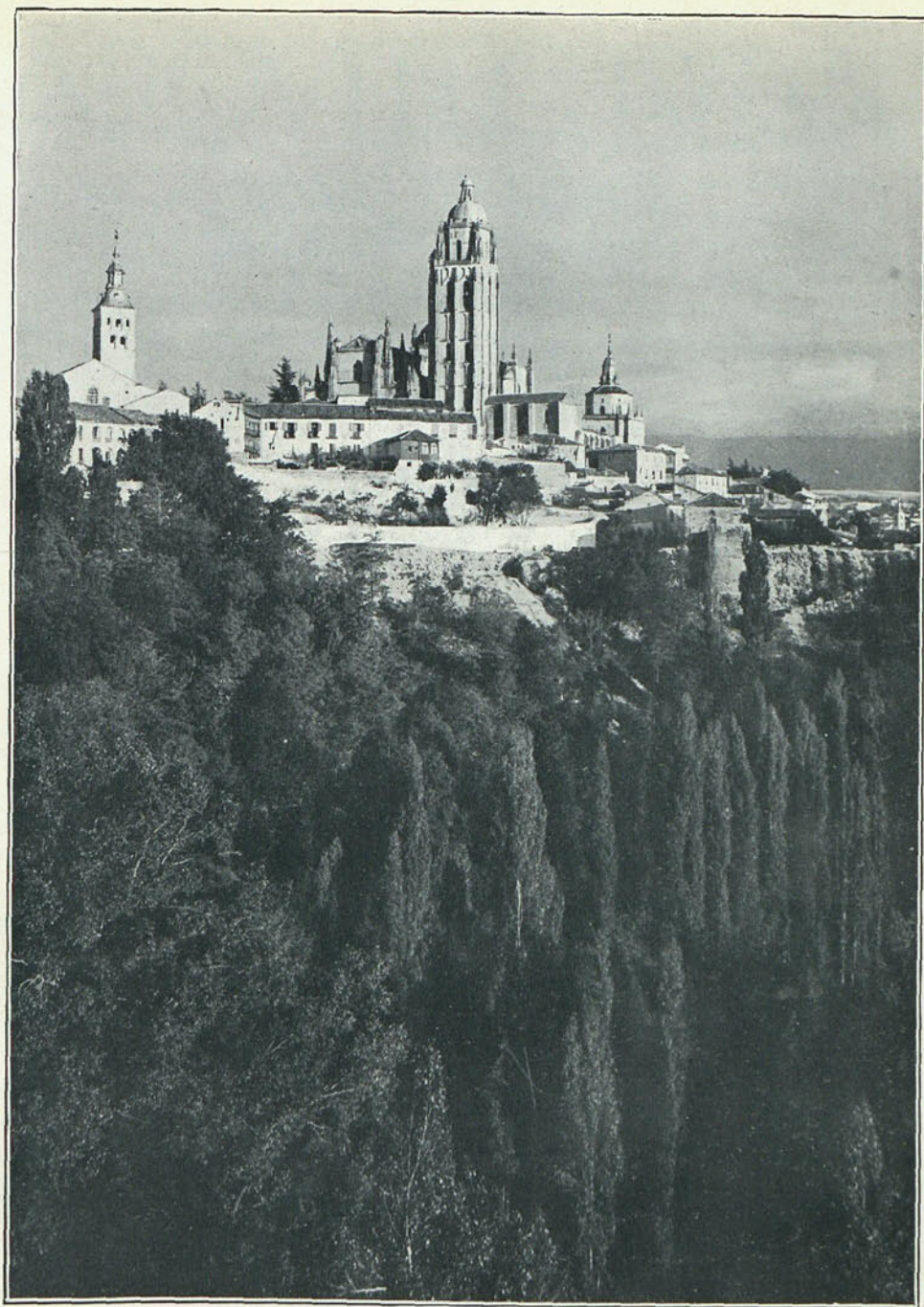




CONCURSO CONVOCADO
POR UNA EMPRESA DE
BERLÍN PARA LA CON-
STRUCCIÓN DE UN RASCA-
CIELO. — CUARTO PRE-
MIO.

Arquitecto: M. Elsässer.





SEGOVIA. — LA CATEDRAL.

Fot. Wunderlich.

